

Propuesta Comunista

Revista Política

PCPE

Índice

Propuesta Comunista *Revista política*

Partido Comunista de los Pueblos de España
Septiembre 2016, nº 74

TESIS I. La lucha de clases internacional y las tareas del PCPE	5
TESIS II. La revolución socialista en España y las tareas del PCPE	39
TESIS III. Sobre la construcción del Partido de vanguardia en España, en las condiciones de la lucha de clases en el siglo XXI	91

Propuesta Comunista

Director: *Juan R. Lorenzo*

Consejo de Redacción: *Área Ideológica del PCPE*

Diseño de Portada: *Comisión de Agitación y Propaganda*

Maquetación: *J. Mora*

Edita: *Partido Comunista de los Pueblos de España*

Depósito Legal: *M-12283-1990*

Redacción: *C/ Miguel de San Narciso nº6 Bajo (Vallecas)*

28.018 Madrid

e-mail: propuestacomunista@pcpe.es

www.pcpe.es

TESIS I

La lucha de clases internacional y las tareas del PCPE



1. Panorama de la lucha de clases internacional.

En el plano internacional, este X Congreso tiene lugar en un momento en que se vuelve evidente un asunto clave: el agotamiento de la formación socio-histórica capitalista, reflejado en la agudización de su incapacidad para resolver los acuciantes problemas de la Humanidad y para poder mantenerse y desarrollarse si no es recurriendo a la violencia de todo tipo, al terrorismo y a la guerra contra los pueblos y naciones.

Las relaciones capitalistas de producción son, hoy, hegemónicas en el mundo tras el triunfo temporal de la contrarrevolución en la URSS y en el campo socialista europeo. Esta realidad no niega el hecho de que las relaciones capitalistas de producción suponen un lastre para el desarrollo de las fuerzas productivas. El capitalismo, siendo el modo de producción dominante en el mundo, es un corsé que impide la satisfacción de las necesidades básicas de la Humanidad y que genera cada vez mayores cotas de desigualdad social.

El capitalismo monopolista, el imperialismo, da muestras a diario de que ha alcanzado un alto grado de descomposición, lo que se traduce en una enorme agresividad. Para sobrevivir, necesita dilapidar los recursos naturales y arrasar las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera y los sectores populares – la inmensa mayoría de la Humanidad –, llevando a millones de trabajadores y trabajadoras a una situación de esclavitud asalariada cada vez más opresiva.

Las potencias y alianzas imperialistas tratan de garantizar su tasa de ganancia por cualquier medio, siempre en disputa con el resto de potencias y alianzas. Ello conduce a una situación en la que se destruyen recursos no renovables, el ciclo de regeneración de las especies, se contamina la naturaleza y se incrementa la emisión de gases de efecto invernadero. Todo ello tiene consecuencias en el agotamiento de fuentes de alimentación, el avance de la desertización y el aumento del nivel del mar. Los pretendidos acuerdos internacionales – ayer Kioto, hoy París – carecen de la más mínima posibilidad de ser aplicados. Prima la obtención de beneficios económicos, de modo que el imperialismo coloca al planeta ante riesgos enormes para la propia subsistencia de la especie humana.

El imperialismo es capitalismo parasitario y en descomposición. El inmenso poder de los monopolios, y sus beneficios, dependen en buena medida de la destrucción periódica de fuerzas productivas, bien a causa de las crisis cíclicas, bien mediante el recurso a las guerras, que no sólo permiten el acceso a nuevas fuentes de recursos, sino también a nuevos mercados en los que dar salida al excedente productivo. Los nuevos mercados se generan mediante la destrucción previa de fuerzas productivas o mediante un limitado incremento de la capacidad de consumo de ciertos países, lo que permite que el ciclo de reproducción se reanude, aunque de forma limitada; todo ello en un marco de creciente competencia imperialista.

El imperialismo es capitalismo agonizante. Es capitalismo en su fase superior y última que, en su desarrollo, va generando, de manera cada vez más acelerada, una enorme socialización del trabajo a nivel mundial y las bases materiales para la construcción de la sociedad socialista. Por ello afirmamos que el imperialismo es capitalismo en transición al socialismo.

El imperialismo configura un mundo caracterizado por la interdependencia económica desigual entre países, donde el grado de explotación de la clase obrera se eleva dramáticamente a todos los niveles y donde crece el peligro de la guerra generalizada, derivada de la agudización de las contradicciones inter-imperialistas. Esta agudización se va desarrollando, de forma altamente inestable, en un marco de unidad y lucha entre potencias y alianzas interestatales de carácter imperialista.

Los y las comunistas debemos conocer, estudiar y analizar correctamente cómo se desarrolla el marco internacional de la lucha de clases para poder formular una táctica adecuada que ayude a alcanzar nuestro objetivo estratégico: el derrocamiento del capitalismo por la clase obrera y sus aliados (el campesinado, los sectores populares...) y la construcción del socialismo-comunismo.

2. La interdependencia económica desigual.

La ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia opera con fuerza en el mundo capitalista. El formidable desarrollo científico-técnico de las últimas décadas incide en la composición orgánica del capital, reduciendo la participación de la fuerza de trabajo en la producción y, con ello, la posibilidad de obtención de beneficios por medio de la extracción de plusvalía.

Este importante desarrollo de las fuerzas productivas, en el que destacan los avances en las tecnologías de la comunicación y la información, va configurando un mercado capitalista a escala mundial, en el que los monopolios tienen una proyección mundial y en el que la circulación de capital es prácticamente instantánea.

En lugar de aprovechar los formidables avances fruto del trabajo humano, que permitirían la satisfacción de las necesidades de toda la población del planeta, la anarquía en la producción que se deriva de la propiedad privada de los medios de producción facilita que se malgasten recursos y capacidades en la pugna inter e intra monopolista.

El capitalismo no pretende cubrir las necesidades crecientes de toda la población, sino la obtención de la mayor rentabilidad posible del capital.

Solo con la planificación de la economía en beneficio de la mayoría, con una economía socialista, podrá conseguirse.

Parafraseando a Lenin, *lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la exportación de capital*. El capital, hoy, puede circular por el mundo con prácticamente absoluta libertad e inmediatez.

Esta exportación de capital, que además *es un medio para estimular la exportación de mercancías*, se ejecuta en nuestros días mediante diversos mecanismos como la Inversión Extranjera Directa (IED) o las Inversiones en Cartera, pero también mediante la exportación de capital por parte de los propios Estados, a través de fondos propios o de préstamos inter-estatales, o mediante herramientas como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Internacional de Pagos (BIP), entre otras.

La exportación de capital, por otra parte, es un mecanismo que ayuda a contener la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, al generar una mayor rentabilidad al capital excedente. Los monopolios de capital español como Repsol o Iberdrola llevan esto a la práctica en América Latina. La circulación de capital a nivel mundial no se da en el vacío. La mayor rentabilidad del capital se consigue fundamentalmente mediante el incremento de la tasa de explotación, que se concreta no sólo en bajadas salariales o incremento de las jornadas, sino también mediante despidos, subcontratas, desregularización, especulación a la baja de las materias primas, etc.

En nuestros días, la exportación de capitales se expresa de forma multidireccional, es decir, no sólo a partir de las potencias que ocupan los eslabones más fuertes de la cadena imperialista, sino a todos los niveles. Todos los países capitalistas son exportadores e importadores de capitales, aunque el nivel y las condiciones en que esta situación se produce resultan matizados por la operatividad de la ley de desarrollo desigual capitalista.

El imperialismo está socializando el trabajo y generalizando la explotación hasta límites hasta hace poco inimaginables. Hoy es perfectamente posible que un capitalista de cualquier punto del planeta tenga su producción en un país donde la fuerza de trabajo es más barata, mientras

otros departamentos se instalan en otros países donde las condiciones sean favorables, necesitando únicamente que las comunicaciones sean rápidas y que el acceso a las materias primas y los transportes sean fiables.

Los monopolios de cualquier país están más cerca que nunca de poder explotar a la clase obrera de cualquier otro país o, dicho de otra forma, toda la clase obrera mundial puede ser objeto de explotación por parte de los capitalistas de todos los países.

Esta situación fomenta una competencia a la baja en las condiciones salariales y de vida de la clase obrera, así como la implantación de dinámicas de competencia entre la clase obrera de los distintos países, que se ve obligada a aceptar condiciones desfavorables para evitar la salida de los monopolios y capitales o para atraer a nuevos monopolios y capitales, aceptando el discurso engañoso de la inversión capitalista como generador de empleo. Esto incide en el incremento de la tasa de explotación y puede facilitar el desarrollo de tendencias xenófobas y chovinistas en la conciencia de crecientes sectores de la población, pero al mismo tiempo puede facilitar la asimilación por parte de la clase obrera de que tiene los mismos intereses independientemente de su procedencia y/o nacionalidad.¹

Ante la situación anteriormente expuesta y en consecuencia, el internacionalismo proletario pasa entonces a ser uno de los elementos clave en el trabajo de los y las comunistas en el próximo período. El internacionalismo no es sólo un principio y una formulación teórica que identifica nuestro proyecto, sino que es una práctica que forma parte de la actividad cotidiana del Partido y de toda su militancia. Este elemento tiene una importancia capital en la elevación de la lucha económica de la clase obrera hacia la lucha política, pues implica una concepción general de clase de los procesos de explotación capitalista a escala mundial que, apuntando a los monopolios y al capital como causantes y beneficiarios de tales procesos, ayuda a impedir el desarrollo de tendencias racistas o xenófobas, agravadas por la cuestión de género.

¹ El X Congreso del PCPE acuerda encomendar al CC entrante la profundización en los análisis sobre la extrema derecha.

Todo ello permite que afirmemos que las relaciones económicas entre países están marcadas por un alto grado de interdependencia, que es necesariamente desigual porque los monopolios se benefician de la operatividad de la ley de desarrollo desigual, que implica que el proceso de centralización y concentración del capital no se ha producido ni se produce al mismo nivel en todos los países.

La interdependencia desigual capitalista no suprime ni atenúa las contradicciones en el seno del sistema imperialista, sino que las agrava y las vuelve más complejas y peligrosas para la clase obrera y los pueblos del mundo.

3. La agudización de las rivalidades inter-imperialistas.

Las contradicciones entre las principales potencias capitalistas e imperialistas se han agudizado exponencialmente en los últimos años, lo que genera un grado muy alto de inestabilidad y grandes peligros (guerras, expolio, destrucción del Planeta, hambre, etc.) para la clase obrera mundial y la Humanidad en general.

Esta agudización no es un hecho coyuntural: es un fenómeno propio del imperialismo, acelerado desde el triunfo temporal de la contrarrevolución en la Unión Soviética y en el campo socialista europeo. Hasta entonces, y durante buena parte del siglo XX, la existencia de un bloque socialista mundial hizo que las contradicciones en el seno del campo capitalista, generadoras de dos guerras mundiales, se modularan y se subordinaran a la lucha contra el enemigo principal y común: el conjunto de países que construían el Socialismo, que representaban los intereses de la clase obrera mundial y que actuaban como fuerza de choque en la lucha contra el imperialismo.

Las dificultades que tienen los capitalistas para proceder a la reproducción ampliada de capital genera una competencia creciente entre las potencias, que buscan favorecer a “sus” monopolios mediante dos vías principales: el incremento de la tasa de explotación de la clase obrera y el control de los recursos y los mercados.

En los marcos estatales, los diferentes gobiernos burgueses han ido favoreciendo la entrada masiva de capital privado en sectores estratégi-

cos de la economía que antes tenían mayoría de capital estatal (casos de ENDESA o AENA, entre otros), al tiempo que legislan continuamente para abaratar el precio de la fuerza de trabajo y ampliar el margen de extracción de plusvalía.

La pertenencia a alianzas imperialistas de Estados, cuyo ejemplo más avanzado es la Unión Europea, acelera estos procesos y permite, además, que los monopolios puedan desarrollarse en nuevos mercados y acceder a fuerza de trabajo más barata que la de sus países de origen. Las tendencias que se expresan en la negociación de acuerdos como el TTIP (Tratado Transatlántico de Comercio e Inversión, siglas en inglés), el TPP (Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, siglas en inglés) o el TISA (Acuerdo en Comercio de Servicios, siglas en inglés) van en ese sentido.

Las alianzas imperialistas de Estados se producen a múltiples niveles y en un marco muy volátil. Mientras no cesa la pugna por el control de los recursos y los mercados, se producen alianzas coyunturales y temporales para objetivos concretos, para eliminar competidores o para mejorar la posición relativa de unos monopolios frente a otros, sin que ello haga desaparecer las contradicciones inter-imperialistas.

La escasez de recursos estratégicos, agravada por la anarquía en la producción que reina en el capitalismo, la creciente importancia de sus rutas de transporte y la necesidad de mercados donde realizar el valor del capital, multiplican los enfrentamientos entre grupos monopolistas y sus estructuras político-militares.

Las guerras comerciales, los conflictos armados a escala regional, las intervenciones militares, los derrocamientos de gobiernos, el saqueo de los recursos naturales y las injerencias de todo tipo son factores que acercan el peligro del desencadenamiento de una nueva guerra imperialista generalizada que tendría desastrosas consecuencias para la Humanidad.

La reconstrucción de los mercados en los países afectados por el saqueo imperialista beneficia a los monopolios a través de la recuperación de la exportación de capitales, al tiempo que los flujos migratorios que generan las agresiones imperialistas favorecen la presión a la baja sobre los salarios en los países receptores, lo que incide negativamente en la

conciencia de las masas obreras de los países receptores cuando además se combina con la amenaza del *dumping* social, el traslado de la producción a otros lugares para, gracias al pago de ínfimos salarios y a la existencia de pésimas condiciones laborales, poder ofrecer productos de coste más bajo.

El ejemplo del Mediterráneo Oriental y Oriente Medio es paradigmático, aunque no es el único. Las sucesivas agresiones contra países como Irak, Libia o Siria, además de producirse en un marco de pugnas por el control regional entre las principales potencias y sus aliados en la zona, genera tres efectos: 1) agudiza las contradicciones interimperialistas y aumenta el peligro de la guerra generalizada al operar en un mismo espacio geográfico distintas potencias con intereses diferentes, 2) supone una desestructuración de los Estados agredidos y un nuevo reparto de las zonas de influencia, y 3) genera oleadas migratorias importantes que tienen efecto en los países de la Unión Europea.

La situación de las personas refugiadas es especialmente preocupante. Millones de personas en todo el Planeta se ven obligadas a abandonar su tierra por las razones antes expuestas. Ante este éxodo masivo de refugiados que provoca la lógica de un sistema capitalista cada vez más agónico, ante la criminalización de los propios refugiados por parte de los propios gobiernos del capital, ante la brutal violencia que se ejerce contra ellos en las fronteras para impedirles el paso para cumplir así las políticas criminales de la Unión Europea contrarias al más simple ordenamiento jurídico vigente. Ante eso, el PCPE debe responder con una importante labor de concienciación y movilización de la clase obrera y los sectores populares en contra de estas políticas y sobre la base del internacionalismo proletario.

Compartimos la concepción de que *la guerra es la continuación de la política por otros medios*; se trata de un elemento intrínseco al desarrollo capitalista en la fase actual imperialista y es necesaria para mantener la tasa de beneficio de los monopolios. Por ello afirmamos que la guerra es una herramienta de las potencias imperialistas, que la utilizan para alcanzar sus objetivos cuando otras vías no son suficientes.

Además es una herramienta que utiliza a la clase obrera para conseguir sus objetivos, bien mediante el reclutamiento de trabajadores y trabajadoras en los ejércitos imperialistas - en muchas ocasiones como consecuencia de la imposibilidad de conseguir otra salida laboral -; inculcando la idea, entre las y los trabajadores de un país, de que ciertos pueblos son peligrosos enemigos a los que hay que combatir, legitimando con ello ciertas intervenciones militares; o bien mediante el bombardeo sobre población civil cuando ya se ha desencadenado el conflicto. En las guerras imperialistas, de una u otra manera, siempre pierde la clase obrera.

La lucha contra la guerra imperialista es uno de los ejes centrales de trabajo en el próximo período. El trabajo del Partido debe desmarcarse del dominante pacifismo burgués, que no ataca a las verdaderas causas de la guerra sino que llena la lucha de connotaciones antiviolencia, y partir de la concepción de que la lucha contra la guerra imperialista es inseparable de la lucha contra el sistema que la genera.

4. La tendencia a la reacción es generalizada.

La generalización de la violencia a todos los niveles demuestra la tendencia a la reacción inherente del imperialismo, que además se deriva de la necesidad de los capitalistas de someter a las masas trabajadoras en todas las partes del Planeta.

Durante la existencia del bloque socialista, el alto grado de desarrollo de los derechos de la clase obrera en esos países obligó a la burguesía de los países capitalistas, ante el temor de un alzamiento revolucionario de las y los trabajadores, a garantizar algunos derechos básicos que mejoraran la calidad de vida de la clase obrera, acompañados de derechos y libertades formales de tipo político.

Tras el triunfo temporal de la contrarrevolución en los países socialistas europeos desapareció el contrapeso a los abusos del sistema capitalista y, como estamos viendo durante el desarrollo de la actual crisis, se atacan sistemáticamente los derechos de la clase obrera y se incrementa aún más el grado de explotación sobre la misma. Se niegan así las alegaciones de sectores socialdemócratas y “de izquierda” sobre un mundo en “paz” y “armonía” tras el fin del bloque socialista, que se han demostrado en la

práctica como meras patrañas vertidas objetivamente en apoyo del imperialismo, multiplicándose los conflictos bélicos desde entonces.

La oligarquía necesita legitimar su posición dominante, no sólo en su marco estatal de origen sino también en el resto del mundo. Para ello, utiliza las herramientas de control social y cultural que ofrece el Estado burgués, desarrollándolas hacia nuevos horizontes que posibiliten la hegemonía ideológica - legitimadora del poder político y económico burgués -, un absoluto control de la población y, con ello, la deslegitimación y la marginación de las fuerzas que se oponen a la vía capitalista de desarrollo.

La Operación Gladio, y la Operación Cóndor en los años 70 y 80, y más recientemente los vuelos secretos de la CIA en Europa y la cárcel de Guantánamo en Cuba, demuestran que el imperialismo no tiene límites a la hora de practicar el terrorismo de estado.

El control de las comunicaciones y la limitación paulatina de la legislación burguesa en cuanto a las libertades formales de expresión, reunión y asociación, incluso las detenciones preventivas sin acusación, suponen claros ejemplos de esta situación, que en los marcos estatales se concretan en recortes sistemáticos de derechos y libertades, muchas veces legitimados por la propia clase obrera, víctima de manipulación y alienación constantes.

Las consecuencias de los atentados de París de noviembre de 2015, o los más recientes de Bruselas y otros lugares, similares a las ocurridas en EE.UU. tras el 11S, son buen ejemplo de esta realidad. Las consecuencias directas de la intervención violenta y armada de las potencias capitalistas en terceros países, ejemplificadas por los ataques en el propio suelo de esas potencias y contra la población por parte de entidades como el Estado Islámico, promovidas o directamente fabricadas por las propias potencias, son utilizadas por los gobiernos capitalistas, de cualquier signo, para profundizar en el recorte de libertades individuales y colectivas bajo la excusa de una “lucha contra el terrorismo” que ignora sistemáticamente los atentados y las muertes que se producen en Oriente Medio, Asia o África.

La lucha ideológica se convierte así en un elemento central del próximo período. La manipulación ideológica, promovida desde los centros de poder y ejecutada por los medios de comunicación burgueses y el resto de aparatos ideológicos y normativos vinculados al estado o al capital monopolista, como la enseñanza y la educación, generan desinformación, intoxicación, deformaciones de la realidad y sientan las bases para la legitimación de los ataques a la clase obrera y los pueblos del mundo por parte del capitalismo español y sus aliados.

La “guerra de la información” cobra particular importancia y se utiliza para agredir a gobiernos y países, y sitúa a los pueblos en un plano de difícil abordaje, por lo que es de suma importancia trazar líneas de actuación efectivas que permitan una denuncia contundente de la situación, sin caer en argumentos simplistas, pero siendo capaces de poner en relieve la manipulación y articulación que hay detrás de estos hechos.

5. El desarrollo de las alianzas imperialistas de Estados.

Tras el triunfo de la contrarrevolución en el campo socialista, el sistema imperialista mundial ha sufrido importantes cambios derivados de la apertura de toda una nueva serie de mercados y la entrada en escena de nuevos competidores.

Estos cambios han supuesto la apertura de un nuevo escenario en el que la hegemonía imperialista de los Estados Unidos se ve puesta en entredicho - aunque todavía no en serio riesgo - no ya sólo por las viejas potencias imperialistas de Europa y Japón, sino sobre todo por nuevas potencias como China, Rusia y el resto de países integrantes de lo que se han venido llamando los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y que, como consecuencia del desarrollo desigual del capitalismo en el mundo, todavía mantienen cierto margen de crecimiento en la fase final del capitalismo. Poseedores de recursos naturales, con una base industrial importante, fuerte proletarización del campesinado, junto con una alta densidad de población y salarios bajos, así como la venta de productos más baratos, atraen el capital de los países que están por encima en la pirámide imperialista.

La nueva correlación de fuerzas, altamente volátil pero caracterizada fundamentalmente por el intenso desarrollo de las relaciones capitalistas de producción en China y por el creciente papel internacional de Rusia, no aleja el peligro de la guerra a nivel mundial, sino que simplemente añade nuevos actores y nuevos escenarios al mismo, generando con ello mayores retos para el conjunto de Partidos Comunistas y Obreros y demás fuerzas antiimperialistas.

Mientras se agrava el peligro de confrontaciones armadas directas entre potencias imperialistas, se multiplican las agresiones a terceros países y se refuerzan estructuras de cooperación supraestatal a todos los niveles y en todas las regiones del planeta.

En el terreno militar, la OTAN va perfilando un concepto estratégico pensado para actuar de manera rápida en cualquier lugar del mundo, mientras continúa su expansión hacia el Este europeo y África. China y Rusia desarrollan periódicamente ejercicios militares conjuntos e impulsan la Organización de Cooperación de Shanghai², contrapuesta a la OTAN y con un claro carácter imperialista también, ante la necesidad de estos polos de pertrecharse de un brazo armado.

En el terreno económico y político, se multiplican las iniciativas de cooperación capitalista multilateral, fundamentalmente a nivel regional. En nuestro entorno más inmediato, la Unión Europea se sigue desarrollando como alianza imperialista de Estados, aunque con serias dificultades derivadas de los intereses particulares de sus integrantes y de las diferentes concepciones sobre la unidad capitalista a nivel continental.

Las alianzas imperialistas no se desarrollan en el vacío ni exentas de problemas. La Unión Europea, como ejemplo más avanzado, ve afectado su desarrollo por el efecto de la crisis capitalista. Esto se constata específicamente en la zona euro, constituida por países con enormes diferencias en su desarrollo industrial y en cuanto a su presencia en los mercados internacionales. En ningún caso esto supone la existencia de relaciones

2 Organización de Cooperación de Shanghai: fundada en 1996 por los gobiernos de China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, se configura como contrapeso al poder económico y militar que representan el imperialismo norteamericano y europeo. Desde ese año ha ampliado el número de sus miembros (Uzbekistán en 2001 e India y Pakistán, en 2016), y enfoca su actividad económica hacia el sector de los hidrocarburos.

“coloniales” o “semi-coloniales” ni en la UE ni en la zona euro, sino que es expresión de las relaciones de interdependencia económica desigual a nivel regional cuyos efectos se trasladan al plano de la superestructura.

Las contradicciones derivadas de los intereses particulares de distintas fracciones de las burguesías de los países de la UE se expresan también en el interés de los grandes monopolios europeos que tratan de promover mercados más concentrados y de mayor escala. El proceso de construcción de la alianza interestatal imperialista europea está inmerso en estas profundas contradicciones y pugnas, y su desarrollo y desenlace estará íntimamente relacionado con la capacidad del capitalismo de sobrellevar su crisis y de la capacidad de imponerse en el marco de las crecientes pugnas interimperialistas.

En todo caso, la mayor contradicción en el seno de la UE no se produce entre los Estados integrantes. A pesar de sus diferencias, y a pesar del ascenso de fuerzas de carácter nacionalista, racista, xenófobo o abiertamente fascista en algunos países, existe un amplio consenso en cuanto al desarrollo y profundización de las políticas antiobreras y antipopulares, a la vez que se acelera la tendencia hacia una mayor integración como bloque en el plano militar (Política Exterior y de Seguridad Común, Euro-ejército), extremo éste que es apoyado por un amplio abanico de fuerzas oportunistas.

La contradicción fundamental en el seno de la UE se produce entre los intereses capitalistas representados por todos los gobiernos estatales y las instituciones comunitarias, y los intereses de la clase obrera y los pueblos de todos los países europeos.

Además de la Unión Europea, existen otras iniciativas en el terreno político-económico como la Unión Económica Euroasiática, el Foro de Cooperación Asia-Pacífico, la Comunidad Económica de Estados del África Occidental, el Mercosur, el Consejo de Cooperación del Golfo o el Nuevo Banco del Desarrollo de los BRICS, el ALBA o la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático³.

3 La Unión Económica Euroasiática (UEE o UEEA), alianza de intereses económicos entre Rusia, Kazajistán y Bielorrusia. Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) es un foro comercial entre países del pacífico. La Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO/ECOWAS), alianza comercial formada por 15

Va conformándose así una nueva política de bloques caracterizada por la relativa debilidad de las alianzas, por las grandes diferencias económicas y sociales que existen entre los países que conforman esas alianzas, por la ausencia de un bloque socialista y por la aceptación generalizada de las leyes de desarrollo capitalista, que sitúa en posiciones complejas y difíciles a los países que siguen peleando por construir el socialismo, como Cuba o la República Popular Democrática de Corea (RPDC).

Debe hacerse una mención a la República Popular China, Vietnam y Laos. El PCPE tiene el derecho y el deber de realizar su propio análisis sobre estos países, además de los desarrollos en Cuba o la RPDC, sustentado en un análisis objetivo y exhaustivo de los datos disponibles, a la luz del marxismo-leninismo, siendo uno de los objetivos del Comité Central emanado del X Congreso el llevar a cabo este análisis y organizar el debate sobre esta compleja cuestión, siempre desde la perspectiva de la construcción de nuestro propio proyecto revolucionario para España y sin perder el carácter crítico con cualquier otro proceso.

En el marco de las pugnas interimperialistas, los y las comunistas tenemos la obligación de no caer en la trampa de favorecer a ninguna potencia o alianza imperialista. Es necesario afrontar con firmeza el debate sobre el papel de unas y otras potencias en el escenario mundial actual y combatir teorías como la de la multipolaridad, que ignoran los análisis leninistas sobre el Estado y el imperialismo.

Al mismo tiempo, no podemos negar que la correlación de fuerzas existente, las contradicciones entre las distintas potencias y los acontecimientos a nivel estatal, regional o internacional que se puedan producir en el futuro, pueden y deben ser aprovechados y utilizados por los Partidos Comunistas y Obreros, así como por las fuerzas populares antiimperialistas, para el debilitamiento del sistema imperialista en su conjunto.

países de África Occidental. El Mercado Común del Sur (Mercosur), es una alianza económica entre Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Venezuela y Bolivia, este último en proceso de adhesión. El Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo (CCEAG) es una organización regional formada por seis naciones del Próximo Oriente. El Nuevo Banco de Desarrollo del BRICS (NBD BRICS), antes conocido como el Banco de Desarrollo del BRICS, es un banco de desarrollo fundado por las naciones integrantes del grupo BRICS, compuesto por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

Los BRICS y las diversas expresiones de alianzas estatales que se van configurando tienen una base económica capitalista y las relaciones de producción que se dan en su seno son de tipo capitalista, independientemente de que su superestructura política y jurídica se adecue o no a los criterios de la democracia burguesa europea occidental. Sus monopolios operan en el mundo, ayudados por sus respectivos aparatos estatales, con los mismos objetivos e intereses finales que los monopolios con base en el resto de países del mundo.

La dialéctica de unidad y lucha que caracteriza a las relaciones entre capitalistas no debe verse enmascarada por fantasías antiimperialistas. No debemos confundir la oposición, coyuntural o sostenida en el tiempo, a las maniobras concretas de una potencia imperialista, con el discurso y las posiciones antiimperialistas consecuentes. Es el caso de la intervención rusa en Siria o, en el pasado reciente, la oposición de Alemania y Francia a la invasión de Irak por la alianza encabezada por los Estados Unidos en los años 90.

Una confusión de tal envergadura conduciría a la clase obrera y los pueblos del mundo a nuevas situaciones indeseables en las que se convertirían en carne de cañón a mayor gloria de los capitalistas respectivos. Tampoco debemos olvidar que, desde la bancarrota de la II Internacional, estas cuestiones han constituido uno de los principales campos de deslinde entre las posiciones revolucionarias y las socialdemócratas.

El posicionamiento firme del PCPE contra la potencia agresora en cada caso de intervención o agresión, así como la defensa de la soberanía de los pueblos, han de ser bandera de nuestro trabajo internacional. En todo caso, ello no debe conducirnos a la justificación acrítica de las actuaciones de los gobiernos agredidos, que en muchas ocasiones tienen carácter burgués o capitalista. La batalla ideológica pasa entonces a un estadio superior porque es nuestra obligación separar unos elementos de otros sin que nuestras posiciones sirvan en ningún momento como justificación de las agresiones ni para fomentar falsas ilusiones sobre gobiernos burgueses o capitalistas.

En nuestro ámbito más inmediato, las principales amenazas para la seguridad de los pueblos son la Unión Europea y la OTAN, cuyas intervenciones

en el exterior, pero también su incidencia negativa en las condiciones de vida y trabajo de los pueblos de los países que las conforman, nos obligan a redoblar la lucha por su debilitamiento, que pasa por la salida unilateral de cada país de tales estructuras en el marco de un proceso revolucionario que derroque al poder burgués que se beneficia de la presencia en tales alianzas.

6. La crisis general del capitalismo

En este escenario mundial convulso es en el que se ha desarrollado la profunda crisis de sobreacumulación y sobreproducción capitalista que ha tenido consecuencias muy negativas para la clase obrera y los sectores populares.

Las coordenadas en que se ha desarrollado la economía capitalista mundial desde finales de los años 70 del siglo pasado, especialmente tras el triunfo temporal de la contrarrevolución en el campo socialista europeo, han acelerado el desarrollo histórico del capitalismo, agudizando especialmente su carácter parasitario y violento, propio de la fase imperialista de su desarrollo.

La gestión de la crisis capitalista actual por los distintos gobiernos burgueses, con un impacto tremendamente negativo en las condiciones de vida y trabajo de la mayoría obrera y popular, ha confirmado una vez más los límites históricos del sistema capitalista.

El sistema capitalista en su conjunto se halla sumido en una crisis general que se expresa en su alto grado de parasitismo y en la descomposición que, cada vez con mayor frecuencia, desata crisis de sobreproducción y sobreacumulación que se ven agravadas por otros factores como los energéticos, los alimentarios o los medioambientales.

Esta crisis general se manifiesta en la agudización de todas las contradicciones que se producen en el seno del capitalismo, pero sobre todo en la fundamental entre la clase obrera y la burguesía, en la imposibilidad de aprovechar el desarrollo de las modernas fuerzas productivas en beneficio de los pueblos, lo que conduce a las crisis cíclicas, en el recrudecimiento de los aspectos represivos del poder capitalista y en la crisis profunda de la ideología, la política y las instituciones burguesas. En estas condiciones,

el imperialismo busca todos tipos de métodos para defender sus privilegios y asegurar la cohesión de su sistema. En el plano internacional, busca formas organizativas e integradoras que le permitan aumentar la explotación internacional de los trabajadores y las trabajadoras y mantener la tasa de beneficio de los monopolios. En el plano interno, el imperialismo intenta sobre todo consolidar el sistema del capitalismo monopolista de Estado, mecanismo que permite unir el poderío de los monopolios con el del Estado burgués, asegurando el dominio del gran capital y velando por sus intereses. Para frenar la lucha de las masas trabajadoras, la burguesía monopolista refuerza los aspectos represivos de su poder, limitando las conquistas y los derechos de los trabajadores, especialmente de la clase obrera, recortando las libertades y fomentando las corrientes más reaccionarias. Al mismo tiempo, esgrime la política del reformismo burgués, de las concesiones parciales, fomenta el consumismo alienante y la inhibición de los problemas sociales, tratando de amortiguar los antagonismos de clase. Cuanto más se empeña el imperialismo en adaptarse a la nueva situación, más se agravan sus contradicciones.

En lo concreto, a nivel energético, el desarrollo capitalista se ha basado en los combustibles fósiles y en la energía nuclear. Por un lado, el agotamiento progresivo de las fuentes de energía fósil ha llevado a continuas guerras e invasiones contra pueblos (Irak, Libia...) por el control de las zonas de producción y las rutas de transporte de gas y petróleo, así como a guerras de precios en los mercados bursátiles que desestabilizan la economía de los países productores; mientras que la energía nuclear, altamente contaminante, supone un peligro constante para el medio ambiente y los pueblos del mundo, al no garantizarse la seguridad de las centrales ni de la eliminación de los residuos generados y al usar, tanto las zonas terrestres aisladas como los océanos, como vertederos nucleares.

A nivel alimentario, el desarrollo de las fuerzas productivas garantizaría hoy la alimentación de la totalidad de la población del planeta. Sin embargo, la anarquía de la producción capitalista, el control que sobre la producción de alimentos tienen los grandes monopolios y la crisis medioambiental existente, hacen que las crisis alimentarias se agraven constantemente.

A nivel medioambiental, el deterioro permanente de todos los ecosistemas del planeta es consecuencia de la lógica del sistema capitalista, encaminada a un incremento sin freno de la producción, lo que le lleva a la explotación masiva de todo tipo de materias primas y recursos naturales, contaminación y depredación del medioambiente. La imposibilidad del sistema para llevar a buen término acuerdos internacionales, que posibiliten el control de las emisiones de gases contaminantes, es un reflejo claro de cómo el capitalismo primará siempre la generación de beneficios sobre cualquier peligro existente para la supervivencia de la vida en nuestro planeta.

La interacción de todos estos factores afecta tanto a la base económica como a la superestructura política e ideológica y determina en buena parte las claves y los ejes para la lucha por la derrota del capitalismo.

Las políticas de gestión burguesa de la crisis, en sus diversas variantes, se ven dificultadas en un momento en que la competencia inter-imperialista se agudiza. El margen de actuación de los gobiernos capitalistas se ve reducido y limitado, señalando prácticamente un único camino para tratar de reabrir el ciclo de acumulación capitalista: el saqueo a todos los niveles, el recorte de derechos y libertades, acompañado de una creciente militarización, un creciente control social y una creciente represión a las luchas obreras y populares, que expresan un claro agotamiento de la democracia formal burguesa

Es en este marco en el que se ha acelerado el sistemático ataque a las condiciones de vida de la clase obrera y el pueblo trabajador, con una elevación creciente de la tasa de explotación que se conjuga con una intensificación de la lucha por el control de los recursos, sus vías de transporte y los mercados. Se han agudizado así las tendencias propias del desarrollo capitalista.

Entre 2008 y 2012 se destruyeron en la UE 7,2 millones de puestos de trabajo, mientras que se crearon 2,4 millones, lo que arroja un saldo de casi 4,8 millones de puestos de trabajo menos que al inicio de la crisis⁴. España es el país que más empleo ha destruido durante la crisis⁵. Los

4 Informe "La crisis económica y sus efectos sobre el empleo" Noviembre 2012. Fundación 1º de Mayo, CCOO.*

5 3,3 millones de puestos de trabajo destruidos, según el informe elaborado por la

salarios y el poder adquisitivo se han reducido, aumentan los contratos temporales y se sigue reduciendo la media de horas trabajadas. Todo esto sitúa un escenario en el que las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera empeoran y la mayoría trabajadora se encuentra en una situación más débil ante futuros ciclos de recesión.

La crisis ha mostrado que en el sistema capitalista cualquier pequeña concesión a las masas trabajadoras será un mero parche de carácter temporal, a pesar de que el carácter cíclico de las crisis conduzca a períodos de crecimiento económico, antesala de nuevas crisis. Ante la situación del capitalismo actual sólo caben dos salidas: la reaccionaria, que supone mantener un régimen parasitario, explotador y con un incremento de la violencia contra la clase obrera, o la revolucionaria, que abre el camino a su emancipación al implicar acabar con el capitalismo. Las reformas parciales en clave de progreso que pueda conquistar la clase obrera en el avance de su correlación de fuerzas frente al bloque oligárquico-burgués no serán duraderas ni estables y dependerán en último término de dicha correlación de fuerzas y la capacidad del bloque oligárquico-burgués de mantener su tasa de ganancia. Esta idea es fundamental para el desarrollo de la estrategia y la táctica del PCPE en el próximo período.

7. Las posibilidades de gestión burguesa de la situación actual.

En todo este escenario, caracterizado por ser altamente cambiante, estamos siendo testigos de una reconfiguración de ciertos elementos de la dominación burguesa, marcados por las necesidades de supervivencia del propio sistema en aquellos lugares donde las contradicciones han llegado a extremos que mostraban la imposibilidad de mantener el esquema de dominación anterior.

En el caso de Europa, la hegemonía de los partidos burgueses forjada en la segunda mitad del siglo XX entre socialdemócratas y conservadores da muestras de agotamiento derivado de la incapacidad de este mecanismo para afrontar las consecuencias y la gestión de la crisis capitalista.

Surgen nuevos actores en los flancos derecho e izquierdo del parlamentarismo burgués, fruto de las necesidades de supervivencia del sistema y

consultora EY para el periódico alemán Die Welt en enero de 2015.

también de las contradicciones entre sectores burgueses y pequeño-burgueses. Sus objetivos últimos pasan por convertirse en los nuevos gestores capitalistas. Actúan como reemplazo o refresco de las fuerzas deslegitimadas e incapaces de generar consensos sociales en los mismos términos de paz social que hasta el estallido de la crisis cíclica de 2008.

La respuesta, en ocasiones enfurecida, de las fuerzas hegemónicas ante este fenómeno, no demuestra el carácter rupturista ni revolucionario de ninguna de las fuerzas de refresco, sino simplemente la inestabilidad que, a nivel político, ha generado la crisis general del capitalismo.

En el peor de los escenarios para el capital, esta situación puede suponer el tener que ceder pequeñas reformas y/o cambios superestructurales, que en una coyuntura más estable no habría dudado en negar, pero que en ningún caso atentan contra los elementos esenciales del sistema. Para esto son útiles las fuerzas de recambio, que aspiran a apuntalar los mecanismos formales de democracia burguesa con su planteamiento de regeneración democrática, pero para perpetuar el sistema de dominación burguesa.

No caben soluciones de ningún tipo para la clase obrera en el seno del capitalismo ni utilizando los mecanismos y las políticas económicas propias del capitalismo. El caso de Syriza en Grecia es paradigmático del callejón sin salida que supone ofrecer a la clase obrera la esperanza de una distinta gestión del capitalismo. El mismo fenómeno se observa en América Latina, donde las recientes derrotas y problemas de todo tipo experimentados por los gobiernos de Argentina, Brasil y Bolivia expresan un nuevo cambio de correlación de fuerzas que se sustancia en un nuevo avance de los sectores más reaccionarios.

La situación en Venezuela se mantiene abierta en estos momentos y es difícil aventurar cómo se van a desarrollar los acontecimientos. El proceso bolivariano, que no termina de romper con los mecanismos de la democracia burguesa ni de avanzar con firmeza en la transformación revolucionaria de una base económica que sigue siendo capitalista, puede sufrir grandes retrocesos. El avance de las fuerzas reaccionarias y la tremenda presión exterior sobre el país deben ser combatidas con firmeza para que el proceso pueda avanzar en sentido clasista y socialista. Las experiencias de Chile y Nicaragua en el último tercio del siglo XX son

ejemplo de lo que puede ocurrir en Venezuela en caso contrario, y una demostración de las limitaciones que supone la utilización de la vía electoral en la lucha de los pueblos.

Con respecto a Cuba, no podemos obviar, que se produce una nueva situación al retomar relaciones con EEUU, lo que se suma a las transformaciones que se han producido en la isla en los últimos años con la nueva política económica y social, que ha implementado la iniciativa privada a pequeña escala. Todo esto dibuja un nuevo escenario en el que la Revolución Cubana tendrá que saber maniobrar para mantener su proyecto, consolidar la construcción del socialismo y avanzar hacia el comunismo.

La Unión Europea, como alianza interestatal imperialista, y profundamente antidemocrática, nació y existe para favorecer a los grandes monopolios tanto en el ámbito interior, mediante un mercado lo más abierto posible para la circulación de capital y fuerza de trabajo entre todos los países que forman parte de la Unión, como en el ámbito exterior, facilitando las posibilidades de esos monopolios para acceder a nuevos recursos y nuevos mercados.

Esta realidad, que no está exenta de sus propias contradicciones internas, debe ser explicada con claridad a la clase obrera y a los sectores populares para que el posicionamiento político a favor de la ruptura con la Unión Europea y con el resto de estructuras imperialistas se fortalezca en clave obrera y revolucionaria, y no en favor de sectores burgueses o pequeño-burgueses, como se apunta en algunos países como Francia o Reino Unido.

La posición del PCPE sobre la salida unilateral de la Unión Europea no se puede confundir ni vincular en ningún momento con las posiciones derechistas o “euro-escépticas”, que no ponen en duda la base económica capitalista. Tampoco debe confundirse con posiciones que promueven una gestión keynesiana del capitalismo y que tampoco rompen con las leyes de desarrollo capitalista.

La posición del PCPE sobre la salida de la Unión Europea se plantea sobre la base de que es necesario romper con el poder capitalista en su conjunto, que se ejerce desde instituciones estatales y supraestatales conjuntamente. Por ello, para que una salida de la UE beneficie realmente

a los pueblos, debe darse en el marco de un proceso de toma del poder estatal por la clase obrera, de derrocamiento del poder estatal burgués que permita romper con todas las ataduras que surgen del desarrollo capitalista. Es necesario articular un discurso que vaya concretando la propuesta de salida de la UE en beneficio de la clase obrera, rompiendo la visión dominante y la propaganda burguesa sobre la inviabilidad de cualquier alternativa que suponga una ruptura con el marco imperialista europeo, y con el resto de entidades imperialistas en las que se encuadra España.

Los partidos de la nueva socialdemocracia o del viejo oportunismo sistemáticamente engañan a la mayoría obrera y popular promocionando ilusiones sobre la posibilidad de reforma de mecanismos como la UE. Por ello tiene especial importancia que, en el marco de la batalla político-ideológica que es necesario dar con firmeza frente a quienes fomentan ilusiones sobre la UE desde posiciones abiertamente capitalistas, hagamos especial hincapié en el esfuerzo por desenmascarar a las fuerzas oportunistas que, principalmente en torno al Partido de la Izquierda Europea (PIE), pero también a través de la Confederación Europea de Sindicatos (CES), parte de la Confederación Sindical Internacional (CSI), pretenden conducir a la clase obrera al callejón sin salida que supone la asunción y defensa de la UE.

8. Las perspectivas

La dinámica capitalista de desarrollo opera con claridad, aunque no exenta de contradicciones. Los procesos de centralización y concentración de capital continúan y se aceleran con la negociación de tratados de libre comercio como son el TTIP o el TISA.

La oligarquía pretende garantizarse aún más las posibilidades de expolio y saqueo de la clase obrera y los pueblos mediante nuevos mecanismos que permiten el acceso indiscriminado de los monopolios en mercados hasta ahora difíciles de abordar, o en mejores condiciones en mercados a los que ya tienen acceso.

El TTIP es una herramienta más, al igual que lo es el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) o el TPP, en manos de

los capitalistas para acelerar la concentración capitalista y someter a la clase obrera mundial a un empeoramiento masivo de las condiciones de trabajo.

En términos muy similares, aunque focalizándose en el sector servicios, se promueve el TISA, que busca alcanzar un levantamiento de las restricciones estatales a la prestación de servicios a nivel mundial, favoreciendo el desmantelamiento de los servicios públicos, mediante las privatizaciones.

Procesos similares se están produciendo en América Latina, Asia y África, todos ellos tendentes a la libertad aún mayor para las exportaciones de capital y mercancías. Ejemplos son el Mercosur en América, el TPP en Asia o la Zona Tripartita de Libre Comercio (TAFTA) en África.

Estos mecanismos están orientados a facilitar las tendencias monopolistas de la economía mundial, y se enmarcan en un proceso general que se da a diferentes niveles, en ocasiones por regiones y en ocasiones por sectores, pero siempre con el mismo objetivo último. Los mecanismos de arbitraje que los acompañan cumplen una función legitimadora de los intereses capitalistas.

El Acuerdo Económico y Comercial Global (CETA), entre Canadá y la UE –antesala del TTIP–, introduce la figura de los Tribunales Internacionales de Arbitraje (ISDS), con el objetivo de salvaguardar los intereses de los grandes capitales. El ISDS es la herramienta legal que asegura el saqueo de los monopolios en ámbitos como el de los servicios básicos (suministro de agua, por ejemplo) en los que tenían algún grado de dificultad debido a las legislaciones estatales y locales. Todos estos tratados suponen un ataque brutal a los derechos de la clase obrera y los pueblos (legislación laboral, agricultura, servicios, recursos naturales, etc.). La dictadura capitalista, en un momento de crisis aguda, arremete contra el proletariado a todos los niveles.

La inexistencia de un bloque socialista que sirva como dique de contención frente a las tendencias más parasitarias del capitalismo está generando enormes peligros para la Humanidad entera. La concepción capitalista en cuanto a que no existen limitaciones para su política de expolio genera una situación insostenible a medio plazo.

Igualmente, la falta de ese bloque socialista cuyo papel reivindicamos y que, durante el siglo XX, no sólo combatió con firmeza al imperialismo, sino que demostró que es posible una sociedad sin explotación y en la que las necesidades crecientes del pueblo trabajador pueden ser cubiertas satisfactoriamente, hace que las condiciones en que se desarrolla la lucha de clases a nivel mundial también se hayan transformado.

Hoy, la inmensa mayoría de las contradicciones que se dan en el escenario internacional de la lucha de clases, se producen en términos capitalistas, en términos de pugna por lograr situar en la mejor posición posible a los monopolios existentes o en desarrollo en las diferentes potencias o alianzas regionales.

Esta realidad, que debe ser analizada sobre la base de los datos objetivos y no sobre los prejuicios o las valoraciones a priori, es susceptible de generar situaciones de mayor complejidad que las de las décadas anteriores, que los y las comunistas deberemos abordar sin perder de vista la posición de clase y el objetivo estratégico de la construcción socialista.

El capitalismo está llevando al planeta a una situación que ya sólo es posible resolver mediante un cambio revolucionario, mediante el derrocamiento del poder burgués y la construcción del poder obrero y popular, el socialismo-comunismo.

El capitalismo actual cada vez asienta con mayor firmeza las bases materiales de la sociedad socialista. La proletarianización de amplias capas de la población, el desarrollo exponencial de las comunicaciones, el progreso científico y técnico a todos los niveles, las posibilidades técnicas que facilitan la planificación económica y el reparto de la producción social, así como la capacidad productiva en todo el Planeta permitirían hoy la satisfacción de todas las necesidades de la Humanidad en su conjunto⁶.

El avance en la creación de esta base material juega un papel de primer orden en la lucha ideológica. Es la clase obrera la que puede producir todo

⁶ Es necesario estudiar con profundidad el rápido desarrollo que están viviendo la robótica y los automatismos. El incremento en capital constante, en detrimento del variable, afecta a la composición orgánica del capital y, con ello, propicia la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, al ser el capital variable el único que genera plusvalía y, con ello, fuente de ganancia al capitalista. Este fenómeno no es nuevo en el capitalismo, sino que es intrínseco al propio desarrollo capitalista, pero en este momento se está acelerando.

lo que la humanidad necesita, es el capitalismo quién impide que la clase obrera pueda desarrollar toda esta actividad productiva. Si dentro de la sociedad capitalista se empieza a construir la base material de la sociedad socialista, si la clase obrera adquiere conciencia de ello, se estarán creando las condiciones para desbordar los límites del capitalismo, para poner en evidencia su agotamiento histórico y, finalmente, la imperiosa necesidad de avanzar hacia la construcción de la sociedad socialista. Queda cada día más evidente el carácter altamente social de la producción y el carácter cada vez más antisocial de su apropiación.

Es únicamente la preponderancia de las relaciones capitalistas de producción la que impide la satisfacción de las necesidades humanas y la que condena a la población mundial a sacrificios, guerras y miseria. De ahí surge la necesidad de la socialización de los medios de producción, de la planificación centralizada y democrática de la economía y del poder y control obrero como mecanismos que adecuen el desarrollo de las fuerzas productivas y la base material que se va desarrollando.

Independientemente de la correlación de fuerzas que pueda existir en un momento u otro de la fase imperialista de desarrollo capitalista, el objetivo de la construcción socialista no puede desaparecer ni del discurso ni de la práctica de los partidos comunistas y obreros, mientras a diario se mantiene la lucha por objetivos parciales que impliquen conquistas para la clase obrera y los sectores populares.

Es necesario, por tanto, que se desarrolle el trabajo conjunto tanto en el campo político como en el ideológico en el seno del Movimiento Comunista Internacional, y que seamos capaces de tejer alianzas con aquellos sectores que se oponen a las políticas imperialistas, para lo cual es necesario desarrollar el debate sobre qué es el imperialismo y cuáles son sus mecanismos.

Frente a la agresividad, el expolio, el saqueo y la explotación que ofrece el imperialismo, se torna imprescindible levantar la bandera de la unidad clasista internacional, del internacionalismo proletario, de la solidaridad entre los pueblos, que se debe construir inteligentemente y con paciencia, pero siendo conscientes de los peligros que supone un enfoque erróneo de las contradicciones en el seno del sistema capitalista.

Será sobre la base de una amplia experiencia de práctica internacionalista, dando respuesta a las más diversas agresiones del imperialismo contra los pueblos en cualquier lugar, como se irán construyendo las posiciones compartidas que permitan llevar a niveles superiores de desarrollo ese internacionalismo proletario, como anteriormente en la historia tantas veces hizo la clase obrera. Nuestro compromiso revolucionario es hacer avanzar ese proceso con rigor pero con audacia.

9. La táctica internacional del PCPE.

En el escenario anteriormente descrito, el PCPE ha afirmado en numerosas ocasiones que es necesaria una mayor coordinación comunista internacional. La tendencia del imperialismo a la reacción puede variar en sus expresiones de un país a otro, pero los elementos esenciales que caracterizan el ataque contra la clase obrera y los sectores populares están presentes en el entorno de toda organización comunista.

No obstante, vemos cómo el carácter más complejo de las relaciones entre las potencias capitalistas derivadas del carácter interdependiente y desigual de las relaciones en el seno de la cadena imperialista, pueden llevar a la desorientación a los Partidos Comunistas y Obreros, susceptibles de caer en análisis anquilosados sobre el imperialismo y las relaciones que se dan en su seno.

La desaparición del bloque socialista, cuya confrontación con las potencias imperialistas se sustentaba no sólo en el plano ideológico, sino también en el político y en el geoestratégico, determina que en el mundo actual la clase obrera y sus organizaciones de vanguardia deban afinar sus análisis para evitar dejarse arrastrar a la firma de nuevos créditos de guerra.

De la misma manera que la bancarrota de la II Internacional se produjo por la aceptación, por parte del grueso de las organizaciones socialdemócratas de entonces, de las tesis belicistas de la burguesía de sus respectivos países, hoy asistimos al posible escenario del alineamiento de fuerzas del campo comunista con gobiernos capitalistas bajo la difusa pantalla de su orientación antiimperialista, que no es tal, sino una posi-

ción derivada de la pugna entre distintas burguesías y que no se sustancia en términos de oposición entre capitalismo y socialismo-comunismo.

Los debates en el seno del Movimiento Comunista Internacional (MCI) deben enfocarse a obtener una posición lo más unificada posible frente a fenómenos de crucial importancia para la clase obrera mundial. Se hace absolutamente necesario avanzar posiciones en cuanto a la caracterización del imperialismo como fase superior y última del sistema capitalista, no como política exterior de una u otra potencia, en cuanto a la guerra imperialista y sus consecuencias, en cuanto a la política de alianzas y en cuanto a la vía revolucionaria para la toma del poder político por la clase obrera.

El PCPE, que sigue detectando en el seno del MCI los mismos problemas que se enunciaban en la Tesis I del IX Congreso, mantiene su apuesta firme por multiplicar los espacios de coordinación a todos los niveles.

Es necesario proceder a la unificación ideológica y política del MCI sobre las bases del marxismo-leninismo. El PCPE plantea aportar en esta línea mediante la intervención sobre los siguientes ejes:

- Desarrollo prioritario de las relaciones entre Partidos Comunistas y Obreros de cada país.
- Desarrollo de la colaboración en el terreno ideológico.
- Desarrollo de la colaboración en el terreno práctico mediante el intercambio de experiencias de lucha y afrontamiento de problemas con la misma raíz.
- Respeto a los marcos de lucha de cada Partido del MCI, desarrollando la colaboración con las organizaciones extranjeras en España y de las organizaciones del PCPE en el extranjero con otros partidos.
- Desarrollo de iniciativas políticas y movilizaciones concretas sobre asuntos específicos que afecten a varios países.

- Desarrollo de la solidaridad inmediata ante cualesquiera agresiones a partidos comunistas y obreros.
- Profundización del debate sobre las posiciones político-ideológicas de partidos comunistas y obreros.
- Profundización de la investigación y el debate sobre las causas y consecuencias del ascenso del oportunismo en el seno del PCUS y otros Partidos Comunistas sus consecuencias para el MCI y la lucha de clases internacional.
- Desarrollo de comunicación y cooperación en materia de medio ambiente.
- Fortalecimiento de las estructuras internacionales estables donde participan organizaciones con presencia de comunistas (Federación Sindical Mundial -FSM-, Federación Democrática Internacional de Mujeres -FDIM-, Consejo Mundial de la Paz -CMP-, Federación Mundial de la Juventud Democrática -FMJD-), orientado a impulsar el internacionalismo proletario y la solidaridad internacionalista.
- Fortalecimiento de toda iniciativa que desarrolle el trabajo conjunto entre Partidos Comunistas y Obreros.
- Fortalecimiento del intercambio cultural.

Se deben potenciar los mecanismos existentes a nivel ideológico (Revista Comunista Internacional) y a nivel regional europeo (Iniciativa Europea de Partidos Comunistas y Obreros, Encuentro Europeo de Partidos Comunistas y Obreros), en el marco de una mayor profundización en los debates en otros espacios, con el horizonte estratégico de la recuperación de la Internacional Comunista. Con la tendencia a ir estableciendo estructuras comunistas permanentes de carácter internacional a la par de los avances que se produzcan en el plano de la unidad ideológica y acelerando sobre todo esta construcción en el marco de los partidos comunistas del territorio de la UE por la similitud de su marco de lucha.

Concretamente en cuanto a los Encuentros Internacionales de Partidos Comunistas y Obreros, consideramos que constituyen un espacio

esencial para el desarrollo de los debates que afectan a toda la clase obrera mundial y para los que es necesario un calendario definido.

Al mismo tiempo, es necesario avanzar más rápidamente en el desarrollo de la cooperación bilateral con los Partidos Comunistas y Obreros del mundo, priorizando si fuera necesario a aquellos partidos que, por razones históricas, geográficas y políticas estén más próximos a la experiencia de los y las comunistas de España.

El PCPE desarrollará también sus relaciones con partidos y organizaciones ajenos al MCI con los que se coincida en aspectos relativos a la defensa de la soberanía, la lucha contra la guerra y por la paz y contra las alianzas interestatales imperialistas.

Igualmente, hemos de dar pasos firmes en la configuración de una estructura organizativa estable del PCPE en el exterior. Cada vez más camaradas se trasladan a otros países por razones de estudios o trabajo y es necesario dotarnos de mecanismos estables de comunicación, orientación y clarificación del trabajo de nuestra militancia en las luchas obreras y populares y en relación con los Partidos Comunistas y Obreros y con las organizaciones de masas de esos países.

El PCPE, en coherencia con su propuesta de Frente Mundial Antiimperialista, trabajará por impulsar el trabajo del CMP como referente internacional antiimperialista y trabajará para lograr la incorporación al mismo del máximo de organizaciones antiimperialistas y por la Paz.

10. La lucha antiimperialista y por la paz.

Tras la derrota del NO en el Referéndum de la OTAN de marzo de 1986 y el triunfo temporal de la contrarrevolución en la URSS y el resto del campo socialista europeo, la propia debilidad ideológica y política del hasta entonces masivo movimiento anti-OTAN propició que movilizaciones como las de la Plataforma del 0,7, en la primera mitad de los años 90, desviasen el movimiento por la paz y la solidaridad hacia posiciones institucionales, de cooperación internacional al desarrollo, abandonando su carácter antiimperialista. Ello mientras en Yugoslavia se daba comienzo a las “guerras humanitarias”.

El PCPE otorga una gran importancia al desarrollo de la lucha anti-imperialista, contra la guerra imperialista y por la paz a nivel mundial. La lucha de la clase obrera y los pueblos del mundo contra las expresiones de la barbarie imperialista debe constituir uno de los ejes esenciales del trabajo político-ideológico en el próximo período, tanto a nivel interno del país, como a nivel internacional, en el afianzamiento de las alianzas existentes y el desarrollo de otras nuevas.

Nuestra concepción del imperialismo como fase específica del desarrollo capitalista, así como los elementos de análisis que hemos situado anteriormente, implican que nuestra posición debe ser audaz y partir de unos posicionamientos sólidos, sin repetir los errores del pasado.

La lucha antiimperialista no es únicamente solidaridad internacionalista. Implica una lucha frontal contra las distintas expresiones de violencia y dominación imperialista y, por tanto, abarca un espectro más amplio que la solidaridad con países agredidos.

Aspiramos a organizar a amplias masas del pueblo trabajador, especialmente a la clase obrera, no sólo en la solidaridad con otros países, sino también en la lucha contra la militarización del país bajo el mandato de la OTAN y la UE, contra todo intento de reforzar la integración militar a nivel europeo y desarrollar un ejército europeo, por la derogación de los acuerdos militares con EEUU, por el desmantelamiento de las bases militares extranjeras, por la retirada inmediata de todas las tropas españolas en misión imperialista y por el cese de la venta de armamento a países enemigos de la clase obrera, bien para la represión de sus propios pueblos, bien para la agresión imperialista, todo ello confrontando las posiciones del pacifismo burgués.

En definitiva, aspiramos a organizar a las masas trabajadoras contra los efectos del imperialismo en todas sus formas, económicas, políticas, sociales y culturales: contra la UE y el Euro, contra los tratados de libre comercio, contra la deslocalización de la industria, la crisis de los sectores primarios, la fuga de capitales, el colonialismo cultural, o la xenofobia y la ilegalización de trabajadores migrantes.

El PCPE tiene, por tanto, que trabajar estas cuestiones desde una triple perspectiva:

-como Partido, de forma independiente, señalando a los sectores más avanzados de la clase obrera los peligros que conlleva la actual competencia inter-imperialista y la amenaza de la guerra.

-a través de nuestra intervención en otras organizaciones de masas, promoviendo la incorporación de objetivos superiores de lucha y una perspectiva más amplia de los problemas que sufren la clase obrera y los sectores populares, tendiendo a una unificación de las luchas a todos los niveles.

-a través de estructuras antiimperialistas de masas, intentando elevar la conciencia política en estos aspectos de diversos sectores del pueblo trabajador que se pueden movilizar contra ciertas expresiones de la violencia que genera el sistema imperialista pero que se limitan a un análisis superficial de las causas que generan esta situación, y sumando nuevas fuerzas a una lucha antiimperialista global, más sistemática y que aglutine a sectores en la perspectiva del frente obrero y popular capaz de transformar la violencia de la guerra imperialista en violencia revolucionaria que lleve a la clase obrera al poder.

Con esta triple intervención buscamos la organización de sectores de la clase obrera y del pueblo trabajador en la lucha contra la guerra imperialista y contra las agresiones de las potencias imperialistas a los pueblos del mundo, así como en la lucha político-ideológica contra las expresiones concretas de las políticas imperialistas tales como las alianzas interestatales de diverso tipo (especialmente en nuestro caso la UE y la OTAN) o los acuerdos de libre comercio, así como para frenar un posible auge de la xenofobia, el racismo y el fascismo entre nuestra clase obrera.

Elemento esencial de toda tarea en este campo ha de ser el combate contra esos “falsos amigos” que, cumpliendo con la triste misión histórica reservada a las fuerzas oportunistas, intentarán desvirtuar las iniciativas de las/os comunistas cuando éstas comiencen a ganar impulso: aquellas organizaciones que, obviando el carácter de clase del Estado, vean en el surgimiento de nuevos polos imperialistas una oportunidad para la paz; las que dicen combatir a la OTAN a la vez que abrazan el proyecto de la

UE ocultando su función como herramienta de los monopolios y agente activo del imperialismo; las que desean la disolución de la OTAN pero han dejado de exigir la salida unilateral de España de la Alianza Atlántica; las que jamás denunciarán el papel protagonista del ejército español en los crímenes del imperialismo; las que “sectorializan” los conflictos para desvincularlos de la cadena imperialista; o las que se limitan a lamentar las consecuencias humanitarias de los conflictos sin plantear cuáles son las causas y los agentes activos de la guerra imperialista.

Las estructuras antiimperialistas de masas deben contar con objetivos concretos, conquistar su independencia ideológica frente al pensamiento burgués, dotarse de una base clasista, lograr la garantía de su independencia orgánica, y una clara orientación de masas.

Ahí está la verdadera razón de ser de estas estructuras, que buscan ampliar la base obrera y popular opuesta a las políticas imperialistas y a sus expresiones prácticas, cobrando así una dimensión distinta y superior a las organizaciones de solidaridad internacionalista, que en muchas ocasiones terminan por convertirse en correas de transmisión de las posiciones de determinados gobiernos sin que ello ayude a popularizar las posiciones antiimperialistas.

Como embrión de estas estructuras, el PCPE apuesta por el máximo desarrollo, bajo las líneas antes apuntadas, de una organización de carácter estatal que ofrezca una propuesta organizativa inicial para el trabajo sistemático, gradual y bien orientado en este campo, en vinculación con el CMP.

El X Congreso mandata a la nueva dirección a desarrollar la propuesta táctica de avance y unificación a nivel estatal bajo los siguientes criterios:

-La conformación de las estructuras antiimperialistas de masas no se lleva a cabo de forma unívoca ni siguiendo un mismo modelo preestablecido. La propuesta táctica del PCPE debe tener en cuenta la realidad dispar de nuestro trabajo en este campo, que va desde lugares donde la militancia del PCPE se encuentra participando activamente en organizaciones preexistentes que tocan alguno o algunos de los aspectos del trabajo antiimperialista y por la paz, hasta otros lugares en los que no

se trabaja en ninguna estructura o el trabajo se realiza coyunturalmente como PCPE.

-Allí donde trabajamos en estructuras organizativas que tienen objetivos parcialmente similares a los arriba expresados, nuestra tarea consiste, sin abandonar tales estructuras, en avanzar en la unificación de las diferentes facetas de la lucha antiimperialista y por la paz para tratar de vincular tales estructuras a nivel estatal.

-En aquellos lugares donde la militancia del PCPE no participa en estructuras de este carácter, el trabajo propio y/o en plataformas debe orientarse hacia la realización de actividades con orientación de masas, con el objetivo de plantear nuestra propuesta organizativa, estable y aglutinadora de las diferentes luchas, que son los Comités de Solidaridad entre los Pueblos y por la Paz (CoSPAZ). Igualmente, se deberán abrir espacios de lucha no exclusivamente en el ámbito de la solidaridad internacionalista, sino también de trabajo antiimperialista de lucha contra la OTAN y la UE, especialmente.

-CoSPAZ es una propuesta organizativa dirigida a las masas obreras y populares no organizadas que quieran sumarse a la lucha antiimperialista y por la paz, cuyo desarrollo se realiza desde el máximo respeto a las entidades en las que la militancia del PCPE ya participa, pero buscando su vinculación a la misma.

De manera más amplia, el PCPE aspira a reforzar otras estructuras internacionales que permiten desarrollar el trabajo de masas en diversos campos. Específicamente hay que redoblar y afianzar la intervención en la FSM y en la FDIM, a través de las organizaciones de masas en las que queremos tener la hegemonía, pero también en la FMJD, a través de los CJC.

Para alcanzar este objetivo, el X Congreso del PCPE insta a la militancia del Partido y la Juventud a planificar y orientar la incorporación a estas estructuras de todas las organizaciones en las que participen los y las militantes del PCPE y los CJC.

TESIS II

La revolución socialista en España y las tareas del PCPE

1. El capitalismo español y el carácter de nuestra época.

El capitalismo español está en su fase monopolista de desarrollo, ocupa una posición intermedia - alta¹ en la pirámide imperialista y mantiene fuertes relaciones de interdependencia desigual con otros países capitalistas. A través de su participación en la Unión Europea, en la OTAN y en otras alianzas interestatales, España se ha incorporado orgánicamente a la primera línea del sistema imperialista mundial. La tendencia al monopolio y el papel hegemónico que juega el sector monopolista, imponiendo sus condiciones en la economía del país, es un hecho a todos los niveles, intensificándose el proceso de concentración y centralización del capital.

¹ Según datos del FMI para el año 2016 la española es la 12ª economía mundial y la 5ª de la Unión Europea, con un PIB aproximado 1.2142, 4 (medido en miles de millones de dólares estadounidenses, siendo además el 11º inversor mundial y el segundo en América Latina.

Desde el 2008 y nunca igual desde la Guerra Nacional Revolucionaria, persiste la más larga y profunda crisis de sobreproducción y sobrecumulación de capitales marcada por dos fuertes ciclos recesivos. Desde finales de 2014 se observa un débil crecimiento económico sustentado fundamentalmente en la drástica reducción de los salarios y en el bajo precio del petróleo y de las materias primas, que en ningún caso repercute en la mejora de las condiciones de vida del pueblo.

La reducción del precio de la fuerza de trabajo, la sobreexplotación, la destrucción de empleo y la reducción de derechos sociales² y laborales, así como la privatización del sector público³, son las principales bazas con las que un capitalismo agotado intenta resolver sus irresolubles contradicciones. La posibilidad de un tercer ciclo recesivo continúa presente, atendiendo a las débiles bases sobre las que se asienta la estrategia del bloque dominante y al estancamiento o débil crecimiento de los principales países de la Eurozona y de América Latina, y a las amenazas que se ciernen sobre las economías de Rusia y de China.

En España, la crisis reveló un capitalismo con serias dificultades y debilidades, que tuvo que ser rescatado, en el 2012, con un préstamo de hasta cien mil millones de euros por parte de la Unión Europea, lo que incrementó los recortes en derechos laborales y prestaciones sociales (sanidad, educación, pensiones, servicios sociales...) que ya venía sufriendo el pueblo trabajador como consecuencia de la crisis. Las consecuencias de la crisis capitalista se han descargado, por tanto, sobre la espalda de la clase obrera y las capas populares de los pueblos de España. El desempleo masivo⁴, la precariedad y la constante desvalorización del precio de la

2 Ejemplo de ello es el número de desahucios en España, que en el primer trimestre de 2015 aumentaron un 2,1% respecto al año anterior (Fuente: Consejo General del Poder Judicial).

3 Es de resaltar que en 1975 el 55% del PIB español estaba en manos del sector público, mientras que hoy se sitúa en el 10-12%.

4 Las estadísticas muestran cómo desde el inicio de la crisis capitalista la destrucción de empleo es una constante creciente a lo largo de los años y hasta la actualidad. Junto a las privatizaciones y la guerra imperialista, la destrucción de fuerzas productivas es uno de los mecanismos que aplican los capitalistas para intentar recomponer su tasa de ganancia. Según datos de la EPA-INE 2009 – 2014, los salarios más bajos han caído un 16,04% y si se contrasta con los efectos de la inflación en el poder adquisitivo, han perdido el 25,6% de poder adquisitivo.

fuerza de trabajo, la expropiación para los bancos de la única vivienda de las familias sin otra opción, terminando una parte importante en la indigencia y la marginalidad, son los factores determinantes del retroceso general de las condiciones de vida y trabajo que sufren las grandes mayorías obreras y populares del país. Y las condiciones de importante sometimiento de gran parte de las masas trabajadoras más explotadas y desprotegidas.

Estas consecuencias se han materializado en dos contrarreformas laborales, una realizada en el mandato del PSOE y la otra por el PP, siguiendo las directrices de la Unión Europea, que suponen un ataque sin precedentes a los derechos laborales conquistados duramente y en largas luchas por la clase obrera de nuestro país:

- Abaratamiento del despido, hasta su gratuidad en algunos casos. Se establece que las empresas puedan rescindir contratos con 20 días de indemnización por año trabajado no sólo cuando tengan pérdidas sino también cuando prevean tenerlas. Asimismo, añade como causa económica de despido que las empresas tengan una disminución persistente de ingresos. Con respecto a la contratación temporal, y para “desincentivar” este tipo de contratos, se aumentaron las indemnizaciones por despido en estas contrataciones, de forma progresiva, hasta los 12 días por año de antigüedad en 2015. Se amplían las causas para el despido objetivo y se rebaja del 5% al 2,5% el porcentaje de absentismo laboral para que una empresa pueda expedientar a un empleado por faltas al trabajo.
- Nuevos mecanismos para una rebaja masiva de los salarios.
- Da vía libre a los Expedientes de Regulación de Empleo (ERE).
- Nuevos mecanismos de sobreexplotación de la juventud obrera como las prácticas gratuitas en empresas y los contratos en prácticas.
- Entrega a la patronal de ingentes cantidades de dinero público vía bonificaciones. Respecto a las bonificaciones a las empresas aumentaron hasta 1.400 euros durante 3 años si contratan de forma indefinida, especialmente a mujeres, a mayores de 45 años o a colectivos con dificultades de empleabilidad.

- Comienza la agresión contra las prestaciones por desempleo. Los parados pueden ser sancionados si rechazan cursos de formación en un plazo que disminuye de 100 a 30 días.
- Se avanza en la privatización de los servicios públicos de empleo mediante las parasitarias Empresas de Trabajo Temporal (ETT). La nueva regulación también modifica el papel de estas empresas y considera intermediación laboral la que tenga consideración de “servicio de carácter público” con independencia del agente que la realice.
- Intensifica la dictadura empresarial en materia de jornada laboral, salario y movilidad funcional y geográfica.

Lanza un ataque mortal contra la negociación colectiva, facilitando la dictadura empresarial frente a los convenios colectivos y limitando su vigencia, en la perspectiva de su desaparición. La reforma consolida la vía del “descuelgue”, o posibilidad de que las empresas no apliquen determinadas cláusulas pactadas en los convenios.

Ninguna de estas medidas tiene la más mínima posibilidad de mejorar la actual situación de la clase obrera, sino al contrario, son todas ellas medidas para abaratar el ya bajo precio que la patronal paga por la fuerza de trabajo, y para acentuar la dictadura de la patronal que permitirá imponer las más arbitrarias condiciones de trabajo a la clase obrera.

La crisis ha puesto de manifiesto los límites históricos del capitalismo en su fase imperialista, caracterizado como nunca antes por sus elevados índices de parasitismo y por la intensificación de su tendencia a la descomposición. Las crisis cíclicas de sobreproducción y sobreacumulación de capital contemporáneas se desarrollan en condiciones de agotamiento y de crisis general del capitalismo, lo que dificulta que las políticas de gestión burguesa logren mantener ciclos estables de reproducción ampliada del capital. La economía capitalista está sometida a amenazas crecientes, se intensifican las contradicciones y se acortan los periodos entre una crisis y la siguiente, aumentando su intensidad y su potencial destructivo en todos los órdenes. Incluso en el caso de que el capitalismo español lograra emprender un ciclo de cierto crecimiento, difícilmente las condiciones de vida de la mayoría obrera y popular alcanzarían los estándares de décadas anteriores. Es más, las medidas antipopulares y el ataque contra los dere-

chos de la clase obrera continuarán y se intensificarán en un futuro, sin importar el tipo de gobierno en la gestión capitalista. Sólo un avance sustancial en la organización económica y política de la clase obrera podrían crear una correlación de fuerzas favorable que amortiguase los ataques del bloque oligárquico – burgués y conquistase avances parciales que, en todo caso, no serán estables ni duraderos.

Sin embargo, el grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas permitiría satisfacer las necesidades de nuestro pueblo, entrando en contradicción antagónica con las relaciones de producción capitalistas levantadas sobre la propiedad privada de los medios de producción. Así, en todos los aspectos de la vida económica y social del país se manifiesta intensamente la contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación capitalista privada de la mayor parte de sus resultados. Se intensifica y generaliza la necesidad de la propiedad social, de la planificación central de la economía y del poder obrero.

El capitalismo español se encuentra en su fase superior y última, en la época de transición revolucionaria del capitalismo al socialismo – comunismo, en la época de la preparación de la crisis revolucionaria y de la revolución proletaria. Desde el punto de vista de las condiciones materiales, el socialismo - comunismo es más necesario que nunca y la salida inmediata en consonancia con la resolución de las contradicciones capitalistas. Es por ello, por lo que decimos que la única revolución pendiente en España es socialista, debiendo el Partido ejercer su papel de vanguardia y guía de la revolución que necesariamente liderará la clase obrera

2. Hacia dónde se dirige el capitalismo español.

En las condiciones descritas la oligarquía se constituye en fracción dirigente del bloque oligárquico - burgués que domina y dirige el país, tratando de apuntalar su dictadura en condiciones de crisis capitalista y de intensificación de las rivalidades entre países y bloques imperialistas, intentando no perder posiciones en la cadena imperialista.

Una de las fortalezas en que se asienta el sistema de dominación son sus alianzas internacionales. La pertenencia de España a la Unión Europea, configurada como una cárcel de pueblos en la que sólo es posible caminar en el sentido único que dictan los monopolios, se combina con

la pertenencia a la Eurozona, en la que se coordinan las políticas económicas de gestión burguesa que convienen en uno u otro momento a la clase dominante. Si bien existen importantes contradicciones, que pueden intensificarse en los próximos años, los monopolios europeos están unidos por un interés común en contra de la clase obrera y por la competencia con otros monopolios en la arena internacional, en la que se disputa un nuevo proceso de reparto del mundo de consecuencias dramáticas, pero aún imprevisibles.

La pertenencia de España a la OTAN, además de suponer una cobertura militar que fortalece y asegura la dictadura capitalista, permite que el bloque oligárquico – burgués utilice la localización geoestratégica de nuestro territorio para, desde una posición de interdependencia, apuntalar una posición internacional que no le correspondería si se atendiese en exclusiva a criterios económicos. Particularmente Canarias, territorio en que se desarrollaron las últimas maniobras DACEX/DACT 2016, pues la pretensión del imperialismo es aumentar el número de tropas extranjeras presentes, ampliar el uso de las bases militares, y hacer de las islas una plataforma de agresión al Mediterráneo y el norte de África, donde Canarias juega un papel fundamental con la Base Aérea de Gando y el Puerto de la Luz como lanzaderas del terrorismo de la OTAN. A través de la OTAN y de los acuerdos sobre la continuidad de las bases militares estadounidenses en nuestro país (como las bases de Rota, Morón y Zaragoza, además de la utilización parcial de bases como la de Gando o el Campo de Tiro de Pájara en Fuerteventura), cediendo una parte importante de nuestra soberanía a potencias extranjeras, el bloque dominante encuentra un mecanismo para mantener viva su alianza con los Estados Unidos, en una posición oscilante entre el núcleo duro de la Unión Europea y los EEUU, en función de las conveniencias de la fracción dominante del bloque oligárquico – burgués y de las relaciones de fuerza existentes en cada momento entre ambos bloques.

En el plano económico el capitalismo español trata de mantener sus posiciones y de asentar su dominación aplicando una política económica centrada en impulsar y diversificar las exportaciones, dirigidas mayoritariamente a la Eurozona pero también de forma creciente a Asia, Europa del Este, el Magreb, Oriente Próximo y América Latina, tratando de apro-

vechar el bajo precio de las materias primas en el mercado internacional y apoyando el papel en el mercado mundial de un reducido número de monopolios que cada vez cobran una mayor dimensión.

En el plano interno la clase dominante ha desatado una verdadera guerra contra la clase obrera y las capas populares. Bajo el argumento de la estabilidad financiera y de la necesidad de contener el déficit, se desarrolla una agresión sin parangón contra los servicios públicos, entregando estos espacios a la lógica de la acumulación capitalista a través de las privatizaciones o las subcontrataciones y gestión privada que se realiza de los servicios públicos, en donde un capital que no puede recomponer su tasa de ganancia tiene que buscar nuevos mercados⁵. Los compromisos adquiridos con la Unión Europea vaticinan nuevos procesos de recortes y privatizaciones.

En el seno de las empresas se intensifica la dictadura capitalista, con un ataque sostenido a los derechos laborales y sindicales de la clase obrera, apoyándose en las contrarreformas laborales, especialmente en todo lo referente a la negociación colectiva, flexibilidad horaria, y de categorías laborales (multifuncionalidad), movilidad geográfica, disminución de horas y, en definitiva agudización de la dictadura patronal, tratando de individualizar las relaciones laborales y de terminar con toda conquista anterior. Un proceso que se ve acelerado por el desarrollo de nuevos campos científico – técnicos que repercuten en la contradicción capital – trabajo.

En esta agresión a los trabajadores y trabajadoras, la patronal y los diferentes gobiernos vienen contando con la estrecha colaboración de las posiciones sindicales que, abandonando el sindicalismo de clase, abrazan la política interclasista de la paz social y el pacto social permanente,

⁵ Vemos como en nuestro país se privatizan sectores estratégicos de la economía como las telecomunicaciones, el caso de Telefónica, ejemplo de una empresa estatal que daba beneficios y se malvende a los monopolios o los numerosos casos de hospitales edificados y reformados con dinero público y, sin embargo, luego gestionados por empresas privadas obteniendo éstas grandes beneficios. No acaban ahí las privatizaciones: sanidad, educación, farmacéuticas, agricultura, ganadería, correos, automoción, guarderías, vigilancia y custodia de patrimonio público, etc.

anulando con ello la conciencia de clase y ayudando de este modo a los empresarios a conseguir sus objetivos.

Estas políticas persiguen disminuir el salario real, en un proceso de incesante desvalorización de la fuerza de trabajo que supone una mayor tasa de explotación y el consiguiente incremento de la plusvalía. Al mismo tiempo se persigue impedir la respuesta colectiva del movimiento obrero y sindical, recortando los más básicos derechos sindicales y políticos y uniendo a la coerción económica ejercida contra las masas una política orientada a sembrar el terror con un incesante incremento de la represión, con medidas como la entrada en vigor el 1 de julio de 2015 de la Ley Orgánica de Protección de la Seguridad Ciudadana (Ley Mordaza) y de la reforma del Código Penal, que por un lado limita y restringe aún más los derechos de reunión, manifestación, resistencia pacífica, etc., mientras que por el otro rebaja las penas a la patronal que reprime el ejercicio del derecho a la huelga, además de limitar el derecho de la clase trabajadora y los sectores populares a denunciar los abusos de los cuerpos de seguridad del Estado.

El capitalismo español tiende a la reacción en todos los terrenos. El estado capitalista se prepara y afila sus armas represivas para tratar de contener por la fuerza un posible contraataque obrero y popular, ampliando las posibilidades que la legalidad burguesa ofrece para el ejercicio de la represión y recurriendo a formas cada vez más violentas. En el futuro asistiremos a un escenario de intensificación de la violencia y del terror estatal en un intento de control del conflicto social, a una mayor restricción de las libertades políticas y sindicales y a la aplicación masiva de las tecnologías de última generación para el espionaje generalizado mediante sistemas como la telefonía fija y móvil, Internet, etc.

Las luchas obreras, la contestación social y popular, de las que han participado millones de personas durante la crisis económica ha tenido un claro reflejo en el plano de la superestructura. El aparato estatal de dominación, forjado en su manifestación contemporánea durante la transición del fascismo a la democracia burguesa, se ha erosionado y se intensifican las contradicciones en el seno del bloque dominante oligárquico – burgués. Se ha resentido notablemente el grado de legitimación social con que se ejerce la dictadura capitalista, como consecuencia de

las medidas adoptadas en la gestión de la crisis capitalista, del imparable crecimiento de la miseria y de las desigualdades sociales y al hacerse patente la inmensa red de corrupción inherente al sistema. Por todas partes aumenta la desafección a las instituciones y organizaciones fundamentales sobre las que se ha asentado la dictadura de clase del capital desde el franquismo: monarquía, sistema parlamentario bipartidista, modelo territorial, etc.

Los de arriba no pueden seguir dominando como antes. Se desarrolla una crisis en la cúspide donde los Pactos de la Moncloa alcanzados durante la Primera Transición se han agotado. El bloque dominante se ve obligado a impulsar una Segunda Transición que lleva a actualizar el sistema político burgués y, como consecuencia, se abre el debate sobre una posible reforma constitucional dirigida a renovar los consensos sociales esenciales sobre los que se pretende asentar la dictadura capitalista durante las próximas décadas.

La burguesía española, a diferencia de otras en Europa, no consiguió conformar España como una nación única fuertemente estructurada. Producto de ello España es, desde su mismo nacimiento, un Estado plurinacional.

Para los capitalistas una nación es un mercado, pero no fueron capaces las emergentes capas burguesas de configurar un solo mercado nacional en España. Cataluña tuvo un desarrollo capitalista más temprano, así como el proceso de industrialización de Euskal Herria conformó también una burguesía fuerte con intereses propios y arraigados elementos de identidad popular, al igual que otros lugares del Estado mantuvieron estructuras diferenciadas de acumulación capitalistas. Desde entonces, la burguesía centralista (española) lucha para tratar de abortar los otros ámbitos de acumulación capitalista. La opresión nacional (de los derechos nacionales) tiene esa finalidad económica principal. Es ese interés económico lo que justifica, para la burguesía, la negación de la identidad nacional de los pueblos y naciones del Estado español, sus elementos lingüísticos, culturales, históricos, etc.

La oligarquía centralista, cabeza del proceso de acumulación de capitales en España, ha mantenido -y mantiene hoy- una pugna por evitar

que las burguesías nacionales periféricas le disputen su posición económica (exclusiva) en el proceso de acumulación de capitales. Anular la capacidad e iniciativa de esas burguesías nacionales periféricas para desarrollar su propio proceso absoluto de acumulación de capitales, ha sido una constante en el desarrollo histórico del capitalismo español. Con la finalidad de conseguir mantener su ventaja en el proceso de acumulación de capitales, y evitar la competencia de las burguesías periféricas, la oligarquía centralista ejerce, desde el poder político del Estado que controla, la opresión sobre las realidades nacionales existentes en el Estado Español. Esta opresión de las realidades nacionales tiene, así, una base económica concreta y precisa. Es una expresión de la pugna entre fracciones de la burguesía por ganar para sí la mayor fracción posible del mercado en la acumulación de capitales, y las víctimas, siempre, son los pueblos de esas realidades nacionales.

La relación entre la oligarquía centralista y burguesías periféricas es de alternancia entre dos polos: colaboración-confrontación. La colaboración se da en función de sus intereses clasistas frente a la clase obrera, y la confrontación -cuando se da- adquiere toda la violenta radicalidad con que siempre se da la disputa entre fracciones capitalistas por mejorar su posición en la acumulación de capitales. Esta pugna entre oligarquía centralista y burguesías periféricas se debe apreciar también desde el punto de vista de la competencia internacional entre monopolios. En la actual fase de la economía capitalista (fase del imperialismo avanzado en donde los monopolios ejercen un poder dictatorial), el capitalismo español está situado en una posición de debilidad en el marco de su pertenencia a la Unión Europea. Como producto del insuficiente desarrollo histórico del sector monopolista en la economía española y, no menos importante, la penetración de los monopolios internacionales (con la integración en la CEE y, posteriormente, en la UE), el capitalismo español tiene la necesidad de conservar, a toda costa, un estado-nación con un alto grado de cohesión que permita mantener el proceso de concentración de capitales con el objetivo de impedir la pérdida de posiciones en la cadena del imperialismo europeo, tanto más cuanto que la apuesta de futuro del capitalismo español está asociada a la alianza imperialista de la UE. En esta pugna internacional por el control de los mercados y la obtención

de ganancias, la oligarquía centralista del capitalismo español tiene que maniobrar colaborando/confrontando con las burguesías periféricas.

En este sentido, dicha confrontación tiene como resultado, de un lado, la instrumentalización del problema del carácter plurinacional del Estado y, de otro, la negación de todo planteamiento sobre el derecho de autodeterminación de las naciones (opresión nacional). El reconocimiento de este derecho implicaría el debilitamiento del capitalismo español, del estado-nación como base política y territorial del proceso de acumulación de capitales.

Las causas económicas que explican la problemática de la cuestión nacional en el Estado español están asociadas, hoy, a las exigencias a las que el capitalismo español, como fracción del capitalismo europeo, debe responder por su pertenencia a la UE.

Esa opresión de las realidades nacionales es la base que da soporte a la reivindicación del derecho de autodeterminación de los pueblos y naciones del Estado. Cada pueblo, cada nación, tiene derecho a decidir libremente si acepta pertenecer a un proyecto de Estado en el ámbito del actual Estado Español, o si opta por la construcción de un Estado propio.

La burguesía (central y periférica), y la oligarquía cierran filas frente a la única propuesta que puede acabar con su dominación, la del proletariado organizado con el Partido Comunista por la toma del poder. En ese sentido, es necesario no perder de vista que la cuestión nacional pertenece por entero, y con él se resolverá, al proyecto revolucionario que, para el proletariado del Estado español, encarna el PCPE.

Nuestro Partido debe hablar con total claridad a los sectores de las masas oprimidas que tienen una especial afección por la cuestión nacional. Debemos desmontar la ilusión que las vías independentistas, los llamados a llevar a cabo procesos constituyentes o, incluso, la creación de posibles "frentes de ruptura" con el Estado español (siguiendo el ejemplo de la política burguesa catalana), representa una salida real a la situación de opresión, miseria y violencia en que la opresión nacional lleva a vivir a los pueblos y naciones del Estado. Únicamente con el poder político en manos del proletariado puede hacerse efectivo el derecho a la autodeter-

minación e independencia, y este derecho lo ejercerán los pueblos libres e iguales solo en el proceso de lucha revolucionaria contra el capitalismo; que se ha de concretar en una propuesta de construcción de una República Socialista de carácter confederal. Es decir, un modelo de Estado socialista que lleve como parte de su identidad el reconocimiento del libre derecho de autodeterminación de los pueblos y naciones del Estado.

El marco de la lucha de clases como escenario de la revolución socialista, es el ámbito determinante. Atendiendo a esta premisa, el PCPE tiene que luchar en las realidades nacionales asumiendo la concreta situación de opresión nacional como parte de su lucha revolucionaria y, por tanto, ha de incluirla en sus programas como parte irrenunciable de su táctica y de su estrategia revolucionaria. Pero el PCPE se debe, también, dirigir a la clase obrera cuya lucha no se da en condiciones concretas particulares de opresión nacional (en aquellas partes del Estado donde no se dan situaciones de opresión nacional), para que comprendan y asuman el derecho de la clase obrera de esas realidades nacionales oprimidas al libre ejercicio del derecho de autodeterminación, y a apoyar de forma internacionalista ese derecho, incluso si el mismo se resuelve a favor de la separación.

Si el PCPE no asume de forma consecuente estos principios, y se queda en una simple formulación retórica del derecho a la autodeterminación, no podrá llegar a ganar la conciencia de la clase obrera que sí soporta esa opresión nacional para la causa de la revolución. Una correcta línea política del Partido es la mejor garantía para hacer prosperar la revolución en un Estado fuerte, superando los conflictos históricos con la cuestión nacional.

La revolución socialista en España se enfrenta al reto de tener la capacidad de crear la base material para la superación de esta cuestión histórica, y convertir a la clase obrera en clase nacional en el poder. Esa es su responsabilidad. El proletariado, en proceso de construcción de la nueva sociedad, no puede cometer el mismo error que cometió la burguesía y optar por una vía represiva en esta materia. El proletariado no desarrollará su proyecto de nueva sociedad sobre la base de una disputa de mercados, por ello debe seguir una línea de actuación superadora de los

condicionamientos históricos de tipo cultural y/o psicológicos que ha alimentado la burguesía en su periodo de dominación.

Nuestra política en relación a la resolución de la cuestión nacional debe mantenerse leal a los principios que guían toda nuestra actividad: el principio de clase y el internacionalismo proletario. Esto significa, fundamentalmente, que el único frente real de ruptura con el capitalismo español será el frente revolucionario de la clase obrera, en alianza con los sectores del pueblo oprimidos por el sistema. Tenemos que luchar bajo los principios de la clase obrera, con los medios de lucha de la clase obrera, por los fines de la clase obrera.

En estas condiciones la clase dominante trata de recomponer su hegemonía política impulsando una operación de alto calado estratégico, demostrando una enorme flexibilidad a la hora de introducir las reformas necesarias para perpetuar la dominación capitalista. El hartazgo expresado durante los últimos años por amplias masas obreras y populares, del que resulta una creciente desafección hacia las instituciones esenciales del Estado, es reconducido a un debate que propone básicamente la elección entre dos formas de gestión capitalista: la liberal y la socialdemócrata, que hasta el momento se habían expresado en gobiernos de alternancia entre el PP y el PSOE y que ahora cuentan con Ciudadanos y Podemos (y sus satélites o marcas “Ganemos Madrid”, “Barcelona En Comú”, el valenciano “És el Moment” o el gallego “En Marea”) como fuerzas de repuesto, condenando al oportunismo clásico representado por el PCE e Izquierda Unida a jugar un papel residual.

El agotamiento de los Pactos de la Moncloa (1979) y del bipartidismo (PP-PSOE) reflejan una profunda crisis institucional que se concretó en la abdicación del rey Juan Carlos I a favor de su hijo, el actual rey Felipe VI, dando paso a lo que hemos teorizado como una Segunda Transición, en la que el relevo en la jefatura del Estado se planteó no solo como un intento de paliar la imagen deslegitimada de la Corona ante los ojos del pueblo, sino como una herramienta que permitiera el mantenimiento de los consensos sociales, económicos y políticos básicos con los que se había dotado el capitalismo español tras el final de la anterior dictadura. Esta situación es reconducida a un debate que, como hemos expresado anteriormente, propone básicamente la elección entre dos formas de

gestión capitalista. El auge de estas fuerzas de repuesto, en las que el sistema, a la misma vez, se apoya para mantener el debate dentro de los márgenes del capitalismo, obedecen a las propias contradicciones que se generan entre los estratos de las clases sociales. Al empeorar sus condiciones de vida, la aristocracia obrera y la pequeña burguesía ven amenazado su estatus reaccionan apareciendo con más fuerza en el campo político. Con su ideología y sus posiciones e intereses políticos reivindican un capitalismo de años atrás que, fruto de un mayor número de migajas disponibles, permitiría la recuperación de su posición privilegiada.

Con la aparición de estos partidos, la actual situación política en nuestro país se configura, por un lado, con los partidos que la burguesía denomina de “derechas”, en el que situarían PP y Ciudadanos, y por otro, con los llamados partidos “de izquierdas” en los que estarían PSOE, Podemos e Izquierda Unida. Con ello persiguen atrapar a la clase obrera y a los sectores populares en la elección entre dos formas concretas de gestión de la explotación capitalista, tratando de evitar que la crisis en la cúspide se transforme en una crisis política del capitalismo que conduzca a una situación revolucionaria en la que el proletariado pueda llegar a disputar el poder político.

En síntesis: el capitalismo español, en su fase superior y última, golpeado por la crisis económica y por una crisis en la cúspide sin precedentes en las últimas cuatro décadas, transita hacia formas crecientemente reaccionarias. En el plano internacional se apoya en su pertenencia a alianzas imperialistas como la UE y la OTAN, mientras que en el plano interno trata de recomponer los consensos con que se ejerce la dictadura capitalista y de engrasar la superestructura buscando perpetuar el sistema burgués. Se teje un nuevo pacto reaccionario, en función del capital y de la fuerza de cada uno de los componentes del bloque oligárquico – burgués, bajo la forma de un nuevo pacto constitucional. En el plano político, las inquietudes de las masas obreras y populares son contenidas sustituyendo el viejo bipartidismo imperfecto por un nuevo eje ampliado a centro – derecha y centro - izquierda, en el que los desplazamientos de clases motivados por la crisis capitalista son neutralizados por dos nuevos actores: Ciudadanos y Podemos, versiones renovadas de las tradicionales alternativas, liberal y socialdemócrata, de gestión capitalista.

3. Las tareas del PCPE.

La clase obrera de nuestro país se ha visto sometida a una guerra incesante en todos los frentes. A día de hoy, ni siquiera el acceso a un puesto de trabajo garantiza unas condiciones de vida dignas, generalizándose la situación en que el precio de la fuerza de trabajo se sitúa por debajo de su coste de reproducción y con ello la miseria.

No hay salida para la clase obrera en el marco del capitalismo. El grado de desarrollo de las fuerzas productivas en España permitiría satisfacer las necesidades de nuestro pueblo. Las condiciones materiales para el tránsito revolucionario están dadas, la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones capitalistas de producción han entrado en un antagonismo sin retorno.

Pero, a pesar de que los de arriba no puedan seguir gobernando como antes, todo proceso revolucionario exige que los de abajo no quieran seguir viviendo como antes. Es necesario por tanto preparar el factor subjetivo de la revolución.

La contestación obrera y popular a las políticas de los diversos gobiernos que han gestionado la crisis capitalista fue una constante que comenzó a decaer conforme se desarrollaba el proceso de reagrupamiento de las fuerzas oportunistas. Hay que señalar que en ningún momento estas luchas alcanzaron la amplitud necesaria, la contundencia, el nivel de organización y la claridad programática que hubiera sido necesaria para derrotar las políticas de gestión burguesa y, con ello, abrir paso a una alternativa revolucionaria protagonizada por la clase obrera y sus aliados. En ello influyeron diferentes factores interrelacionados:

- La todavía insuficiente fuerza del PCPE, a pesar de nuestro progresivo pero lento fortalecimiento.
- La crisis del movimiento sindical, en el que son hegemónicas posiciones que no cuestionan el capitalismo y están basadas en la conciliación de clases y el pacto social, amordazando a los trabajadores y trabajadoras e impidiéndoles jugar su papel independiente como clase. Esto se observa en la mayor parte de las organizaciones sindicales, calando el mensaje en amplias capas obreras.

- La debilidad de otros movimientos populares que, como el vecinal, décadas atrás llegaron a vertebrar buena parte de la protesta en la calle y que, hoy en día, en su gran mayoría presentan una situación de enorme desorganización.
- La entrada en la escena política de la pequeña burguesía y la movilización masiva de las capas medias, materializado en el movimiento interclasista 15M -dando lugar al partido Podemos-, logrando arrastrar tras de sí a amplios sectores obreros, extendiendo concepciones ajenas al movimiento obrero y preñadas del más desclasado anti sindicalismo, anti partidismo y anticomunismo.
- El predominio de la socialdemocracia, del oportunismo y de la derecha en amplias capas obreras y en el seno de las organizaciones sindicales, calando el discurso sobre la posibilidad de otro capitalismo más benevolente.

Estas condiciones son las propias de un proceso de desarrollo de la conciencia de clase que parte de una larga fase de letargo y pacto social, con una ideología dominante fuertemente asentada por la alienación. El arranque espontáneo de la conciencia se sigue dando en el marco de la ideología burguesa, atraído principalmente por las ideas reformistas (pues, supuestamente, permitirían a las masas mejorar su posición sin romper con el sistema). Es tarea del Partido atender al estado de conciencia para elevarlo hasta un nivel revolucionario.

La clase obrera ha luchado y está luchando. Pero lo hace mayoritariamente bajo pabellón ajeno, sin un proyecto propio basado en la independencia de clase. El Partido trabaja, por tanto, en condiciones no revolucionarias en las que la gran mayoría de la clase obrera y de los sectores sociales aliados se encuentran atrapados entre los dos polos de gestión capitalista ya descritos. Una situación en la que el sindicalismo de clase ocupa posiciones minoritarias dentro del movimiento sindical, donde son mayoritarias las posiciones del consenso, el pacto y la colaboración con el sistema. Lo que, al mismo tiempo, lastra el desarrollo de la organización comunista (militancia y simpatizantes) dado que el Partido Comunista, como partido de la clase obrera, se nutre de lo más avanzado de ésta y, un nivel general tan bajo de conciencia de clase supone que, de lo más

avanzado de ésta, es muy poco lo que se sitúa en posiciones revolucionarias. Por lo que es preciso elevar considerablemente dicho nivel para que crezca lo más avanzado de la clase y que un importante segmento de ésta se sitúe en posiciones revolucionarias. Se está produciendo un proceso dialéctico de consecuencias muy negativas entre el bajo nivel ideológico, político y organizativo de la clase, las posiciones minoritarias del sindicalismo de clase y el poco peso e influencia del Partido Comunista en la propia clase obrera y en el conjunto de la sociedad.

En estas condiciones es preciso que el PCPE intensifique sus esfuerzos para levantar un polo revolucionario, lo que implica, ante todo, reagrupar al movimiento obrero y popular en una línea de ruptura que, bajo dirección proletaria, pueda acumular fuerzas en un frente obrero y popular por el socialismo capaz de superar la actual fase de retroceso o de mera resistencia y de emprender una contraofensiva en todos los terrenos con el objetivo de la conquista del poder y de la construcción del socialismo – comunismo en España.

Todo ello supone un enorme reto para el conjunto del PCPE, que debe aumentar sus capacidades, prepararse para cumplir su función y mantener y profundizar la lucha de clase en todas las condiciones. La tarea no es otro que la preparación del factor subjetivo de la revolución socialista – comunista (disposición del Partido, la clase obrera, y los sectores populares hacia la revolución), valorando en todo momento el factor objetivo, las condiciones de vida, las necesidades y las aspiraciones de las masas obreras y populares, en el camino de conducir al país a una situación revolucionaria que abra las posibilidades para la toma del poder.

Para ello la actividad del Partido debe orientarse hacia una serie de tareas estratégicas concretas:

- La agrupación revolucionaria de la gran mayoría de la clase obrera en torno al PCPE y los Comités para la Unidad Obrera (CUO) que deben jugar un papel determinante en la orientación de su actividad hacia posiciones de clase y revolucionarias.
- La alianza de la clase obrera con los sectores populares, para que en unos casos actúen en sentido revolucionario y, en otros, al menos, sean neutralizados.

Esos objetivos revolucionarios hacen imprescindible concentrar las fuerzas militantes en tres direcciones principales:

- La preparación del Partido para luchar en todas las condiciones y con la mayor eficacia, a lo que se dirige específicamente la tesis III.
- El trabajo comunista hacia la clase obrera.
- El trabajo comunista con los sectores populares con los que debe forjarse la alianza social del proletariado.

Es necesario romper la hegemonía con que cuentan las dos formas principales de gestión capitalista que atrapan a la clase obrera y al pueblo, agrupando en torno al PCPE un polo revolucionario que altere sustancialmente la correlación de fuerzas y permita pasar a una fase de contraataque obrero y popular que, tomando en cuenta las fortalezas y debilidades del capitalismo español y las necesidades de las masas obreras y populares, sitúe básicamente los siguientes objetivos programáticos:

- Salida de la Unión Europea, de la Eurozona y oposición a las directrices y planes económicos del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y de la Organización Mundial del Comercio.
- Salida de la OTAN.
- Cierre de las bases militares extranjeras, y de todas las instalaciones de entrenamiento, logísticas, de seguimiento y espionaje. No utilización de los puertos y aeropuertos por parte del ejército de otros países. Estatuto de Neutralidad para Canarias.
- Negación del uso de nuestro suelo, aguas y espacio aéreo a cualquier potencia capitalista.
- Retirada de las tropas españolas de las misiones imperialistas en que participan. Política de neutralidad activa y no participación en conflictos interimperialistas.
- Socialización sin indemnización y control obrero de los sectores estratégicos de la economía: banca, seguros, mutuas, sector energético, minería, transporte, manufacturas, centros sanitarios y educativos, industria farmacéutica, industria armamentística, construcción,

telecomunicaciones, grandes superficies comerciales y cadenas de distribución.

- Reforma agraria integral con expropiación sin indemnización de los grandes latifundios y de los monopolios agroalimentarios.
- Nuevo Estatuto de los Trabajadores al servicio de los intereses de la clase obrera. Derogación de las contrarreformas laborales y de seguridad social.
- Derogación de todas las leyes represivas y de las leyes de extranjería. Libertad para todas las personas represaliadas por su participación en la lucha obrera y popular.
- Confrontación contra las políticas fiscales favorecedoras del capital monopolista y las grandes fortunas.
- Sanidad, educación y régimen de seguridad social exclusivamente públicos, tanto en su titularidad como en su gestión, universales y al servicio del pueblo trabajador.
- Plan de nacionalización de viviendas vacías (la mayor parte en manos de la banca), excluyendo la segunda residencia, y puesta a disposición de la población en régimen de alquiler social. Paralización inmediata de los desahucios, prohibición de los cortes de suministros básicos a las viviendas obreras.
- Plan integral por los derechos de las mujeres: derecho al aborto libre, en la sanidad pública y gratuito, lucha integral contra la violencia hacia las mujeres, igualdad salarial y no discriminación en ningún ámbito laboral, incorporación masiva y en igualdad de condiciones a la producción, servicios sociales integrales, socialización de los trabajos reproductivos. Prohibición y represión de todo tipo de manifestación cultural y/o social que reproduzca los roles de supremacía de los hombres sobre las mujeres, su papel de sumisión o disponibilidad a los hombres, o que degraden su posición de igualdad dentro de la sociedad.
- Plan integral por los derechos de la juventud: educación para todos y todas, acceso a una vivienda digna, incorporación masiva a la producción en condiciones de igualdad, retorno de la población juve-

nil emigrada, ocio y tiempo libre no alienante, impulsar un intenso trabajo orientado a la erradicación de todo tipo de dependencia del uso recreativo de las drogas y del alcoholismo. Derogación del plan de garantía juvenil.

- Plan integral por los derechos de las personas con discapacidad.
- Plan integral por los derechos de las personas jubiladas y pensionistas. Pensión digna y revalorizable anualmente según la carestía de la vida; creación de residencias públicas.
- Defensa integral de los derechos de la infancia, protección a menores en situación de riesgo, acceso público y gratuito a escuelas infantiles, cobertura de las necesidades físicas, psicológicas y afectivas a través del acceso a todos los recursos necesarios, zonas lúdicas infantiles públicas y debidamente habilitadas.
- Defensa de un modo de producción sustentado en el empleo social de los recursos naturales que permita el mantenimiento de los ciclos de reproducción y regeneración de la naturaleza, para un desarrollo sostenible de las relaciones de producción.
- Recuperación de la memoria antifascista y republicana que acabe con la impunidad del franquismo, bajo los principios de verdad, justicia y reparación.

En el próximo periodo la dirección del Partido deberá articular los mecanismos necesarios para trasladar correctamente nuestras propuestas programáticas, iniciando un trabajo sistemático sobre políticas y trabajo institucional que permita desarrollar en lo concreto nuestras principales propuestas.

Sólo la clase obrera con su ascenso al poder, eliminando las condiciones materiales en que se asienta el capitalismo y la competencia interburguesa, bajo control obrero, podrá adoptar esas y otras medidas en correspondencia con los intereses de la clase obrera y de las mayorías populares. Nuestra voluntad es unir a todos los pueblos y naciones de España, sobre la base de la defensa de sus aspiraciones y del ejercicio real del derecho de autodeterminación, en una República Socialista de carácter confederal, basada el principio de unión voluntaria de pueblos libres, en la que la

clase obrera se convierta en clase nacional en el poder. Todo ello en un proceso cuyo desarrollo no está previamente determinado.

4. El trabajo del Partido con la clase obrera.

En la época de la transición revolucionaria al socialismo – comunismo, en la era de las revoluciones socialistas, se convierte en decisivo que el Partido Comunista tenga la capacidad de ejercer su papel de vanguardia de la clase obrera, logrando la unidad y orientación revolucionaria de la mayoría trabajadora, muy especialmente del proletariado industrial, para, con ello, ganar influencia en aquellos sectores más avanzados de los sectores populares.

La política del PCPE se dirige a socavar el poder burgués, utilizando políticamente cada brecha y cada debilidad o contradicción del sistema capitalista para reforzar la perspectiva de su derrota. Por otro lado, y dialécticamente relacionado con lo anterior, la política del Partido se dirige a promover un aumento de la actividad de las masas obreras y populares, a generar una situación de efervescencia en su estado de ánimo, en su combatividad y en su participación política.

El Partido y cada uno de sus militantes debe guiar al proletariado a la toma del poder, dotando a esta afirmación de un contenido práctico, de un contenido concreto que coloque a la clase obrera en el centro de la estrategia política. Ese giro obrero, progresivamente y sobre la base de nuestras necesidades, implica adoptar un plan estratégico que unifique el trabajo sistemático y profesional de todas nuestras organizaciones y de todo el activo militante del PCPE y de los CJC entre la clase obrera, muy especialmente en los centros de trabajo y en las grandes concentraciones industriales, en donde debe hacerse presente la organización comunista como lugar natural en el que actuar de forma prioritaria, estructurando nuestras organizaciones sobre una base productiva, dirigida en todo caso por los comités territoriales.

Partiendo de las necesidades de la revolución socialista en España, el Comité Central elegido por el X Congreso, deberá planificar el cumplimiento de ese objetivo tomando en consideración los siguientes criterios generales:

- La organización, bajo la dirección de los comités territoriales, de células en los centros de trabajo, empresas y polígonos industriales estratégicos: energía, minería, transporte, telecomunicaciones, manufactura, enseñanza, sanidad, astilleros, siderurgia, hostelería, jornaleros, grandes centros de producción agropecuarios y centros de empaquetado de frutas y verduras. No se trata de células de sector sino de centro de trabajo.
- La afiliación de la militancia comunista a los sindicatos que con un mayor componente de masas permitan una mejor intervención en el centro de trabajo, tratando de aglutinar en ellos, como organizaciones de masas de la clase obrera, al mayor número posible de trabajadoras y trabajadores en posiciones de clase y combativas. Afiliación y trabajo comunista en los sindicatos que debe ser dirigido y evaluado por las células y comités intermedios conforme a los planes de trabajo generales. Nuestra posición como comunistas es buscar la unidad de la clase obrera más allá de siglas sindicales, evitando toda fragmentación ajena a los intereses de clase.
- La organización del mayor número de trabajadores y trabajadoras, con una clara perspectiva del sindicalismo que propugnamos, en Comités para la Unidad Obrera (CUO) que impulsen el sindicalismo de clase y la unidad obrera, enfrentando las posiciones oportunistas y amarillas hoy predominantes, consolidando los comités existentes, desarrollando los grupos promotores y dando un nuevo impulso a su coordinación por sectores productivos y a escala territorial. Esto implica que la militancia comunista esté sindicada y realice trabajo comunista en su centro de trabajo y en su sindicato.

El objetivo es convertir cada centro de trabajo estratégico en un bastión comunista, en fortalezas revolucionarias en las que cada instrumento organizativo de la clase obrera (asambleas, sindicatos, secciones sindicales, comités de empresa y delegados/as sindicales y de personal, comités para la unidad obrera) juegue su papel específico bajo orientación comunista.

Para alcanzar tales objetivos, la intervención militante se orientará conforme a las siguientes líneas:

- Organizar la lucha masiva de la clase obrera contra la patronal de forma planificada, empresa a empresa y sector a sector, siendo prioritario el trabajo donde haya una lucha previa o presencia de camaradas y/o simpatizantes que nos permita crear organización partidaria, aprovechando cualquier resquicio para poner en evidencia las condiciones concretas de explotación de la clase obrera. Una lucha caracterizada por su contundencia y su negativa a la conciliación social para repeler la ofensiva del capital, recurriendo a las formas de lucha que sean necesarias en cada momento (asambleas, concentraciones, manifestaciones, huelgas, etc.), apoyándose en las posiciones sindicales más avanzadas. Debemos prepararnos para resistir y combatir las acciones represivas de la patronal contra las estructuras obreras en los centros de trabajo.
- Extender la democracia obrera en el seno del movimiento sindical y en las empresas, enfrentando con determinación toda conciliación y justificación de la lógica capitalista y las prácticas cupulares, denunciando sin contemplaciones toda corrupción sindical; defendiendo el papel de la asamblea obrera y el carácter vinculante de sus acuerdos, la amplia participación de las plantillas en la toma de decisiones, el sometimiento de la representación sindical a la asamblea y su constante rendición de cuentas (incluida la revocación de mandato en su caso). Todos ellos son aspectos inseparables del trabajo sindical de la militancia comunista y de la labor comunista en el movimiento sindical.
- Intensificar la lucha política de la clase obrera y de su movimiento contra las políticas aprobadas por los gobiernos capitalistas de uno u otro color, contra el régimen capitalista en general y contra las alianzas imperialistas en que participa el capitalismo español. Ampliar y elevar la conciencia de la clase obrera mediante nuestra actividad y mediante una agitación multilateral, abarcadora de todo el sistema de explotación y opresión militar, judicial, policial, cultural, etc.
- Unificar las luchas de empresas, sector y territorio en todos los ámbitos en que sea posible, desde una concepción integral de la lucha de la clase obrera basada en la solidaridad de clase.

- Extender la conciencia de clase y la práctica internacionalista proletaria en el seno de la clase obrera, organizando la solidaridad con las luchas obreras de todos los países e impulsando acciones prácticas que tengan como referente el trabajo de la Federación Sindical Mundial como única confederación internacional del sindicalismo de clase.

El sujeto central del frente obrero y popular por el socialismo es la clase obrera, que ha de garantizar su hegemonía en el mismo para mantener la línea revolucionaria. Hegemonía que será reconocida por las masas en la medida en que las organizaciones obreras impulsen las propuestas más ajustadas a sus necesidades, en la perspectiva del poder obrero y del socialismo.

Como se situaba anteriormente y en las condiciones que se planteaban, para el PCPE un objetivo central es la creación de células de centro de trabajo. Entendiendo que en cualquier centro de trabajo la lucha se sustenta en la contradicción capital-trabajo, la tarea de la militancia comunista es la de, elevando la conciencia de la clase obrera, intensificar las contradicciones para convertirlas en luchas avanzadas. Para esta tarea hay que priorizar los centros de trabajo de mayor dimensión y los que tienen mayor incidencia en los casos de movilizaciones generales. Toda célula y todo Comité Intermedio debe contar con un plan de trabajo concreto para alcanzar estos objetivos partiendo de las fuerzas reales con que se cuenta en cada lugar, sin incurrir en esquematismos, avanzando gradualmente de la forma que permita emplear nuestras fuerzas con la mayor eficacia.

Para ello es necesario, en primer lugar, analizar y elegir los principales centros de trabajo en el territorio. Determinar cuáles juegan un papel más importante en el desarrollo de la lucha de clases y hacer planes para ganar influencia en ellos, difundir las posiciones y los materiales de agitación y propaganda del Partido, apoyar sus movilizaciones y reivindicaciones.

La estrategia de la unidad de la clase para avanzar hacia el frente obrero y popular son los Comités para la Unidad Obrera (CUO), en los que la militancia comunista, desde su intervención sindical en los centros de trabajo, debe agrupar a los sectores sindicales con una mayor con-

ciencia de clase y con un claro compromiso con un modelo sindical de confrontación que aspire a repeler la ofensiva del gobierno y la patronal, a organizar la contraofensiva y a superar el capitalismo. Los Comités para la Unidad Obrera, tratarán de articular un trabajo territorial que permita organizar a los sectores clasistas que, por diferentes razones, no puedan organizar su actividad en el centro de trabajo.

Desarrollar ese giro organizativo hacia la clase obrera es la tarea prioritaria para el próximo periodo, en correspondencia con la urgencia de constituir al proletariado en clase para sí, organizarlo, elevar su conciencia y sentar las bases para su acción económica, política e ideológica independiente, como requisito previo para la contraofensiva y la derrota del poder capitalista.

5. El trabajo del Partido con los sectores populares.

La conciencia de la clase obrera no puede ser una verdadera conciencia comunista si no se reacciona frente a todos los abusos, frente a toda manifestación de arbitrariedad y opresión, de violencia e imposición, cualquiera que sea la clase popular afectada, y a reaccionar, además, desde un punto de vista comunista y no de cualquier otra forma. Nuestra moral comunista, basada en una disciplina solidaria y unánime y en la lucha consciente de las masas contra los explotadores, se conjuga con el análisis científico que hacemos sobre la realidad con la perspectiva de alcanzar la emancipación política, económica, moral y cultural del proletariado⁶. La conciencia de clase no será tal si el proletariado, basándose en hechos y acontecimientos políticos concretos y actuales, no aprende a observar a cada una de las clases sociales en todas las manifestaciones de la vida intelectual, moral y política; si no se aprende a aplicar en la práctica el análisis y el criterio materialista a todos los aspectos de la actividad y la vida de todas las clases, sectores y grupos de población. Es necesario tener un conocimiento integral de la sociedad para poder transformarla.

El PCPE, por tanto, debe responder a las inquietudes obreras y populares en toda una serie de campos relacionados con las condiciones de vida. Los problemas de desempleo, vivienda, urbanismo, sanitarios,

⁶ Lenin, Tareas de las organizaciones juveniles (Moscú, Editorial Progreso, 1977, página 214).

educativos, culturales, medioambientales, de género, de orientación sexual, juveniles, de la población migrante, racismo y xenofobia, etc. deben ser abordados por la política comunista.

Si entendemos que las ideas sólo son fuerza organizada en el momento en que penetran en las masas, hemos de marcarnos como tarea urgente situar al Partido en condiciones de incorporar al proyecto de lucha por el poder obrero y el socialismo a amplios sectores de la población objetivamente perjudicada por el capitalismo en su actual fase de desarrollo; trascendiendo nuestros propios límites y confundiéndonos con el interés humano general⁷ y, con ello, logrando la incorporación efectiva de la clase obrera y los sectores populares a la tarea revolucionaria porque la identifican con la defensa de sus intereses y necesidades.

En los barrios obreros de nuestras ciudades y pueblos, las organizaciones obreras y populares deben forjar una alianza social enfrentada al poder capitalista. Es tarea del Partido organizar esa alianza, dirigiendo su política hacia los sectores populares, tratando de subvertir la dictadura del capital en todos los terrenos y de generar el germen organizativo de la futura sociedad socialista - comunista.

El trabajo del Partido hacia los sectores populares debe guiarse por una serie de orientaciones tácticas:

- El PCPE lucha por conquistas inmediatas que mejoren en lo posible las condiciones generales de vida de la clase obrera y de los sectores populares, desde una perspectiva que busca la movilización y la organización militante de las masas, que deben jugar un papel protagónico en toda lucha.
- El PCPE aprovecha cada conflicto social para extender la lucha por la mejora de las condiciones de vida, para repeler nuevas agresiones, para debilitar la hegemonía capitalista y elevar la conciencia de las masas sobre la necesidad de su derrota.
- El PCPE, aunque puede utilizar reivindicaciones parciales para hacer avanzar las posiciones del proletariado, no genera entre las masas la falsa ilusión de que es posible alcanzar una solución definitiva y esta-

ble a los problemas obreros y populares en el marco de la sociedad capitalista.

- El PCPE conecta cada lucha parcial con la necesidad de derrocar el capitalismo y construir el socialismo – comunismo como marco para la solución definitiva de los problemas y garantía de satisfacción de las necesidades populares, enlazando la lucha de masas por la mejora de las condiciones de vida con la lucha general de la clase obrera por su emancipación.

Cuando el Partido Comunista separa y deja de concebir la táctica como parte de la estrategia, como su parte flexible que permite intervenir ante cada problema en función de las condiciones y desde la perspectiva estratégica general, o cuando lo hace desde posiciones que no se corresponden con el nivel general de lucha de las masas hacia las que nos dirigimos o lo hacemos sin tener en cuenta la forma de lograr la penetración de nuestro discurso, avanzan las posiciones y la conciencia reformista, pequeñoburguesa, o, incluso, liberal. Es imprescindible mantener en todo momento un conflicto político e ideológico de fondo contra tales posiciones, situando ante las masas el carácter de clase de cada consigna o posición; alejado del sectarismo y del esquematismo izquierdista, que nos aislaría sin remedio de las masas, pero firme, constante y fundamentado. Al mismo tiempo, cada lucha concreta debe relacionarse con las contradicciones generales que atraviesa el capitalismo, no absolutizando reivindicaciones particulares sin perspectiva estratégica y sin ordenar las prioridades del Partido en cada momento.

La militancia del PCPE interviene en cada contradicción, en cada problema popular, con la orientación clara de organizar y movilizar un polo revolucionario integrado por los sectores obreros y populares en los lugares de residencia, tejiendo en todo momento la alianza de esos sectores con la clase obrera combatiente. Para ello el PCPE debe organizar la solidaridad popular con cada lucha obrera que se libere en una zona o sector determinado, impulsando todo tipo de acciones: intervenciones obreras en los barrios, cajas de resistencia, recogidas de alimentos, concentraciones, visitas a los centros de trabajo de las organizaciones populares, etc.

⁷ Marx, La Sagrada Familia.

Al mismo tiempo que la militancia comunista interviene en los problemas generales que enfrentan la clase obrera y los sectores populares en sus zonas de residencia, es necesario realizar una política específica dirigida a todos los sectores llamados a conformar la alianza social, el polo revolucionario que denominamos frente obrero y popular por el socialismo.

La forma organizativa territorial en la que el Partido Comunista propone articular el movimiento de masas son los futuros Comités Populares, concebidos como organizaciones que, según se vayan desarrollando, responderán por un lado a una línea estratégica central y, por otro, a una forma concreta de organización de masas sobre la base de las condiciones concretas y particulares de la lucha de clases en cada territorio.

Los Comités Populares se organizarán con una base territorial y serán estructuras organizativas de carácter permanente. Dicha base territorial se definirá en función de la realidad organizativa existente, así, se articularán comités populares a nivel barrial o municipal que permitan dar una respuesta colectiva, en el ámbito concreto, a las expresiones más duras de la contradicción capital-trabajo en los barrios y municipios populares, como los desahucios, el hambre, los cortes de suministros a los hogares, la falta de ocio sano y alternativo, brotes de fascismo, xenofobia, etc.

Su organización será una asamblea de miembros y un comité de dirección entre asambleas, de cargos electos y revocables en todo momento. Los Comités Populares constituyen un proyecto no sólo organizativo, sino órganos de contrapoder obrero y popular en los barrios y municipios.

Los Comités Populares deben articularse como un movimiento de masas en sí mismo, que a través de la organización y la lucha aglutine las demandas obreras y populares. Para esto, es fundamental involucrar en su desarrollo y actividad a los trabajadores y trabajadoras organizados en los CUO, a los sindicatos estudiantiles del Frente de Estudiantes, a las mujeres trabajadoras, a las personas implicadas en el movimiento antiimperialista de masas, etc. En ningún caso los Comités Populares deben convertirse en plataformas encubiertas donde se den cita las diver-

sas estructuras minoritarias y alejadas de las masas que puedan existir en barrios o municipios.

El Partido intervendrá en los Comités Populares directamente a través de la militancia, referenciándose como vanguardia de la clase obrera en cada lucha, implicando al mayor número de personas en un movimiento militante, combativo, en la perspectiva de la derrota del sistema capitalista y del poder obrero y popular. La militancia tratará de incorporar a las filas del Partido a aquellas personas que demuestren un mayor liderazgo y conciencia de clase.

Para la creación de los Comités Populares las células, actuando bajo la dirección de sus respectivos comités intermedios, deberán desarrollar planes de trabajo alejados del voluntarismo y de todo tipo de precipitación, lo que requiere de un detallado estudio y conocimiento de la realidad concreta existente, de sus niveles organizativos, de sus liderazgos, de las fuerzas vivas operantes en ella, etc. La articulación de los Comités Populares debe iniciarse a través de luchas concretas de masas, utilizando como su germen las organizaciones preexistentes (asociaciones de vecinos, bancos de alimentos, etc.)

Durante la próxima etapa el Comité Central deberá prestar especial atención a la organización y desarrollo de los futuros Comités Populares, poniendo en marcha planes de trabajo de las organizaciones del Partido y la Juventud que les permitan intervenir en las movilizaciones de masas con propuestas concretas. En esa perspectiva deben jugar un papel clave los Centros Obreros y Populares que se desarrollan en nuestras sedes y que bajo orientación unificada del Comité Central, deben convertirse en espacios dinámicos y abiertos a la clase obrera, donde éste encuentre las alternativas formativas, organizativas y de ocio que el sistema le niega.

6. La política de alianzas y la lucha de masas: el frente obrero y popular por el socialismo.

El IX Congreso del Partido superó la política del frente de izquierdas, como base de la política de alianzas, por la política del frente obrero y popular por el socialismo. Hoy es necesario introducir un mayor desarro-

llo y una mayor claridad en aquellos puntos en los que se han detectado más dificultades y desarrollar toda una concepción de lo que para nuestro Partido significa la lucha de masas y su dirección.

Como se ha señalado, el PCPE trabaja en estos momentos en condiciones no revolucionarias, donde el trabajo entre la clase obrera se convierte en prioridad y por tanto debe intensificarse, así como el trabajo comunista con los sectores populares, para organizar su movilización y toma de conciencia, haciendo asequible nuestro mensaje para que cale entre las masas y vayan dando pasos en la dirección que requiere el objetivo revolucionario.

Las masas obreras y populares, a través de la experiencia de su participación en la organización de la lucha, bajo orientación general del Partido Comunista, se convencerán de la necesidad de dirigir su actividad contra el dominio económico, político e ideológico del bloque dominante oligárquico – burgués.

El movimiento obrero combatiente a la cabeza de sectores antimonopolistas de la pequeña burguesía, de profesionales y el campesinado, deben establecer entre sí una alianza de clases, una alianza social y popular, que junto a la acción de vanguardia de las fuerzas del PCPE constituyan la primera forma de un frente obrero y popular por el socialismo del que participan, aportando su propia especificidad, el movimiento estudiantil y el movimiento por la liberación de las mujeres trabajadoras.

En condiciones revolucionarias (combinación de las condiciones objetivas y de la maduración del factor subjetivo), esa alianza conformará un bloque revolucionario y disputará el poder al bloque dominante, un frente obrero y popular por el socialismo con el objetivo del derrocamiento, la toma del poder político y la construcción de la sociedad socialista - comunista.

Esa es nuestra formulación sobre la política del frente obrero y popular por el socialismo, y determina los pasos a seguir para fortalecer el movimiento obrero, el movimiento popular, la alianza social o popular y su conversión, en condiciones revolucionarias, en frente revolucionario.

Al respecto, conviene dejar sentados algunos aspectos:

- El frente obrero y popular por el socialismo no es una organización, ni un frente de izquierdas bajo otra denominación, y tampoco una marca electoral. Se trata de la política de alianzas de la clase obrera, se trata de su alianza social con las capas y sectores populares enfrentados al poder de los monopolios y del capital. Esta alianza social se expresa a través de la alianza de las expresiones organizativas de la clase obrera y los sectores populares.
- El frente obrero y popular por el socialismo, en cuanto que alianza social, expresa los intereses de la clase obrera, de los semiproletarios, de los trabajadores y trabajadoras autónomas, de los pequeños campesinos, de la juventud y de las mujeres de los sectores obreros y populares, prestando también una atención particular al trabajo con la población migrante. Por tanto, la política de frente obrero y popular por el socialismo toma como base a clases y sectores sociales (no a movimientos, sectores políticos o posiciones ideológicas), atendiendo a su especial posición en la producción y a su grado de contradicción con el poder de los monopolios y del capital.
- Se trata de una política de alianzas que se configura como un movimiento militante y combativo, enfrentado al poder de los monopolios, en lucha por la salida de nuestro país de toda alianza imperialista, que sigue una línea de ruptura y derrocamiento del capitalismo y orienta la lucha hacia el poder obrero y popular.
- En el desarrollo del frente obrero y popular por el socialismo juega un papel determinante la extensión y fortalecimiento de los CUO, como organización en torno a la que se articula nuestra táctica de unidad obrera.
- El Partido da orientación y consignas para dirigir todo el proceso.

Con estos criterios, la militancia comunista debe intervenir en las organizaciones de masas conforme a los planes de trabajo aprobados por su célula o comité, tratando en cada momento de elevar la conciencia política hasta la completa comprensión del régimen capitalista por aquellos sectores sociales que, en su vida diaria, sienten la necesidad de enfren-

tarse al poder de los monopolios y del capital, en un proceso que va de la lucha particular a lo general.

Ese esfuerzo se combina con la necesidad de organizar a los sectores populares en torno a la clase obrera, poniendo en marcha un proceso de acumulación de fuerzas, bajo dirección proletaria, que se articule en un frente obrero y popular por el socialismo en disposición de disputar la hegemonía al bloque dominante. Proceso asentado sobre una incesante lucha de masas en la que, con claridad estratégica, firmeza ideológica y flexibilidad táctica, debe implicarse decididamente el conjunto de la militancia comunista.

El trabajo con la juventud de extracción obrera y popular.

El desarrollo de la crisis capitalista está teniendo durísimas consecuencias para la juventud. Hijos e hijas de la clase obrera a quienes el capitalismo niega toda expectativa vital digna, impidiendo masivamente su incorporación al mundo laboral, a una educación pública, gratuita y de calidad, y a la mayor parte de derechos sociales que conquistaron generaciones anteriores tras una dura y sostenida lucha.

Los Colectivos de Jóvenes Comunistas, como vanguardia organizada de la juventud obrera y de extracción popular, formada en el marxismo – leninismo y fuertemente vinculados a las masas juveniles, son la herramienta del PCPE para la organización de la juventud y su escuela y cantera fundamental de militantes. Su desarrollo durante los últimos años garantiza el futuro del partido de la clase obrera en nuestro país y, al mismo tiempo, coloca al conjunto del PCPE ante el nuevo reto que supone emplear correctamente las nuevas fuerzas que se suman a la lucha revolucionaria.

El X Congreso del PCPE encomienda a su organización juvenil una serie de tareas prioritarias para el próximo periodo:

- La sindicación masiva de su militancia trabajadora y el trabajo comunista en los sindicatos y en los centros de trabajo con los mismos criterios que los decididos para la militancia del Partido.
- El desarrollo y fortalecimiento del sindicato estudiantil de carácter estatal, priorizando las ramas en las que se concentra una mayor

franja de hijos e hijas de la clase obrera y la organización de Colectivos de los CJC en los centros de estudio.

- El trabajo con la juventud en los barrios obreros y populares organizando la lucha por sus demandas inmediatas, con especial insistencia en impedir el avance de toda posición reaccionaria (fascismo, racismo, machismo, etc.) luchando contra la alienación extrema que el poder trata de generar recurriendo incluso a propagar la drogadicción y el alcoholismo en el seno de la juventud.

El trabajo con las mujeres de extracción obrera y popular.

El X Congreso del PCPE, mandata al Comité Central a convocar una Conferencia específica con el objetivo de desarrollar la política del Partido y definir la táctica comunista en el frente.

El trabajo hacia los sectores profesionales y autónomos.

Durante el periodo transcurrido desde el IX Congreso, los sectores profesionales y autónomos, junto a las fracciones más cualificadas de trabajadores y la aristocracia obrera, han sufrido un fuerte proceso de proletarianización y la influencia sobre los mismos les ha convertido a tales colectivos en objeto de disputa, jugando un papel destacable en la correlación general de fuerzas.

En el caso de la aristocracia obrera, la crisis en la cúspide ha supuesto ya no sólo una pérdida de salario, sino sobre todo una frustración para sus aspiraciones de mejora social dentro del capitalismo. Un reflejo han sido las reivindicaciones de aquellos sectores muy cualificados de la juventud (titulados universitarios) reclamando un puesto de trabajo acorde a su formación ya que por falta de éstos han tenido que trabajar como obreros en profesiones de menos cualificación que la suya o sin cualificación. La aristocracia obrera es un sector ambiguo en la lucha de clases ya que por su posición respecto a los medios de producción está desposeída y vive de un salario, pero en cambio por la posición de estatus que ocupa dentro de la estructura capitalista (derivada de su cargo técnico y/o de su posición privilegiada en la cadena de mando) sus intereses confluyen con los de la burguesía. El PCPE tiene que prestar atención a este sector social dado su papel en las estructuras políticas y en los sindicatos.

Se dan dos claras tendencias en el periodo analizado. Hasta principios de 2013 el colectivo de autónomos fue duramente proletarizado. Sin embargo, el crecimiento del malestar en esos sectores, unido a la intensificación de la lucha obrera en 2012 e inicios de 2013, obligó a la oligarquía a cerrar la fisura que se estaba abriendo con estos sectores y se puso en marcha una batería de medidas político – ideológicas dirigida a renovar la unidad de los sectores pequeñoburgueses y de las capas medias con el bloque oligárquico – burgués. Por un lado, se realizó y realiza una amplia campaña con la demagogia sobre el “autoempleo” y la “cultura emprendedora” como alternativas al paro masivo engendrado por la crisis capitalista. Por otra parte, el Gobierno adoptó una serie de medidas dirigidas aparentemente a mitigar el proceso de proletarización y a interactuar con la campaña ideológica antes descrita, cuyos ejemplos más destacables son la aprobación de la denominada “tarifa plana”⁸ y la aprobación de la Ley de Emprendedores en septiembre de 2013. Esas medidas persiguieron también el objetivo de facilitar el fraude de ley y extender la figura de los falsos autónomos, lo que supuso un abaratamiento de la mano de obra, librar al empresario del pago de seguros sociales y eliminar para este sector derechos básicos (jornada, salario mínimo, etc.).

Los desplazamientos de clase de estos sectores y sus expectativas clasistas han jugado un papel de suma importancia a lo largo de la crisis capitalista. En los momentos más duros de su proceso de proletarización, estalla el movimiento 15 – M y amplios sectores de la pequeña burguesía y de las capas medias⁹ van forjando un programa de utópica reforma democrática del sistema capitalista que, finalmente, cristaliza en la creación del partido Podemos¹⁰ como fuerza política. En el segundo periodo,

8 Consistente en establecer una cuota de aproximadamente 50 € para hombres y mujeres menores de 30 años que se registren como nuevos autónomos, a los que siguen 12 meses de crecimiento paulatino en la cotización.

9 Las clases sociales se definen por su posición respecto a la propiedad de los medios de producción, por tanto, rechazamos cualquier definición de clase social en función de su nivel de ingreso. Por eso, no nos referimos aquí a “clases medias”, sino a capas medias que oscilan entre la posición de la clase obrera y de la pequeña burguesía, pero que no tienen propiedad alguna de medios de producción y, por tanto, no pueden incluirse en ésta última.

10 Podemos: partido creado en enero de 2014 con el objetivo de convertir en movimiento político las movilizaciones del 15M (15 de mayo de 2011). Se trata de un partido de corte socialdemócrata, aunque supuestamente renovado en las formas internas: primarias, supuesta transparencia en las cuentas internas, rostros jóvenes, etc.

de cierta reanimación económica y con las medidas puestas en marcha por el Estado burgués, ese proceso se orienta hacia un nuevo desplazamiento de los sectores pequeñoburgueses y las capas medias hacia el otro polo de gestión capitalista; la concentración del descontento se divide y amplios sectores se orientan en otra perspectiva hacia la consolidación del partido Ciudadanos¹¹. Su desenlace ha consistido en aminorar de manera importante la lucha de la clase obrera y disminuir la desafección popular al régimen parlamentario burgués.

El bloque dominante oligárquico – burgués, y su aparato estatal, han seguido con cuidadosa atención estos desplazamientos de clase y han intervenido en su orientación política, propagando a través de los monopolios mediáticos una u otra postura y enfrentando el riesgo de su vacilación hacia la clase obrera, confrontándolos con las tradiciones y formas de lucha y organización acuñadas por el movimiento obrero a lo largo de la historia.

El PCPE no contó durante este periodo con la capacidad de incidir en estos sectores profesionales y autónomos, ni se lo planteó en la práctica más allá del discurso político general. En todo caso, conviene dejar sentado que el contar con un movimiento obrero fuerte, organizado, militante y en clave ofensiva, es condición previa para incidir con fuerza en amplios sectores de la pequeña burguesía y de las capas medias. Lejos de renunciar a cualquier tipo de intervención, significa tener claro que, en las condiciones actuales, la tarea será, durante un largo periodo, preservar la independencia de la clase obrera luchando contra las influencias burguesas y pequeñoburguesas en su seno, señalando al mismo tiempo que es posible la alianza social, bajo las formas organizativas de los Comités Populares, con aquellos sectores más cercanos a la clase obrera, aquellos que no explotan personal asalariado y sufren en sus propias carnes el empeoramiento generalizado de las condiciones de vida del pueblo.

11 Ciudadanos: partido creado en 2006 y de estricto ámbito catalán hasta que a finales de 2014 da el salto al resto del territorio español. Su programa es de corte liberal. También se presenta como ejemplo de la “nueva política” al darse en su seno prácticas de primarias, supuesta transparencia en las cuentas internas, rostros jóvenes, etc.

El trabajo con el pequeño campesinado y los trabajadores y trabajadoras del campo.

El crecimiento de las capacidades del Partido debe conllevar un desarrollo de los análisis comunistas sobre la situación del campo español y en el medio rural, sobre su papel en la economía, sobre la estructura de clases del sector y su papel, sobre el éxodo rural, las consecuencias de la situación del campo y el problema medioambiental. En ese sentido debemos reconocer que la política del PCPE sufre cierto retraso que debe ser superado. Para ello, el próximo Comité Central, debe desarrollar una serie de tareas:

- Planificar el estudio de la situación del campo español y de la estructura de clases.
- Definir una política específica dirigida hacia el pequeño campesinado y, muy especialmente, hacia los trabajadores y trabajadoras agrícolas.
- Definir la táctica que permita organizar e incorporar a estos sectores en el marco de nuestra política de alianzas, del frente obrero y popular por el socialismo.
- Estudiar las vías para extender las organizaciones y el papel del PCPE en el campo.

Hoy el campo y la ganadería del estado español está en estado crítico. El campesinado y los pequeños propietarios cada vez están más empobrecidos debido al aumento de los costos de producción y a que las cosechas se encuentran a merced de unos pocos comercializadores y distribuidores que de forma monopolista marcan los precios de venta. La consigna de la tierra para quien la trabaja ya no es real ni eficaz, consecuentemente, valoramos como eficaces la creación de cooperativas de productores.

Peor aún es la situación del proletariado agrícola -femenino mayoritariamente en el manipulado- en el que los destajos, el trabajo sin dar de alta y el incumplimiento de convenios son práctica habitual con las consecuencias inmediatas que ello tiene y a futuro en la prestación de jubilación.

El trabajo en el seno de las Fuerzas Armadas (FFAA.).

Como ya hemos analizado, el Estado español y sus fuerzas armadas juegan un papel destacado en las políticas de agresión imperialista del bloque atlántico, tanto en sus operaciones externas como por el enclave geopolítico que supone la península ibérica.

Con el desarrollo de la crisis capitalista y los altos índices de desempleo, el paso a las fuerzas armadas supone una salida económica para cada vez más sectores obreros y populares, especialmente para la juventud. Además, hay que destacar que las instituciones militares tampoco han sido ajenas a la crisis política en la cúspide, viéndose envueltas en varios escándalos destapados por exmilitares.

Estos hechos no pueden ser ignorados por el Partido Comunista y su Juventud, que deben trazar una estrategia para la intervención y la organización de los militares de extracción obrera y popular en el seno de las FFAA., atendiendo a las dificultades específicas que existen en su seno para la organización y la acción política. Para ello el X Congreso del PCPE mandata al Comité Central en colaboración con el Consejo Central de los CJC:

- Planificar el estudio de la situación de los militares de extracción obrera y popular y la situación de la mujer dentro de las FFAA.
- Definir una política específica dirigida hacia éstos, con especial hincapié en evidenciar las contradicciones y consecuencias que el imperialismo y sus guerras generan,
- Definir una táctica que permita incorporar a estos sectores a la lucha general contra el sistema capitalista en el marco del frente obrero y popular por el socialismo.
- Analizar las vías para extender las organizaciones del PCPE en el seno de las FFAA.

El trabajo con el colectivo de migrantes.

El crecimiento de las capacidades del Partido también debe conllevar un desarrollo del análisis comunista sobre la situación laboral y social del

colectivo de obreros y obreras inmigrantes en nuestro país. Las tareas a desarrollar serán:

- Planificar el estudio de las diferentes situaciones sociales y de trabajo en las que se encuentra este colectivo obrero.

- Definir una política específica dirigida a participar en las luchas inmediatas y concretas de este colectivo.

- Organizar e incorporar a nuestras filas al sector más concienciado de los obreros y obreras inmigrantes en el marco del frente obrero y popular por el socialismo.

7. La lucha ideológica durante el próximo periodo.

En el periodo transcurrido desde el IX Congreso el PCPE ha tenido que fortalecer su frente ideológico y nuestra militancia ha librado batallas de una tremenda importancia para la clase obrera. Buen ejemplo de ello ha sido la clara y contundente posición del Partido ante el surgimiento del 15-M, luchando por preservar la independencia de la clase obrera, por explicar de forma clasista el fenómeno al que se estaba asistiendo, sus implicaciones y consecuencias futuras. Esa lucha ideológica continuó con la campaña “Combatiendo a la nueva socialdemocracia” y con toda una serie de artículos que fueron divulgándose en nuestras publicaciones y se convirtieron un instrumento importante para fundamentar la lucha de la militancia.

La unidad ideológica del Partido es sustancia y contenido de su unidad política y organizativa, constituye el corazón del centralismo democrático y se expresa externamente en sintonía con las prioridades tácticas del momento, respondiendo a los giros, maniobras y virajes que caracterizan la dinámica de la lucha de clases en función de las condiciones del momento.

El PCPE tiene el deber de desarrollar el marxismo – leninismo analizando bajo su prisma todos los fenómenos contemporáneos, siempre desde las categorías del materialismo dialéctico, extrayendo las conclusiones científicas que permitan fundamentar nuestra práctica, combatiendo al mismo tiempo toda desviación, todo diversionismo ideológico¹²

12 El diversionismo ideológico ha sido definido como una forma sutil y enmascarada

y cualquier atisbo de esquematismo. Con este propósito, en el próximo periodo el PCPE incrementará a nivel internacional su colaboración en el trabajo ideológico y el intercambio de opiniones con otros Partidos Comunistas con los que comparte la necesidad de defender y desarrollar el marxismo – leninismo.

Vistas las tendencias del capitalismo en el próximo periodo, y las tareas prioritarias del Partido, debemos fortalecer el frente ideológico en las siguientes direcciones:

- Lucha contra las medidas de reorganización de la forma de dominación del capitalismo en España.
- Lucha contra las explicaciones burguesas y pequeñoburguesas sobre la crisis económica, la salida de la misma sobre la base de una u otra forma de gestión burguesa y sus falsas explicaciones sobre la precariedad, el denominado *austericidio*, la diferenciación entre deuda legítima e ilegítima, etc.
- Lucha contra las posiciones de la socialdemocracia, la socialdemocracia cristiana, la nueva socialdemocracia y el oportunismo en el seno del movimiento obrero y popular.
- Lucha contra el anticomunismo y contra la tendencia a la reacción en todos los terrenos (fascismo, machismo, racismo, homofobia, cultura degradante, consumismo, religión, etc.).
- Lucha contra las uniones y alianzas interimperialistas, explicando la guerra como continuación de la política imperialista por medios violentos y el peligro de su generalización.
- Lucha por el restablecimiento de la verdad histórica sobre la lucha comunista y defensa de las experiencias de construcción socialista – comunista durante el siglo XX, prosiguiendo su análisis crítico.

de lucha ideológica, consistente en criticar al marxismo-leninismo desde posiciones supuestamente marxistas, con un falso ropaje revolucionario, progresista, o a lo sumo aparentando imparcialidad u objetividad. El diversionismo trata de introducir en las filas revolucionarias ideas contrarias al socialismo, presentándolas como socialistas o favorables al socialismo, o como ideas nuevas “superiores” a las del socialismo, que lo mejoran o perfeccionan. El diversionismo se dirige a minar desde dentro las fuerzas del socialismo; a relajar sus bases ideológicas, a introducir concepciones burguesas, a mellar los principios básicos de la teoría científica del socialismo.

- Lucha contra las tentativas de revisión reaccionaria de la historia del movimiento obrero español y por el restablecimiento de la memoria sobre la lucha obrera y popular revolucionaria y antifascista.
- Lucha por explicar pedagógicamente la sociedad socialista – comunista que queremos construir.

En el último periodo el Partido ha logrado ampliar y mejorar los medios con que cuenta para librar la lucha ideológica. La prensa del Partido, Propuesta Comunista, la Revista Comunista Internacional, el Boletín Feminista y, más recientemente la creación de la Editorial, así como las web correspondientes y redes sociales, son herramientas revolucionarias que deben golpear al unísono, combatir al enemigo de clase y sus posiciones, difundir los análisis comunistas, propagar el marxismo – leninismo y combatir, en general, la hegemonía ideológica sobre la que la clase dominante asienta su dominación en todos los terrenos.

Durante el próximo periodo el PCPE debe intensificar la actividad editorial, señalando como tarea imprescindible la difusión de obras clásicas y actuales del marxismo – leninismo y de todas aquellas que, atendiendo a nuestras posibilidades, sirvan a la estrategia general del Partido. Desde las páginas de Propuesta Comunista se debe profundizar en los análisis sobre la formación capitalista española y su realidad económica, y difundir las investigaciones históricas sobre el movimiento obrero en nuestro país y también internacional; manteniendo el firme compromiso del PCPE con la Revista Comunista Internacional, con su difusión y desarrollo.

El X Congreso del PCPE mandata al Comité Central para que se inicien los trabajos de investigación de la historia del movimiento comunista español e internacional, con especial atención a la actividad de la Internacional Comunista en España y a la propia historia del PCPE, para lo que será necesario el análisis crítico de las fuentes existentes y el acceso o adquisición de archivos históricos.

La lucha cultural es inseparable de la lucha ideológica, y su desarrollo en clave revolucionaria ha sido desatendido en nuestro país durante demasiado tiempo. El X Congreso del PCPE mandata al Comité Central para que elabore un plan de trabajo específico para la Fundación Obrera

de Investigación y Cultura, dirigido a organizar un frente cultural al servicio de la clase obrera y de los sectores populares oprimidos del país, recuperando y desarrollando los conceptos de cultura popular y proletaria.

8. Caracterización del camino hacia la toma del poder.

El Partido Comunista de los Pueblos de España es la expresión del grado de desarrollo de la lucha y de la conciencia de la clase obrera revolucionaria de nuestro país hasta nuestros días, heredero de las mejores tradiciones de lucha de nuestro pueblo y, muy especialmente, de la lucha revolucionaria de la militancia comunista que nos antecedió en el combate.

El PCPE es el continuador de la heroica lucha del Partido Comunista de España que, bajo el impulso de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, se organizó bajo las banderas de la Internacional Comunista, pero que, sin embargo, traicionó a la clase obrera derivando al eurocomunismo y hacia posiciones reformistas y oportunistas, convirtiéndose en lo que es hoy en día. Con el triunfo del eurocomunismo, punto final de un largo periodo de abandono de los principios leninistas, en España la clase obrera sufrió una grave derrota, pero sólo temporal. La respuesta de la militancia comunista al revisionismo y su papel activo en todos los órdenes de la lucha de clases, permitieron que en el Congreso de Unidad de 1984 se levantasen organizadamente las banderas del marxismo – leninismo, incluso en pleno desarrollo de una contrarrevolución mundial, convirtiendo al PCPE en el hilo rojo que une las luchas del pasado y del presente de nuestra clase obrera.

Muchos han sido los golpes recibidos y mucha la capacidad de resistencia y de combate de la militancia comunista hasta llegar al X Congreso del PCPE. Un proceso de avances y retrocesos que ha forjado un Partido y una Juventud Comunista que desarrollan su proyecto con la determinación de dirigir la Revolución Socialista en España y a luchar, en todas las condiciones, por la victoria del socialismo – comunismo, jugando el papel de destacamento de vanguardia de nuestra clase obrera.

El capitalismo está en su fase superior y última, condenando a la humanidad a la barbarie y a la completa destrucción del planeta. El

socialismo – comunismo es el único futuro posible para la clase obrera y la comunidad y, por tanto, es urgente agrupar y organizar a la mayoría de la clase obrera, forjar su alianza con los sectores populares y crear una correlación de fuerzas que nos permita disputar el poder a la burguesía.

Todos los esfuerzos del PCPE se dirigen en esa dirección. El fortalecimiento organizativo sobre los principios del centralismo democrático, el fortalecimiento ideológico y el desarrollo consecuente del marxismo – leninismo; nuestra intervención decidida en el movimiento obrero y sindical, en la organización de las mujeres trabajadoras y de los sectores populares, de la juventud obrera y estudiantil, y de todos aquellos sectores enfrentados de una u otra forma a los monopolios y a la opresión del capital; y nuestra participación activa en el movimiento comunista internacional, apuntan en el mismo sentido.

La crisis capitalista ha generado en el sistema de dominación una crisis de legitimidad, erosionando los consensos sociales impuestos en la Transición, que venimos denominando crisis en la cúspide, lo que las clases dominantes tratan de remontar mediante un nuevo pacto, en forma de reforma constitucional, que permita perpetuar la dictadura capitalista. En ese proceso el bloque oligárquico – burgués cuenta y contará siempre con el auxilio de las fuerzas oportunistas y de la vieja y nueva socialdemocracia. El PCPE debe realizar un importante esfuerzo dirigido a atraer a las masas que oscilan entre una u otra posición de gestión capitalista, ensanchando el campo revolucionario, mostrando el carácter limitado de las reformas dentro del sistema y enlazando la solución a los problemas obreros y populares con el objetivo revolucionario.

Hoy, aun dándose las condiciones materiales para el tránsito al socialismo – comunismo, no existen las condiciones subjetivas. Por eso, la grave crisis económica y política que sufre el capitalismo español no ha desembocado en una situación revolucionaria que abra paso a una crisis revolucionaria que sitúe como cuestión práctica la toma del poder. En estas condiciones, los esfuerzos del PCPE se dirigen a preparar el factor subjetivo: preparar el Partido (cuantitativa y cualitativamente), preparar a la clase obrera, a sus organizaciones de masas, organizar sus alianzas, para colocarse en condiciones de luchar y de dirigir la lucha por el poder político.

El momento de la crisis revolucionaria será producto de la intervención continuada y sistemática del Partido de vanguardia, que conseguirá doblegar las más duras resistencias que las fuerzas capitalistas puedan oponer a la voluntad del pueblo organizado para la toma del poder. No es posible prever en qué momento y bajo qué forma concreta se presentará una situación revolucionaria, pero lo que es seguro es que no llegará a convertirse en una crisis revolucionaria si los de abajo no están dispuestos a dejar de vivir en el capitalismo. Será la acumulación de fuerzas en torno al PCPE, la organización y la movilización obrera y popular con objetivos revolucionarios, el cuestionamiento radical de todo el sistema de dominación y de todas las formas de opresión, lo que permita que, en el momento oportuno, las fuerzas del frente obrero y popular por el socialismo jueguen un papel decisivo en la acumulación de fuerzas, y en el avance de la conciencia de amplias masas obreras y populares, que impulse y dé soporte al proceso revolucionario, organizando la lucha para dirigir los golpes necesarios, y con la suficiente contundencia, para demoler el edificio capitalista desde sus cimientos.

Construyendo la nueva sociedad.

El proletariado industrial, de servicios y agrario, vanguardia de nuestra clase obrera, jugará el papel determinante en el proceso revolucionario. Especialmente el proletariado de los sectores estratégicos de la economía, que cuenta con la capacidad de paralizar el conjunto de la producción y, con ello, la actividad económica del país. La organización revolucionaria del proletariado industrial y la elevación de su conciencia de clase es factor primordial de la revolución. Junto a él, jugarán un importante papel los trabajadores y trabajadoras de sectores con una alta influencia: transporte, telecomunicaciones, sanidad y enseñanza. Será la acción revolucionaria de la clase obrera, apoyada por los sectores populares (trabajadores y trabajadoras del campo, estudiantado de extracción obrera y popular, sectores profesionales y capas medias empobrecidas) alzados en lucha por un futuro emancipado, quienes asestarán los golpes decisivos al edificio capitalista, neutralizarán a la reacción, y con la colaboración de los sectores progresistas de las fuerzas armadas, implantarán en España un nuevo orden en el que quienes todo lo producen tengan en sus manos la capacidad de decisión.

El poder pasará a manos del proletariado revolucionario, que, en el ejercicio del poder democrático de la mayoría social, es decir, la dictadura del proletariado, construirá y defenderá el Estado Socialista bajo el principio del centralismo democrático. Los sectores fundamentales de la producción serán socializados y puestos bajo control obrero, todo el pueblo será incorporado masivamente a la producción y a participación política, el desarrollo científico – técnico y todos los recursos del país se dirigirán a la satisfacción de las necesidades de nuestro pueblo; se declarará la ruptura unilateral de todo vínculo con la Unión Europea y la OTAN, se procederá al cierre de las bases militares estadounidenses, se ordenará la vuelta a casa de los efectivos militares que cumplen misión imperialista fuera de nuestras fronteras. Como resultado del triunfo de la revolución socialista en España la clase obrera en el poder dará nacimiento a una nueva forma de Estado. Esta nueva forma de Estado, en su proceso de formación, enfrentará la cuestión nacional sobre la base del ejercicio del derecho de autodeterminación de las naciones, desde la concepción de unión voluntaria de pueblos libres, que inician el proceso de construcción del socialismo en nuestro país. El PCPE, para seguir elevando el desarrollo de sus actuales elaboraciones políticas sobre esta cuestión fundamental convocará, en el plazo máximo de dos años, una Conferencia específica sobre esta cuestión del estado plurinacional y el derecho de autodeterminación en el proceso de la revolución socialista.

Se organizará la producción bajo los principios de una economía socialista centralmente planificada. Tras la toma del poder será necesario desatar una intensa lucha de clases que, al mismo tiempo en que defiende el poder obrero con la intensa implicación de las masas movilizadas, venza toda resistencia y acorrale planificadamente los residuos en que pervivan las relaciones mercantiles hasta el completo triunfo de las relaciones comunistas de producción. Sobre esa nueva base se librará una lucha sin cuartel contra toda forma de opresión, avanzando hacia una sociedad de personas libres e iguales en derechos y deberes, convirtiendo la sociedad socialista en paradigma en el que las mujeres trabajadoras se emanciparán de la doble opresión que vive bajo el régimen capitalista, conquistando unas condiciones de libertad e igualdad jamás conocidas en la historia de nuestro país.

El Estado Socialista, como forma del poder político de la clase obrera, desarrollará la democracia obrera y la gestión democrática de los recursos y de todos los esfuerzos para el desarrollo de las fuerzas productivas, priorizando el Sector I de la economía como paso hacia la acumulación socialista, permitiendo un grado de satisfacción de las necesidades populares y un bienestar desconocido a lo largo de la historia. Su primera base material vendrá de la socialización de los grandes monopolios -financieros, industriales, energéticos, transportes, servicios, etc.-. El desarrollo científico – técnico y la incorporación en masa de la población a la producción, permitirán una constante reducción del tiempo de trabajo, que incrementará el tiempo libre dedicado a la participación activa del pueblo en todos los órdenes de la vida social, la realización personal en todos los terrenos, y el surgimiento de un nuevo ser humano libre de toda explotación y de toda forma de opresión social, lo que implica una sostenida lucha ideológica.

Nuestra revolución, aun habiendo triunfado el socialismo – comunismo en un solo país o grupo de países, es parte de la revolución mundial. Por tanto, el Estado Socialista, que proclamará su amistad con todos los pueblos del mundo y la apuesta por una política exterior basada en la paz y la cooperación, será fiel aliado de la clase obrera de todos los países en su lucha revolucionaria contra el imperialismo, haciendo del internacionalismo proletario bandera y guía de la política exterior de nuestra Revolución.

Con el triunfo de las relaciones comunistas de producción y con la victoria revolucionaria en una mayoría de países y más tarde a escala mundial, comenzará la verdadera historia de la humanidad y una vida en plena armonía con el medio natural. Entonces, las causas que originaron históricamente el surgimiento del Estado habrán desaparecido, la humanidad no conocerá división de clase ni forma de opresión alguna y se enterrará definitivamente toda forma de explotación y opresión de unos seres humanos por otros. La bandera roja ondeará y la sociedad se organizará bajo el principio: “de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades”.

ANEXO

TABLA REIVINDICATIVA.

La I Conferencia Feminista del PCPE aprobó en su día una tabla reivindicativa que jugó un importante papel a la hora de impulsar la lucha del Partido por la emancipación de las mujeres obreras y de extracción popular. Sin embargo, con el paso del tiempo, el giro estratégico de la formulación de la política del frente obrero y popular por el socialismo tras el IX Congreso y el análisis del momento actual, hacen necesaria la revisión de la Tabla Reivindicativa tal y como lo aprobó el Comité Central:

Propuestas en el ámbito laboral.

- Lucha por el respeto al principio de “a igual trabajo, igual salario” y por su aplicación efectiva en el ámbito de las relaciones laborales.
- Lucha por la reorganización de la jornada laboral y flexibilidad en los horarios, en función de los intereses obreros, tanto para hombres como para mujeres, con el fin de facilitar la atención y el reparto igualitario de las tareas domésticas y de las responsabilidades familiares.
- Lucha por la reducción de la jornada laboral semanal sin disminución salarial a 35 horas para quienes trabajan la jornada completa.
- Lucha por la equiparación obligatoria de la baja de maternidad/paternidad para hombres y mujeres.
- Lucha por pensiones dignas, igualando la cuantía de la pensión mínima al salario mínimo interprofesional (SMI), con carácter universal y reconociendo la especificidad de las mujeres trabajadoras en cuanto al acceso al trabajo, fijando un periodo de cotización inferior en cinco años al de los hombres trabajadores¹³. Supresión de los fon-

¹³ En esta propuesta se tienen en cuenta factores como las mayores dificultades de acceso al empleo por parte de las mujeres trabajadoras, el mayor predominio de la precariedad y el trabajo a tiempo parcial, la interrupción de la vida laboral por una mayor atención de hijos e hijas, etc.

dos privados de pensiones y jubilación. Igualación de las pensiones de viudedad con la del cónyuge fallecido.

- Lucha por el reconocimiento de una prestación económica por maternidad/paternidad o adopción, a cargo del Estado, y del derecho a la excedencia por cuidado de hijos e hijas, a trabajadoras y trabajadores autónomos y a sus parejas que, no empleando personal y atendiendo a la especificidad de su estatus, no pueden disfrutar de tales derechos.
- Luchar por la ampliación del permiso por maternidad/paternidad o adopción a 1 año, con garantía de reserva del puesto de trabajo y computable en la seguridad social a todos los efectos, remunerado al 100% y con el SMI para las personas desempleadas.
- Defender en la negociación colectiva la necesidad de servicios tales como lavanderías, comedores, etc., a cargo de las empresas, dirigidos a permitir la conciliación laboral y familiar.
- Defensa en la negociación colectiva que las políticas de salud laboral tengan presentes las enfermedades y problemas específicos de la mujer trabajadora. Rechazo frontal a que se consideres absentismo laboral las bajas relacionadas con aspectos específicos de la mujer (menstruación, menopausia, etc.).

Propuestas en el ámbito comunitario.

- Lucha por medidas tendentes a la socialización de los trabajos reproductivos: red de centros de educación infantil, centros lúdicos para adolescentes, comedores populares, lavanderías comunitarias, centros de atención a personas dependientes y para la tercera edad, todos ellos de titularidad y gestión pública.
- Reparto de los trabajos reproductivos no socializados entre hombres y mujeres en términos de igualdad.
- Socialización de las tareas sanitarias y asistenciales a través de una red de servicios públicos con prestación integral de las necesidades de todas las personas enfermas, ancianas o discapacitadas, priorizando

su extensión a los barrios obreros y populares, sin discriminación de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes.

- Educación infantil pública, gratuita y universal para todos los niños y niñas desde su nacimiento.
- Promoción de la Educación para la Igualdad entre hombre y mujeres, en el ámbito formal e informal, que permita ir venciendo los elementos ideológicos que justifican la opresión de las mujeres. Así como una educación para la libertad sexual eliminando los roles de género que perpetúan la discriminación de las mujeres.

Propuestas en el ámbito de la violencia contra las mujeres.

- La lucha contra la violencia contra las mujeres se ha de desarrollar en un contexto social. No se puede abordar como un listado de reformas a implementar institucionalmente. Por tanto, la base de estas medidas es el movimiento popular. Se trata de Casas de Mujer en los barrios, de actividades comunales de apoyo y refuerzo de las políticas a favor de las mujeres. Se trata de que el conflicto se socialice y que las mujeres víctimas tengan el apoyo de su vecindario. Entonces avanzaremos en una solución protagonizada por las mujeres trabajadoras.
- Puesta en marcha de medidas preventivas de la violencia de género y refuerzo de las ya existentes para trabajar desde ámbitos tan diversos como la educación formal, los medios de comunicación, las organizaciones vecinales u otros colectivos sociales.
- Terminar con cualquier forma de criminalización de las víctimas en los procesos judiciales interpuestos por mujeres contra sus maltratadores, garantizando la asistencia digna y especializada para las víctimas de la violencia de género en los ámbitos sanitario, policial y judicial.
- Impulsar las terapias de rehabilitación y reinserción de varones maltratadores con planes de actuación a través de la prevención de la violencia machista y contra cualquier persona por su tendencia sexual. Tales medidas deben ampliarse al núcleo familiar, evitando la repetición de conductas, roles y patrones de comportamiento.

- Destinar partidas presupuestarias adecuadas para la atención de las necesidades de las mujeres víctimas de formas diversas de violencia (casas de acogida, atención psicológica, recursos específicos para mujeres inmigrantes, atención a hijos e hijas...).
- Confrontar abiertamente con el discurso de la Iglesia Católica y otras confesiones que legitiman la sumisión de las mujeres y ampara de este modo las distintas expresiones de la violencia contra ellas.
- Reforzar la educación afectivo-sexual para jóvenes orientada a promocionar las relaciones igualitarias. Abordaje específico de la escalada de casos de violencia contra mujeres menores de 30 años en ámbitos como los centros educativos, lugares de ocio para jóvenes u otros espacios colectivos de los barrios.
- Por un modelo alternativo e igualitario para las relaciones humanas, confrontando toda posición que ampare situaciones de violencia contra las mujeres, menores y personas con diversidad funcional en el ámbito social o doméstico.
- Cierre y expropiación de los recursos económicos y materiales de los medios de comunicación que promuevan la proliferación de mensajes de contenido machista, sexista, homofóbico, etc.

Propuestas para garantizar los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Derecho al aborto.

- Incorporación de la educación sexual como una parte más de la formación del estudiantado. Orientación de la misma desde una concepción libre de la ideología dominante que mistifica, comercializa y estigmatiza las relaciones afectivo-sexuales. Desarrollo de estudios que analicen la relación de la represión sexual con el proceso de acumulación de capitales. Promoción de una sexualidad libre de los estereotipos que hacen de las relaciones afectivo-sexuales un objeto de comercialización por las actuales clases dominantes, que siguen utilizando a las mujeres como objetos al servicio de la estabilidad de la dictadura del capital. Por un modelo de relaciones afectivo-sexuales sobre la base de la elección y la libertad de desvinculación.

- Centros de planificación familiar en los barrios, ligados al movimiento popular y educativo y vinculados, a su vez, al Consejo de Salud. Con acceso libre y gratuito a los métodos anticonceptivos y de planificación para todas las mujeres y hombres, sin discriminación por razones de edad o nacionalidad, con eliminación de las trabas administrativas, burocráticas y de los permisos familiares, con inclusión de los métodos anticonceptivos de emergencia, la ligadura de trompas y la vasectomía, sin más requisito que la libre decisión de la persona interesada. Todo ello con el asesoramiento y apoyo comunitario, de forma que se decida responsable, consciente y consecuentemente en cada caso o situación.
- Derecho al aborto libre y gratuito en la sanidad pública, sin objeción de conciencia para el colectivo de profesionales, sin discriminación por razón de edad o nacionalidad, sin requisitos administrativos, burocráticos o familiares, contando en todo momento con el asesoramiento y apoyo de la comunidad, de forma que las mujeres decidan desde la libertad; responsable, consciente y consecuente en cada caso o situación.
- Archivo de los procesos judiciales abiertos contra cualquiera de las personas implicadas en la interrupción voluntaria del embarazo en clínicas y centros hospitalarios. Despenalización total del aborto y garantías de privacidad para las mujeres que ejerzan este derecho.

Propuestas en el ámbito de la prostitución.

En los últimos años, desde sectores diversos se ha intentado justificar un discurso que considera que la prostitución es una actividad laboral como cualquier otra, aduciendo la libertad individual para ejercer dicha actividad y negando, en primer lugar, que es una forma de violencia de género que sitúa a la mujer en un plano inferior al hombre por meros motivos económicos, y en segundo lugar, justificándose en el derecho de una minoría que lo practica de forma voluntaria sobre el derecho de la inmensa mayoría, que son obligadas por mafias y proxenetas.

La regularización de la prostitución, como piden dichos sectores, es una perpetuación de la violencia sobre la mujer y no una solución real a ésta.

Por los tanto, la única propuesta que podemos asumir las y los comunistas es la lucha por abolición de dicha actividad y por la prohibición del proxenetismo, conscientes de que sólo en el socialismo-comunismo desaparecerá finalmente esta lacra. La igualdad de género nunca será posible mientras persista la prostitución.

La solución a dicho problema debe buscarse desde tres vías: formación y concienciación tanto de la sociedad como de las fuerzas de seguridad, persecución de proxenetas y clientes y reinserción de las prostitutas liberadas.

- Prohibición del proxenetismo y abolición de la prostitución. Clausura de prostíbulos, endurecimiento de las penas por proxenetismo.
- Concesión de garantías, permisos y protección para las prostitutas que colaboren en la lucha contra el proxenetismo.
- Persecución de los clientes que crean la demanda.
- Asesoramiento legal y laboral gratuito para las prostitutas, así como reserva de plazas formativas para poder insertarse en el mundo del trabajo.
- Depuración de los fuerzas y cuerpos de seguridad, formación y capacitación de éstos para atender y entender a las víctimas.

TESIS 3

Sobre la construcción del Partido de vanguardia en España,
en las condiciones de la lucha de clases en el siglo XXI

1. El PCPE hoy, nuestro recorrido hasta el X Congreso.

El VII Congreso (extraordinario) fue la culminación de una dura y complicada etapa del PCPE, que se había expresado en una crisis de la dirección central.

El camino hacia el VII Congreso fue posible por la fortaleza política e ideológica del proyecto del PCPE, expresado en la mayoría de su Dirección Central y en una base militante fuertemente comprometida con la construcción del proyecto revolucionario en España.

El IX Congreso del PCPE permitió catalizar el trabajo acumulado desde el VII Congreso (extraordinario), que avanzó en el VIII Congreso, y supuso importantes avances en las formulaciones políticas de carácter más estratégico.

La formulación de que no hay poder intermedio entre capitalismo y socialismo, fue uno de los cambios cualitativos de mayor importancia en la definición de nuestro proyecto político.

Este X Congreso del PCPE enfrenta retos superiores, como consecuencia del propio desarrollo del Partido y de la acentuada agudización de la lucha de clases; retos que, con toda seguridad, serán resueltos de forma solvente por nuestra firme base militante. En los momentos que enfrentamos hoy es importante que el Partido haga una evaluación de carácter general a las dificultades que en el pasado se dieron en el desarrollo del proyecto comunista en nuestro país, y que esta evaluación permita al X Congreso sacar conclusiones y aprendizajes para nuestro trabajo presente.

2. Significado del eurocomunismo¹, y su influencia en la destrucción de la tradición comunista en España.

La cultura militante de la III Internacional.

Las mejores tradiciones de la práctica militante de las organizaciones comunistas se fraguaron en el período de existencia de la III Internacional, fundada en 1919. Las condiciones concretas de agudización de la lucha de clases y de ascenso del movimiento revolucionario dieron lugar al nacimiento de un conjunto de prácticas y de una cultura, que identificaron a quienes militaban en los Partidos Comunistas (PP CC) de una forma clara, que adquirió un alto valor simbólico por el heroísmo que en muchas ocasiones tuvieron que desplegar. Un alto grado de conciencia revolucionaria fue el soporte imprescindible para fraguar estas prácticas.

Militantes con un claro compromiso revolucionario, que hacían de la defensa del Partido y de su línea política factores determinantes de toda su línea de actuación. Llevando hasta las últimas consecuencias su actuación práctica en su puesto de combate, tanto en la lucha sindical,

¹ Eurocomunismo: Desviación oportunista que, abandonando el marxismo-leninismo de forma expresa, se presenta como una respuesta a las condiciones actuales del capitalismo. Esta formulación política acepta el juego democrático-burgués como su ámbito de intervención política natural, y ello le lleva a renunciar a la estrategia de toma revolucionaria del poder por la clase obrera y, también, al ejercicio de la dictadura del proletariado, como procesos necesarios para el inicio de la construcción de la sociedad socialista.

como en la guerra contra el imperialismo y/o por la victoria en el proceso revolucionario.

Esta actuación consecuente elevó a un alto grado de reconocimiento social y político la condición de militante de un Partido Comunista. La incorporación de una significativa parte de la intelectualidad más avanzada, en la primera mitad del siglo XX, a las filas comunistas tiene mucho que ver con este prestigio de las ideas comunistas, directamente asociadas a esta práctica militante.

Ese tipo de cultura militante es la que permitió gestas tan heroicas en la historia del movimiento obrero como la intervención de las Brigadas Internacionales en la España que defendía la II República, la victoria contra el nazi-fascismo en la Segunda Guerra Mundial o la victoria del Vietnam.

El marxismo-leninismo, como cuerpo teórico, y el centralismo democrático y el modelo de Partido de Nuevo Tipo, como caracterizadores de la línea organizativa, fueron los cimientos sobre los que se construyó este paradigma de militante comunista.

La formación comunista en la guerra y en la dictadura de Franco

La lucha en la guerra nacional-revolucionaria en España fraguó, en las más duras condiciones, toda una cultura militante revolucionaria que permitió gestas heroicas de reconocimiento internacional. La heroica defensa de Madrid frente al criminal ataque fascista, la visión estratégica del desarrollo de la lucha de clases que llevó a la decisión de formar del V Regimiento, la continuidad en la lucha revolucionaria desde las primeras horas de la derrota en la guerra nacional-revolucionaria, son expresiones del significado de esa cultura militante.

Esa heroica etapa de lucha tuvo su continuidad en la posterior forma que tomó la dictadura del capital durante casi 40 años, con Franco como Jefe de Estado.

Entre las diferentes formas de resistencia comunista veremos un amplio movimiento guerrillero Maquis durante más de una década, la militancia clandestina dentro de las ciudades, la militancia en los presidios

o la misma resistencia de aquellos/as comunistas que estaban en el punto de mira de las autoridades fascistas por su pasado militante.

La capacidad de lucha mantenida de forma continua en la etapa de la clandestinidad, solo fue posible por una estrecha vinculación a los intereses de los trabajadores y capas populares, con una defensa consecuente de los mismos y por una forma concreta de entender la militancia comunista, insobornable e inquebrantable, arriesgando la vida en cada acción, soportando torturas y todo tipo de persecuciones sin límites. El PCE pudo mantener su actividad porque era una organización compuesta por este tipo de militantes de altísima ejemplaridad y firme disciplina.

Posteriormente, importantes retrocesos en la lucha ideológica, en la misma práctica de la construcción del Partido y en la vigilancia revolucionaria debilitaron la continuidad y transmisión de esa concepción militante, permitiendo así, la penetración del oportunismo, de una versión deformada de la concepción militante que nada tiene que ver con las bases ideológicas y con el grado de desarrollo de la conciencia que históricamente dieron soporte a la más heroica cultura revolucionaria. Así, el partido comunista dejó de ser definitivamente el proyecto revolucionario de la clase trabajadora.

El Comité Central de Roma y las Agrupaciones

Desde los años sesenta del pasado siglo se escenifican las primeras diferencias de la base del Partido más consciente con los dirigentes que encabezaban el abandono progresivo y antidemocrático del marxismo-leninismo. Ejemplo de ello son la formación del PCE VIII y IX congreso, o también el PCOE. Fueron escisiones que denuncian con antelación la aniquilación ideológica del PCE. La estrategia del *“avance al socialismo por una vía pacífica y parlamentaria”* era, en la práctica, la antesala de la traición consumada en 1976. Este proceso también se alimentó de algunas formulaciones salidas del desarrollo del XX Congreso del PCUS.

El Pleno del Comité Central de Roma del PCE, celebrado en ese año 1976, dio forma a la línea de abandono del proyecto histórico del PCE. Un Pleno celebrado cuando ya la Dirección de Santiago Carrillo había pactado con los poderes de la dictadura franquista y sus relevos las

condiciones para la participación del PCE en la Transición, que las clases dominantes habían establecido como línea necesaria para la recomposición del capitalismo español. Años atrás ya el PCE había iniciado un proceso de abandono de sus posiciones más consecuentes, que se expresaron en su actitud con respecto a la construcción del socialismo en la URSS, sobre la participación soviética en Checoslovaquia o la posición sobre el entonces Mercado Común Europeo.

La sustitución de las células del Partido por el nuevo sistema de las Agrupaciones era la decisión central en que se concretaba organizativamente en el abandono del leninismo, y del mismo centralismo democrático, como concepción del Partido. Se quiebra así uno de los principios fundantes de cualquier organización revolucionaria, y se introducen concepciones organizativas que pertenecen al campo de la socialdemocracia. Se regresa al debate de *“quienes pueden ser miembros del Partido”*, y como consecuencia del ingreso y la afluencia de elementos de ideología pequeño-burguesa en el interior del Partido; la resolución de ese debate fortalece aún más las posturas de los nuevos mencheviques.

Este proceso de cambios liquidadores se dio con mucha demagogia de la Dirección Central y sin la necesaria participación de la base militante del PCE, que asistió a este proceso como un colectivo altamente confiado en la Dirección que había estado al frente del Partido en toda la etapa de la dictadura de Franco.

La ruptura entre Dirección Central y base militante.

El conocimiento por parte de la base militante del PCE del contenido de los pactos suscritos por su Dirección Central para facilitar el reequilibrio del capitalismo español se fue dando de una forma progresiva, y no como resultado de una información interna sino como verificación ante las prácticas políticas de la retornada Dirección eurocomunista de carácter revisionista.

Nunca, en estos años, se dio en el PCE un proceso de información clara de los cambios que la Dirección estaba aplicando a mediados de los años setenta.

Una Dirección, que anteriormente contaba con un enorme reconocimiento en la organización, fue aplicando cambios políticos estratégicos sin ningún mecanismo de debate y participación interna.

Se va produciendo, a duras penas, un alejamiento entre base militante y Dirección, que se expresa en una multiplicidad de conflictos y abandonos.

El abandono del marxismo-leninismo, en el IX Congreso (abril 1978), dejó las cosas claras, aunque no toda la militancia era consciente de ello. Ese Congreso levantó el acta de la liquidación del PCE como Partido de Nuevo Tipo.

El doble discurso, la retórica, la falta de formación política y la quiebra del centralismo democrático.

La instalación en el PCE de la cultura del doble discurso, del fraccionamiento y de la derechización, fue un proceso prolongado en el tiempo, como tapadera para ocultar la verdadera línea política de una Dirección que progresivamente abandonaba sus postulados políticos e ideológicos más consecuentes.

La retórica es consustancial a la traición y el engaño. Se hace un discurso presentando unas ideas y unas propuestas para, en realidad, hacer avanzar las contrarias. La retórica es la práctica de una Dirección política que ha decidido engañar a la base militante.

Esta retórica no se puede dar sin la previa quiebra del centralismo democrático, lo cual sustrae e incluso impide el control sobre la dirección central por la base militante.

Sin duda, esa es una de las más dañinas herencias que ha dejado la desviación eurocomunista en España, y frente a la cual el PCPE debe estar firmemente comprometido en todo momento.

La quiebra del leninismo y la liquidación del Partido de Nuevo Tipo.

Así el PCE se convirtió en un Partido sujeto a la lógica de los partidos burgueses, con sus mismas miserias políticas e ideológicas.

Se quebró la conducta propia de un partido leninista, donde la ausencia del discurso claro y directo llevó a la rotura de la confianza entre camaradas. La aceptación de la democracia burguesa se tradujo en un juego de intereses personales y en la búsqueda de un futuro particular en el interior del Partido, afectando a todo el funcionamiento de la vida interna del Partido.

No quedó nada del Partido de Nuevo Tipo, del Partido heroico de militantes que actúan bajo la guía de un compromiso revolucionario consecuente, sin búsqueda de ventajas y beneficios personales.

El trabajo de reconstrucción del Partido Comunista en España viene determinado de forma importante por la necesidad de liquidar toda esa nefasta herencia. El PCPE hizo un importante esfuerzo en su Congreso fundacional, y lo ha hecho durante todos estos años, pero la tarea no termina nunca, pues esas malas prácticas perviven de una forma clara a nuestro alrededor, y no vivimos en una cápsula de cristal que nos vacune definitivamente contra ese cáncer de la retórica y de la imposición de criterios e intereses personales al conjunto del Partido, sin tener en cuenta las inquietudes y necesidades reales de la militancia que en la calle y en los centros de trabajo desarrolla el proyecto político y organizativo del Partido.

**3. El Partido que necesitamos -y queremos- construir.
El Partido leninista. Qué tipo de militante se corresponde.**

Un Partido que lucha por la destrucción del sistema capitalista, en cuyo interior desarrolla su actividad.

El Partido Comunista lucha -hasta que materializa el proyecto revolucionario que llevará a la clase obrera al poder-, en el seno de la sociedad capitalista a la que quiere destruir.

Esta premisa implica que la actividad del Partido se desarrolla entre los límites que impone la burguesía a su actividad ("ámbito de la necesidad") y su determinación de destruir la totalidad de las bases materiales que sustentan la dominación de esa misma burguesía. ("ámbito de la libertad"). Dos límites absolutamente contradictorios, que se interre-

lacionan dialécticamente en función de las condiciones concretas de la lucha de clases y de la capacidad del Partido para ser reconocido como su dirigente natural por parte de la clase obrera.

Por tanto un Partido Comunista, en la sociedad capitalista, está permanentemente amenazado por el Estado de múltiples formas. Su actividad es tolerada mientras la burguesía no sienta el crecimiento de su capacidad de intervención política como una amenaza. Cuando esta capacidad se desarrolla a niveles superiores el Partido Comunista será duramente reprimido por el Estado burgués, por lo que es una necesidad objetiva e histórica ir estructurando el Partido para hacer frente a esta nueva fase de agudización de la represión.

Este Partido tiene que estar formado por una militancia caracterizada por un altísimo nivel de desarrollo de su conciencia revolucionaria, militancia que -en función de ello-, ha alcanzado un muy elevado grado de independencia de la ideología dominante en la sociedad capitalista en la que desarrolla su actividad política. Esa militancia está caracterizada por su capacidad para interpretar la realidad social como un producto de la matriz sustentada en la propiedad privada de los medios de producción y en la explotación de la clase obrera. Nada en la sociedad capitalista es ajeno a la coherencia con esta matriz, ni las relaciones en el mundo del trabajo, ni el modelo familiar, ni las relaciones sociales marcadas por la violencia patriarcal, ni la cultura y, en general, el conjunto de las relaciones sociales.

El Partido Comunista realizará un trabajo constante y continuado para fortalecer esta conciencia revolucionaria de toda su militancia. Cuando esta conciencia revolucionaria de la militancia se debilita el Partido corre el serio riesgo de ser penetrado por la ideología dominante y desviarse de la línea política sustentada en el marxismo-leninismo.

Quien milita en el Partido Comunista debe ser un militante activo. En palabras del camarada Pedro Checa²: *No basta, para ser militante comunista, con adherirse al Partido, cotizar regularmente, aceptar su programa y estatutos y cumplir las decisiones que se adopten. Además de todo ello, es preciso trabajar, tener una tarea definida en el Partido y ejecutarla.*

De esta suerte, el Partido garantiza en todo momento su carácter de vanguardia revolucionaria y combativa de las masas obreras, dirigente de todo su movimiento, e impide su degeneración en una organización amorfa, a remolque del movimiento de masas. Ya Lenin decía que era preciso separar “*a los que trabajan de los charlatanes*”. En el Partido se necesitan militantes con posiciones realmente revolucionarias, y para ello es preciso que todos sus miembros tengan una militancia activa.

El conjunto militante del Partido se constituye, en la práctica, como una avanzadilla de la sociedad socialista que es su objetivo estratégico. Si bien han de desarrollar su actividad política y social en la sociedad capitalista, esta militancia se rige, en todos los aspectos posibles, por la aplicación práctica de todos aquellos valores del paradigma de sociedad que se aspira a construir, forzando de manera permanente los límites impuestos por las clases dominantes. El Partido, sus militantes, su actitud y actividad, prefiguran la sociedad que aspiran a construir. Su ámbito es el de la libertad, en lucha permanente de la conciencia frente a la espontaneidad.

La concepción leninista. El Partido de Nuevo Tipo

El PCPE es un Partido leninista de Nuevo Tipo, un Partido de militantes conscientes que de forma libre y voluntaria se organizan para la lucha por su objetivo común, la toma del poder por la clase obrera y la construcción de la sociedad socialista mediante la instauración de la dictadura del proletariado.

El funcionamiento del Partido queda determinado por su estratégica finalidad revolucionaria, y la actuación de toda su militancia se subordina a tal fin.

Todo miembro del PCPE cumple con los requisitos básicos para tener el carnet de militante comunista: Se organiza en una célula del Partido con vida regular y es dirigido por ésta; conoce, defiende y aplica la línea política del Partido y sus postulados ideológicos, difunde la prensa del Partido y contribuye regularmente con sus cuotas a las finanzas del Partido. Milita de forma activa, participa en la vida de la organización y realiza una tarea concreta.

2 Secretario de Organización del PCE durante la Guerra Nacional-Revolucionaria

Las características que definen a quienes militan en el PCPE, entre otras, son: a) conoce y aplica el marxismo-leninismo; b) está en primera línea de lucha, avanza en primer lugar y cuando las condiciones son adversas retrocede en último lugar; c) lealtad al partido y a la causa de la clase obrera; d) se guía por el internacionalismo proletario; e) denuncia y agita sobre todo aspecto de explotación y opresión se produzca donde se produzca; f) realiza una propaganda eficaz sobre el paradigma de la revolución socialista y comunista.

El Centralismo Democrático es el mejor instrumento técnico organizativo para asegurar los objetivos que persigue el Partido. Al mismo tiempo es más que eso: Es el mejor instrumento y concepción políticos para garantizar y conseguir los objetivos que le son propios, pues en la acción práctica leninista todos los elementos de organización y táctica están dirigidos a alcanzar y consolidar la dictadura del proletariado. El centralismo democrático logra: a) La mayor condensación-síntesis de conocimiento procedente de experiencias y análisis de la totalidad partidaria. b) Distribución plena de ese conocimiento a toda la organización partidaria, sin excepciones ni particularidades de manera absolutamente democrática.

El Partido tiene el objetivo de conseguir la máxima centralización de la intervención militante, para conseguir la mayor efectividad de la misma.

La superación de los métodos artesanales

Este debate, planteado por Lenin en un momento crucial del desarrollo del POSDR³, lo aplicamos hoy en nuestras condiciones actuales, manteniendo la misma idea de utilizar todas las capacidades del PCPE en el sentido y la forma en que puedan rendir el mayor avance a nuestros objetivos políticos y organizativos.

Nuestro objetivo es trabajar para hacer una realidad nuestra concepción de la fusión del Partido con las masas, consiguiendo que nuestra propuesta política sea asumida por la clase obrera de forma natural como su horizonte de aspiraciones.

Nuestros métodos artesanales hoy tienen que ver con el cumplimiento irregular de los acuerdos de la Dirección Central, su aplicación y cumplimiento fuera de plazo, la confusión y la dispersión que se genera por la intervención personal en ciertos ámbitos de internet en contradicción con la organicidad del Partido y al margen de ésta, y la falta de una visión planificada del desarrollo del Partido en cada lugar, realizando planes con objetivos temporizados a los que se haga un seguimiento metódico en el tiempo.

Si cientos de militantes golpean al mismo tiempo en la misma dirección, que se marca desde los organismos superiores del Partido, la eficacia de su acción se multiplica mucho más allá de la suma de sus capacidades individuales. Ese sentido de Dirección Central y acción unificada de todo el colectivo partidario es una de las herramientas fundamentales del Partido leninista y de la superación de los métodos artesanales.

Un Partido fuertemente centralizado, que asume y desarrolla su actividad política bajo esa directriz unificadora, adquiere la fortaleza necesaria para el logro del objetivo estratégico que le da razón de ser. Permite al Partido situarse en la mejor disposición revolucionaria posible. Por el contrario, la debilidad de esa centralización, profundamente política, coloca al Partido en una enorme debilidad para el logro de sus objetivos.

Es necesario precisar que la centralización en ningún momento puede entenderse como la limitación de la iniciativa de los Comités Intermedios y/o las células, sino que la presupone. Y que la creatividad (la autonomía⁴), entendida como una actitud que no colisiona con la línea centralizada, sino que la complementa, la enriquece y la acerca a las condiciones más concretas de la lucha, es un elemento de dinamización del desarrollo del Partido en la lucha de masas que es necesario potenciar, porque favorece el aprovechamiento más puntual de las capacidades existentes en las organizaciones del Partido, y construye en la práctica el Centralismo

4 Se utiliza aquí el término “autonomía” en el sentido de la capacidad de cada organización de base, incluso de cada militante, para aplicar en su actividad concreta inmediata la línea del Partido, atendiendo a las mismas capacidades disponibles, al nivel de desarrollo de la misma organización del Partido en ese lugar, y al mismo liderazgo que se tenga en sectores de la clase obrera, para aplicar de forma puntual la línea política del Partido. Huyendo de aplicaciones mecánicas y lineales que no conecten con las condiciones concretas de la organización y del lugar.

3 POSDR: Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Democrático. Todo ello facilitará el objetivo de la fusión del Partido con las masas y la respuesta a las condiciones más concretas en que se da la explotación y opresión capitalistas en cada lugar concreto.

4.- Características generales del Partido que estamos construyendo (vanguardia, su militancia, su relación con las masas, su combatividad, su seguridad,)

El PCPE tiene que llegar a ser “el Partido”. Esta expresión, que no necesitaba ninguna explicación a mediados del siglo pasado pues cuando se hablaba de “el Partido” se entendía que era el Partido Comunista, es la idea que es preciso recuperar como referente de nuestro proyecto como organización política del proletariado español.

Esa posición se conquista con la aplicación práctica de una acertada política de masas, logrando que el discurso partidario penetre en éstas a través de una intervención y formas adecuadas a sus condiciones concretas, especialmente en el movimiento obrero y sindical, pero también en otros frentes como los de la solidaridad internacionalista o las luchas por la emancipación de las mujeres.

Aspiramos a que quienes militan en el Partido, especialmente los cuadros, se conviertan en dirigentes naturales de las grandes luchas de masas en todo el territorio del Estado. En ese proceso siempre hay que trabajar para atraer hacia nuestras filas a los elementos más valiosos de la clase obrera.

Sin un correcto e intenso trabajo de masas dirigido políticamente, que haga de quienes militan en el PCPE combatientes de amplio reconocimiento en las luchas de la clase obrera y los sectores populares, no será posible conseguir este objetivo de liderazgo de la lucha de masas. Quien milita en el Partido Comunista, y ni tan siquiera se le conoce por su actividad militante en su entorno social inmediato, nada tiene que ver con el tipo de militante que debe formar parte de las filas del PCPE. Salvo casos excepcionales de militantes que por diferentes motivos (razones de seguridad, aspectos tácticos, etc.) y tras debatirlo en el nivel de organización correspondiente deban mantener bajo discreción su militancia en su entorno social inmediato.

La combatividad es una de las características principales de un cuadro de la revolución. Saber llevar la movilización y las luchas sociales más allá de los límites del inicial desarrollo de su conciencia, elevar esta conciencia a un nivel superior y conducir a las masas obreras y populares a objetivos que inicialmente no asumían, esa es la ambiciosa actitud combativa de cualquier militante bolchevique. Saber explicar y conectar **todos** los elementos de opresión y dominación existentes en el actual régimen de explotación y dominación. Aprender a elevar la conciencia política de las masas obreras y populares hacia una conciencia política comunista. En la medida en que la militancia del Partido se vaya acercando a esas características el PCPE irá siendo reconocido como la organización dirigente de la clase obrera de una forma natural.

La intervención en la lucha de masas debe plantearse desde lo más general a lo más particular. Hay que saber dar respuestas con medidas y propuestas claras y concretas para cada conflicto. Una intervención a largo plazo, planificada, tiene que saber plantear las premisas para que las masas se acerquen a un nivel superior de conciencia revolucionaria a través de su experiencia, y que ésta se fusione con el socialismo científico de la forma más eficaz.

Los cuadros del Partido se fraguan en la lucha práctica de las masas obreras y populares. Esta experiencia y esta práctica forman parte ineludible de la vida de cualquier miembro del PCPE, que sin esta faceta de su actividad militante tendrá serias limitaciones para la comprensión e interpretación de las condiciones concretas de la lucha de clases en su realidad inmediata, y en todo el sistema de dominación capitalista en España.

Una fuerte formación, y una elevada conciencia militante revolucionaria, facultan a los cuadros del Partido para levantar luchas en los escenarios y en los frentes más diversos. Tanto en la lucha obrera directa, como en el internacionalismo proletario, en la lucha por la liberación de la mujer, en la lucha juvenil proletaria, la lucha contra la guerra imperialista, etc., etc. Subvertir el conjunto del tejido social, alterar la totalidad del orden social establecido, es un objetivo de la práctica revolucionaria más concreta. La estructura organizativa territorial-productiva del Partido está concebida para este fin. La militancia partidaria tiene que con-

vertir esta concepción leninista en movilización y lucha continuas para elevar la conciencia, la organización, y el poder de la clase obrera y los sectores populares frente a la dominación de la burguesía.

Un Partido que actúa bajo estas premisas demuestra en la práctica su condición de Partido de Vanguardia. Organización avanzada de la clase obrera, que es capaz de dirigirla hacia la victoria en el combate contra la burguesía.

Un partido preparado para luchar en todas las condiciones.

El desarrollo actual, tanto del capitalismo internacional como del capitalismo español, en una etapa muy avanzada de su crisis general, adopta formas de dominación crecientemente más violentas, y más restrictivas de las libertades individuales y colectivas.

Los sistemas de espionaje y control adquieren capacidades muy elevadas producto de las facilidades que aportan las nuevas tecnologías, y de la experiencia acumulada en las técnicas de represión de los aparatos policiales del estado burgués.

La aprobación de nuevas leyes que regulan nuevas formas de incremento de la represión, y ponen en manos de la policía competencias que antes se adjudicaban al sistema judicial, incrementan los riesgos propios de la lucha revolucionaria.

El Partido ha de trazar una estrategia propia ante estos cambios, preparar a la militancia y dotarse de técnicas y métodos que garanticen su seguridad y no impidan su capacidad de intervención de masas.

Cualquier estrategia de seguridad para el Partido tiene como primer, e imprescindible, componente el apoyo de las masas al activismo comunista, conseguido como consecuencia de su capacidad de liderazgo de las luchas obreras y populares. Sin este elemento no existe ningún plan de seguridad eficaz.

En el futuro próximo se endurecerán más las condiciones de la lucha revolucionaria, y es nuestra responsabilidad preparar al Partido para enfrentar esta situación en las mejores condiciones. El Partido será previsor, y tomará las medidas necesarias para garantizar la seguridad de

sus militantes, así como su misma seguridad como organización política revolucionaria.

El centralismo democrático, seña de identidad del Partido leninista.

El centralismo democrático es el principio rector de la vida del Partido leninista, que rige la participación, los debates, los deberes, los derechos, y la toma de decisiones en todas sus actividades.

Los Estatutos del Partido establecen las normas que regulan la aplicación en la práctica del Centralismo Democrático.

Las condiciones de la lucha política del Partido Comunista, como organización cuyo objetivo es la derrota de la burguesía como clase dominante, requiere de un método y de un modelo de Partido que le coloque en las mejores condiciones posibles para enfrentar este ambicioso objetivo. En la medida que nuestros análisis, ratificados por la experiencia histórica, establecen que la burguesía desarrollará toda la violencia a su alcance contra la clase obrera para tratar de impedirle su objetivo estratégico, el Partido Comunista se dota de un método riguroso que garantice su unidad interna y su mayor fortaleza en la lucha.

El CD integra al individuo en un colectivo combatiente que es el que elabora, decide y actúa, obteniendo por ello un superior nivel en las capacidades de organización y elaboración política, y de aplicación de sus conclusiones. Es este carácter colectivo -antesala de la sociedad socialista que queremos construir-, el que eleva al Partido a un nivel superior con respecto a otras organizaciones políticas, que desarrollan su actividad absolutamente mediatizadas por los intereses personales de sus miembros. Basta mirar a nuestro alrededor, en las otras organizaciones políticas, para verificar esta afirmación.

El CD se compone de un conjunto de normas y principios que, al tiempo que garantizan la unidad del Partido, facilitan que la línea política del Partido sea elaborada en los procesos congresuales con la participación de toda la militancia. Esta línea política aprobada en este proceso es desarrollada posteriormente por los órganos de Dirección, y aplicada por toda la militancia, aportando sus capacidades y sus experiencias, para conseguir el mejor acierto en la estrategia revolucionaria.

Son normas todas aquellas regulaciones que se establecen en función de condiciones particulares y concretas del desarrollo de la lucha de clases, y del mismo proceso de construcción del Partido. Son principios todas aquellas regulaciones que son de aplicación invariablemente a todo Partido Comunista, a la concepción leninista del Partido. Así es una norma el período concreto que pueden establecer los Estatutos para la celebración de los Congresos, y es un *principio* el carácter colectivo de cualquier órgano del Partido.

El Centralismo democrático no es en ningún caso un elemento limitador de las opiniones y de las aportaciones de los miembros del Partido. Una concepción esquemática y reduccionista del Centralismo Democrático puede derivar en una caricatura que nada tiene que ver con este principio.

El Centralismo Democrático es la mejor garantía para la defensa y el cumplimiento de los acuerdos tomados por el Partido de forma colectiva y democrática.

El Centralismo Democrático, en lo organizativo, significa: carácter electivo de los órganos, carácter colectivo de los órganos (de abajo a arriba), vinculación de la minoría a los acuerdos de la mayoría, revocabilidad de los cargos por quienes les eligieron, cumplimiento de los acuerdos tomados por los órganos, verticalidad en la aplicación de las decisiones y en las comunicaciones, vinculación de los órganos con los acuerdos colectivos congresuales y/o conferenciales, crítica y autocrítica como métodos de conocimiento y de corrección de los errores, estructura celular sobre la base del principio territorial-productivo, rendición de cuentas de los órganos ante su electorado.

La triple unidad del Partido

El Centralismo Democrático se concreta en una triple unidad del Partido: Unidad ideológica, unidad política y unidad organizativa. Estos tres niveles de la unidad del Partido comprenden todos los aspectos de la actividad militante. Estamos en un Partido donde todos sus miembros tienen una misma posición ideológica, que define la identidad de la organización, y que no acepta otras posiciones ideológicas diferentes en

su interior. Un Partido que tiene una sola política, a partir de sus análisis sobre la realidad; los cuales se realizan sobre principios científicos, el marxismo-leninismo. Y, por último, un Partido que hace la acción -intervención en la lucha de clases- una herramienta poderosa para impulsar el proceso de cambio social. Cualquiera que milita en el PCPE rige su actividad con una subordinación libremente asumida a esta triple unidad.

El Partido se fortalece cuando esta triple unidad se convierte en práctica política de todas sus organizaciones y de toda su militancia.

El Centralismo Democrático es la herramienta para garantizar esta triple unidad, y que la misma sea producto de la voluntad colectiva e individual fuertemente formada por el debate, la participación y la disciplina conscientes.

La disciplina consciente.

Quienes militamos en el PCPE lo hacemos desde una decisión voluntaria de compromiso con la toma del poder por la clase obrera y la construcción de la sociedad socialista, actitud militante que se deriva de nuestra conciencia revolucionaria.

Es de este carácter voluntario del que se desprende el compromiso de cada militante con el proyecto del Partido, y con sus normas y principios de funcionamiento.

La disciplina consciente se concreta en la actividad diaria de las células, como organismos de base que desarrollan y aplican la línea política y los acuerdos de los órganos del Partido. Es el trabajo de los miembros de la célula el que garantiza esa disciplina consciente, y donde, de una forma natural, se materializa la misma.

Será también, con esa misma lógica, donde se podrán detectar las actitudes individuales de falta de cumplimiento de los acuerdos y/o indisciplinas. Por ello la célula es el organismo que aprueba los ingresos ordinarios en el Partido, después de un período de premilitancia, o la aplicación del régimen sancionador en los casos que sea necesario.

La disciplina consciente se corresponde con una actitud de responsabilidad revolucionaria que garantiza que quien milita en el

Partido Comunista ha de saber desenvolverse con criterio propio en coherencia con la línea política del Partido, incluso en situaciones en las que haya perdido la ligazón con los órganos superiores. Buen ejemplo de ello lo constituyó la actitud de miles de comunistas durante la guerra nacional–revolucionaria, basando su comportamiento en la premisa de que allí donde hay un/a militante comunista allí está el Partido. Esto nada tiene que ver con una posición que pretenda justificar que la ausencia de directrices y planes de intervención en los frentes de masas por parte de los Comités de Dirección tenga que ser suplida por cada militante de forma autónoma. Siempre es tarea del CC, y de los Comités Intermedios, la elaboración, según su competencia de cada cual, de las directrices y las líneas de trabajo que las células, y cada militante, han de aplicar, ajustando la táctica a la realidad concreta donde se interviene.

Cuando la falta de disciplina afecta a la mayoría de miembros de una célula es cuando corresponde al Comité Superior intervenir para, mediante los principios de la crítica y la autocrítica, restituir la normal vida partidaria. Las medidas de tipo disciplinario solamente se aplicarán cuando se hayan agotado todas las posibilidades del debate político claro y concreto con voluntad superadora.

Corresponde a los Órganos de Dirección medir adecuadamente los tiempos de gestión de los problemas y los debates, buscando siempre una salida superadora y de síntesis de posiciones dentro de los límites del proyecto del Partido.

La vigilancia revolucionaria

La vigilancia revolucionaria es una práctica partidaria que se articula dialécticamente con la disciplina consciente.

La vigilancia revolucionaria es una actitud de defensa del proyecto del Partido y de su política, que es ejercida tanto por los órganos, como por las células y, también, por cada militante.

Pero la vigilancia revolucionaria no se corresponde con una actitud de pura desconfianza o de carácter conspirativo. Eso constituiría una caricatura de dicha práctica, y un serio perjuicio para la vida del Partido.

La vigilancia revolucionaria se practica según los principios del centralismo democrático. Los órganos superiores deben recibir, de forma orgánica, las informaciones sobre cualquier actitud o práctica que se desvíe de la línea política del Partido o que actúe contra esta línea política, tanto en el interno del Partido como en el trabajo de masas. No se corresponden con la vigilancia revolucionaria las informaciones personales, a una parte de un órgano, o que no se hagan según la línea orgánica soslayando la información al órgano inmediatamente superior.

Las desviaciones, teóricas o prácticas, de la línea del Partido deben ser discutidas de forma clara y directa en la célula del Partido. Si este debate no se resuelve de forma superadora es cuando procede su traslado a la instancia superior.

La correcta aplicación de la vigilancia revolucionaria es un elemento de fortaleza del Partido que facilita la lucha contra las desviaciones de la línea política, e impide la extensión de éstas en el interior de la organización, así como la aparición de tendencias fraccionales en su seno.

El carácter colectivo de los órganos. La responsabilidad individual

Todos los órganos del Partido son de carácter colectivo. Por tanto, en el Partido, no hay ámbitos de decisión individual. En el Partido Comunista no caben el cuadillismo o el individualismo. Toda decisión es tomada por el colectivo correspondiente: célula o comité. Este carácter colectivo permitirá a los órganos del Partido realizar con el mayor acierto su tarea principal de dirección política, que se ha de ejercer con la finalidad de avanzar en el objetivo de cambiar la subjetividad de la clase obrera, para que en el más corto espacio de tiempo pase de ser clase en sí a constituirse como clase para sí y, finalmente, hacia la dictadura del proletariado.

El carácter colectivo de los acuerdos no invalida la responsabilidad individual de quienes apoyan la toma de un determinado acuerdo. Cada militante de un órgano responde también personalmente de sus decisiones, y posiciones que adopta, en el funcionamiento de dicho órgano.

Cuando, en determinadas situaciones y desde la responsabilidad individual, un miembro del Partido haya de tomar una decisión que no ha

sido previamente acordada por el órgano al que pertenece someterá posteriormente tal decisión a la evaluación del órgano, quien ratificará o corregirá esa decisión individual.

Todos los órganos y organizaciones del Partido han de llevar al día las actas de sus reuniones, donde se harán constar los acuerdos y aquellos elementos políticos más destacados del desarrollo de la reunión. La falta de realización de dichas actas será supervisada por el órgano superior quien, en su caso, velará por el cumplimiento de este objetivo. Las actas se archivarán, por cada uno de los órganos, salvaguardando su privacidad, en lugar y forma acordadas por el Comité superior correspondiente y que sean accesibles exclusivamente a los miembros de cada órgano.

Las decisiones de los órganos superiores vinculan a toda la estructura inferior del Partido.

Los desacuerdos con las decisiones de los órganos superiores no son justificación para el incumplimiento de los mismos.

Los desacuerdos con las decisiones de los órganos superiores serán comunicados según las normas del Centralismo Democrático. Quienes realizan la crítica expresarán sus argumentos políticos ante el órgano y, después del debate pertinente en el ámbito que corresponda con prontitud de plazo, se concluirá una posición política concreta que cierra el debate y es de aplicación vinculante a partir de ese momento. Si la conclusión del debate es contraria al acuerdo inicial del órgano este realizará una autocrítica de su actuación que se dará a conocer a toda la militancia afectada.

La política de cuadros que necesitamos

La política de Cuadros de Partido (CdP) es una de las líneas de trabajo fundamentales de todo Partido Comunista. Si bien esta política tiene concreciones distintas, que van asociadas a ciertas tradiciones partidarias y a condiciones históricas concretas en el proceso de construcción de cada Partido, y del desarrollo concreto de la lucha de clases en un momento dado.

¿Qué es un **CdP**?, ¿qué le caracteriza? Un **CdP** es un miembro del Partido que:

- Conoce y asume, en su totalidad, la política del Partido, y tiene la capacidad de explicarla y defenderla allá donde haga falta, incluso en las más difíciles condiciones, clarificando las situaciones y haciendo avanzar la conciencia de clase enfrentada al capital y sus instituciones.
- Que realiza trabajo de masas y juega un papel dirigente en las mismas. Capaz de orientarse y de orientar la lucha de la clase obrera en cualquier situación.
- Se rige de forma rigurosa por el centralismo democrático en su actividad partidaria. Y que hace del uso riguroso de la crítica y de la autocrítica una herramienta para la mejora constante de su actividad militante.
- Cuando tiene diferencias las plantea en el momento y lugar adecuados, evitando cualquier interferencia en la aplicación de la línea política del Partido.
- Tiene, según su capacidad, toda la disposición a asumir, con la mayor eficacia y determinación, las tareas que el Partido le encomienda.
- Ante los problemas y dificultades busca la solución, y no los acrecienta, dificultando el trabajo del Partido
- No dimite. Y que siempre está en el puesto en que el Partido le necesita y para el cual le elige.
- Cumple las tareas que le encarga el Partido en el plazo establecido, y que no es necesario recordárselas para que las cumpla.
- Confiable, y con un compromiso personal consecuente con el desarrollo del Partido y el avance de su línea política.
- Con interés por el estudio, formado en el marxismo-leninismo, que conoce la realidad que le rodea y que tiene disposición continua a fortalecerse en su formación teórica de forma continua. Y que man-

tiene una actitud pedagógica con sus camaradas, para ayudarles a comprender el proyecto del Partido, y el marxismo leninismo

- Sabe, a partir –también– de su experiencia militante, que la lucha revolucionaria solo se puede desarrollar con la pertenencia a un Partido que tenga como objetivo la destrucción del capitalismo y la toma del poder por la clase obrera.
- Trabaja incesantemente por la unidad del Partido en base al marxismo-leninismo, y su línea programática. En el mismo sentido trabaja para elevar el estado de ánimo, compromiso e implicación de toda la militancia en la gran tarea de la revolución socialista”.

La aplicación de la política de cuadros será un factor fundamental del desarrollo del proyecto del Partido en la próxima etapa, fundamentalmente en el impulso de la departamentalización del trabajo de dirección que debe potenciar el CC. Por ello el Congreso acuerda tareas concretas y objetivos que faciliten su aplicación y desarrollo práctico.

El CC del Partido hará una ficha de cada **CdP**, en la que constarán los elementos fundamentales de su historial militante, cualidades y características de su condición de militante. Esta ficha se mantendrá actualizada de una manera continua. Corresponde al Comité Central la realización de esta tarea. Se adoptarán las medidas de seguridad necesarias para impedir el acceso externo a esta información.

Corresponde al CC velar por el desarrollo formativo de los **CdP** y guiar su trabajo político como Cuadros, ya sea en una responsabilidad continuada o en una tarea concreta. En ese sentido el **CdP** trabaja en su célula de base, pero mantiene una disponibilidad con el CC para las tareas que se le asignen y al que rinde cuentas de la realización de las mismas.

Con las conclusiones de este Congreso se realizará una revisión de quienes actualmente están en el censo de **CdP**, tomando decisiones resolutorias en los casos que su actuación no se ajuste a las exigencias aquí definidas.

En las Rendiciones de Cuentas del CC se incluirá un apartado donde se valorará de forma específica a la totalidad de **CdP**, tomando en los casos necesarios las decisiones pertinentes.

La Rendición de Cuentas.

El PCPE introdujo la Rendición de Cuentas (RdC) como parte del método de trabajo del CC después del VII Congreso (extraordinario). Esta iniciativa se correspondía con los objetivos que se enfrentaban en esa etapa, donde la lucha contra la retórica –que tanto daño hizo en el período anterior–, era un factor político fundamental en el fortalecimiento del Partido leninista.

La RdC es una práctica cuya finalidad es la de autoevaluar críticamente la actividad de un determinado órgano u organización partidaria, y sacar conclusiones para mejorar su propia actividad en ejecución de las responsabilidades que le corresponden. Las propuestas de conclusiones de la RdC es una parte fundamental del correcto ejercicio de esta forma de superación de las carencias y problemas.

Pero la RdC también ha de ser evaluada por todas las organizaciones que dependen del órgano que la realiza, para dejar constancia de sus acuerdos y desacuerdos con la propia autoevaluación del órgano y, así, ayudar a un más preciso trabajo en esta tarea.

Igualmente la RdC tiene un recorrido de abajo hacia arriba, donde las organizaciones trasladan a los órganos superiores el resultado de sus propios procesos de RdC. Los Comités, a sus distintos niveles, deben establecer una periodicidad para el proceso de RdC, que se de en función de las condiciones de la organización y de la misma lucha política.

La RdC requiere de una enorme fortaleza política del Partido y de todas sus instancias organizativas. Sin esa fortaleza política la RdC se queda enormemente limitada y se corre el riesgo de una deriva hacia la retórica. Es la fortaleza política, y el compromiso con el desarrollo del Partido, lo que permite un debate claro y concreto sobre cada tarea y sobre cada miembro del órgano, consiguiendo unas conclusiones que se ajusten a la realidad de los problemas y carencias, avanzando, así, en el camino de su solución.

Qué significa, en nuestra realidad, un Partido de profesionales de la revolución

El PCPE tiene que avanzar en el camino de convertirse en un **Partido de profesionales de la revolución**. Sin un Partido de ese tipo el avance hacia la revolución socialista en España se verá retrasado una y otra vez por más que maduren las condiciones objetivas. ¿Cómo se concreta eso en nuestra realidad, qué pasos tenemos que dar, qué posibilidades reales tenemos de conseguir ese objetivo?

Diciéndolo en positivo, un Partido de profesionales de la revolución es una organización en la que toda su militancia hace del objetivo del avance de la lucha revolucionaria, hacia la dictadura del proletariado y el socialismo, el determinante principal de su actividad política, y organiza sus prioridades personales bajo el predominio de este criterio.

Un partido de profesionales de la revolución se concreta en unas células, y unos Comités Intermedios, que organizan toda su actividad utilizando todas sus capacidades y recursos para favorecer el desarrollo integral del proyecto, (y no con una visión localista determinada por la realidad más cercana e inmediata), sabiendo conectar las luchas locales con el combate general contra el capitalismo en toda ocasión que sea posible, y viceversa.

Desde nuestra concepción leninista no puede existir un Partido de profesionales de la revolución que carezca de un aparato central que permita el ejercicio de la Dirección en la forma que corresponde a un modelo de Partido como el que estamos construyendo. Ese es un requisito inexcusable.

El Partido de profesionales de la revolución solamente será posible con una militancia que represente de forma consecuente ese pensamiento independiente que define el mismo proyecto del Partido. La independencia ideológica con respecto a la actual ideología dominante es condición imprescindible para ello. Si no hay independencia ideológica lo que se busca en la actividad política es una mejor recolocación personal dentro del mismo sistema, y desaparece todo atisbo de conciencia y práctica política revolucionaria. Una militancia “conservadora” es todo lo contrario a lo que necesita el Partido.

El Partido de profesionales de la revolución se construirá en nuestro país con una militancia que como condición previa rompa radicalmente todas las ataduras o dependencias con la ideología de las clases dominantes. Una militancia que haga del marxismo-leninismo el cuerpo teórico que determine toda su conciencia individual.

La composición clasista del Partido

El Partido de la clase obrera ha de estar compuesto, mayoritariamente, por los elementos más conscientes de esa clase obrera. Junto a los mismos se incorporan a la lucha revolucionaria otros miembros cuyo origen de clase está en otras fracciones de las capas populares y sectores desclasados de la burguesía que abrazan la causa del comunismo, situándola por encima de sus propios intereses particulares.

Esa composición clasista es un objetivo en la construcción del Partido, que se va haciendo realidad en la medida que éste gana influencia entre el proletariado con su intervención política de masas.

En la actualidad la composición clasista del Partido es muy desigual, con variaciones importantes entre unas organizaciones y otras. La implantación del Partido en cada territorio es expresión de condiciones concretas de la lucha de clases, de las influencias que tiene la organización comunista en cada lugar, y de su lucha por la aplicación en el conjunto de las organizaciones partidarias de la línea general del Partido y los acuerdos adoptados por los órganos superiores.

Será un criterio a sopesar en cada elección de los Órganos de Dirección la composición de clase de los mismos. Combinar acertadamente composición de clase y capacidades políticas es una cuestión que se ha de resolver en la práctica fuera de voluntarismos y posiciones esquemáticas, teniendo en cuenta que lo que determina siempre en última instancia es la mejor elección de los cuadros para el cumplimiento de las tareas que corresponden a cada Comité Intermedio.

El objetivo de la constitución de células de centro de trabajo ha de priorizarse a la hora de decidir sobre la estructuración de los miembros del Partido, conforme a las orientaciones y planes de trabajo generales aprobados por el Comité Central. Cada Comité Intermedio ha de tener

planes concretos de trabajo para lograr la influencia necesaria en los centros de trabajo decisivos en la lucha de clases, con el objetivo de constituir células del Partido. Estos planes de trabajo podrán ser llevados directamente por el Comité Intermedio o encargados a células territoriales concretas.

El Partido también tiene que adoptar un método de funcionamiento que facilite la participación de la clase obrera en sus filas, haciendo posible compatibilizar la vida personal de quienes tienen horarios de trabajo específicos con su militancia. El primer punto de avance es la organización de células en centros de trabajo concretos, pero hay otras medidas a tomar que remen en esa dirección. La planificación de las reuniones y actividades con antelación, la limitación del tiempo de la reunión y centrar las reuniones en debates sobre cosas concretas, el reparto de las tareas entre los miembros, el abandono de toda retórica e intervenciones excesivamente extensas que impidan llegar a conclusiones y acuerdos en las reuniones, la financiación de la actividad política con recursos del propio Partido sin tener que recurrir continuamente a aportaciones económicas personales difíciles de cubrir por quienes tienen una remuneración baja, la comprensión de las realidades de camaradas con mayores problemas y la solidaridad con quienes lo necesiten, ..., son ideas a tener en cuenta para incorporar a más miembros de la clase obrera a la organización partidaria y, además, que puedan aportar todas sus capacidades al proyecto.

La seguridad de la militancia y del Partido.

El Partido, en la medida en que desarrolla su actividad en el interior de la sociedad a la que quiere destruir, está sometido a una situación permanente de riesgo de agresión por parte de los aparatos del Estado; riesgo que se incrementa en la medida en que el Partido alcance un mayor nivel de desarrollo y una mayor capacidad de organizar a la base social revolucionaria.

La seguridad del Partido, y de su militancia, está garantizada en primer lugar por las masas obreras, con las que trabajamos en la lucha política.

Los aparatos represivos del Estado intervienen, de muy diversas formas, para tratar de cercenar la influencia del Partido en las más amplias

masas obreras y populares. El Partido Comunista ha de desarrollar su actividad política siempre a la ofensiva y, al mismo tiempo, teniendo una responsable conciencia de que la burguesía de forma continuada tiene la determinación de actuar, por todos los medios a su alcance, para evitar el avance de su influencia política y de su crecimiento afiliativo.

Desde el Comité Central, y atendiendo a la realidad concreta desde los Comités Intermedios, deben establecerse medidas de seguridad relativas a la intervención de la militancia en los distintos ámbitos donde se realiza el trabajo (manifestaciones, concentraciones, acciones de Partido, piquetes, huelgas...), así como en todos los aspectos de comunicación (correos electrónicos, llamadas telefónicas, WhatsApp...) y de redes sociales.

Es necesario mantener actualizados los criterios de seguridad en función de las modificaciones que presenten las distintas leyes represivas del Estado burgués (como, por ejemplo, la reciente modificación del Código Penal y de la conocida como Ley Mordaza). Esos elementos tienen que ser parte de la formación básica de la militancia.

Las células deben planificar, en cada acción en la que participen, medidas de seguridad concretas destinadas a proteger a la militancia y simpatizantes, en función del tipo de acto que se desarrolle. Las células deberán formar a la militancia en los criterios seguridad (comunicaciones internas, redes sociales, actos de Partido, manifestaciones, concentraciones...) establecidos desde los Órganos superiores. De igual modo, se deberá formar a la militancia en la actuación concreta frente a las Fuerzas represivas del Estado burgués y, especialmente, en caso de sufrir una detención.

El Comité Central del Partido -y a su nivel también los Comités Intermedios-, desarrollará una línea de trabajo considerando estas condiciones, para proteger a la organización, y a cada militante, en el ejercicio de su actividad política. El CC dispondrá de una estrategia de Seguridad que ha de considerar los distintos aspectos, tanto desde el punto de vista de la actual legalidad impuesta, como desde el punto de vista de la represión más directa en el desarrollo de la actividad política militante, previendo medidas concretas para los posibles escenarios de intensificación de la lucha de clases y de agudización de las contradicciones.

5. El método, la concepción del Partido, la lucha de masas, la intervención política, la nueva cosmovisión.

La propuesta revolucionaria que estamos construyendo.

En los últimos años hemos utilizado con frecuencia en el Partido la expresión “*nueva cultura revolucionaria*” para referirnos a una (identidad específica) un elemento identitario de la construcción del PCPE, libre de prejuicios y paradigmas que han sido un lastre para el comunismo en nuestro país en las últimas décadas, y que fueron especialmente implantadas como consecuencia de la desviación liquidador eurocomunista. Esas desviaciones ideológicas tenían por finalidad abandonar la posición revolucionaria, lo cual llevó a perder una comprensión general del proceso revolucionario “*como cuestionador de la totalidad del orden social*”, y, así, la lucha revolucionaria se simplificó, se esquematizó, y perdió en lo esencial la capacidad de confrontación total y cuestionamiento de raíz del orden social existente, siendo integrada por éste. Aquello tan oído en los años ochenta y noventa de: “*contra Franco luchábamos mejor*”, y también lo de: “*la clase obrera ya no tiene que perder solo las cadenas, sino también su coche, su nevera, etc.*” Una práctica militante comunista que adquirió un carácter inofensivo para las clases dominantes a pesar de su pretendida radicalidad.

Cuando hablamos de una “*nueva cultura revolucionaria*” nos estamos refiriendo a una coherencia entre nuestros postulados ideológicos más profundos y nuestras prácticas políticas diarias en la vida del Partido y en la lucha de masas. Estamos hablando de desterrar de la vida del Partido todas las influencias de la decadente sociedad capitalista y de las deformaciones del oportunismo político. Estamos hablando de trabajar para que el PCPE esté formado por una militancia partidaria que sea la avanzadilla de la nueva sociedad socialista que queremos construir. Hablamos de hacer desaparecer de la vida del PCPE el doble discurso, los comentarios, y la generación de opinión fuera de las vías orgánicas, el incumplimiento de las responsabilidades y los compromisos, la retórica en la autocrítica, la crítica sin propuestas de salida y superación, los incumplimientos en los deberes más básicos de cualquier militante, etc.

Si el modo de producción capitalista es generador de un modelo social insolidario, cínico y violento, el paradigma colectivo y social de nuestro horizonte socialista-comunista ha de ser el generador de un modelo sustentado en la lealtad, el compromiso, la solidaridad, el respeto y el reparto. Una nueva cosmovisión absolutamente contrapuesta a la de la actual sociedad capitalista.

La “*nueva cultura revolucionaria*” supone un tipo de militantes que expresan con firmeza y sin ocultamiento sus convicciones políticas y sus opiniones personales, como parte de un colectivo que trabaja voluntariamente por un mismo fin compartido.

Ello ha de llevar a una intensa y viva vida partidaria donde, con la organizada participación colectiva guiada por el Centralismo Democrático, se construye de forma permanente y creativa el proyecto revolucionario que representa el PCPE, y que se expresa en las conclusiones de sus Congresos y en los acuerdos que desarrolla el Comité Central.

Esta construcción permanente y creativa ha de ser considerada una fortaleza y una respuesta del Partido ante la complejidad y dificultad de la revolución. El protagonismo de la clase obrera, en las más diversas luchas concretas, ha de ser un factor de fortalecimiento de la organización del Partido, que al participar directamente en las mismas de forma militante adquiere unos conocimientos y una experiencia que permiten elevar a un nivel superior su capacidad para liderar el proceso revolucionario.

El debate y las aportaciones personales en la vida partidaria han de terminar necesariamente en la síntesis superadora que unifique la posición política y la práctica política del Partido. Evitando siempre los debates interminables en el tiempo, que esterilizan la vida del Partido agotando las energías necesarias para el combate político de masas. Cuando estas situaciones se dan ha de tomarse la decisión de trasladar la situación a la instancia superior para buscar la salida superadora necesaria. Corresponde, también, a los órganos de Dirección la detección de estas situaciones, y la iniciativa para su resolución, así como la propia capacidad para tampoco incurrir en ese error.

La “*nueva cultura revolucionaria*” tiene como una de sus características principales superar todo esquematismo en las interpretaciones de la lucha

de clases y en el camino de la revolución. Considerar el avance revolucionario como un proceso dialéctico complejo, que no está predeterminado de forma mecánica, sino que está sujeto a una multiplicidad de factores que la militancia comunista tiene que apreciar y evaluar acertadamente mediante el uso de categorías científicas, para así decidir las formas concretas de su intervención política, es imprescindible.

La “*nueva cultura revolucionaria*” requiere de un tipo de militante con una fuerte ligazón con las masas, con prestigio y capacidad de dirección y liderazgo.

El conocimiento por cada militante del Partido de su realidad más inmediata, así como de los análisis políticos generales que elaboran los órganos del Partido, es una condición fundamental de quienes forman nuestras filas. Conocer la composición de clase, su situación, salarios, convenios colectivos, carencias de todo orden, nivel de conciencia, concentración de la propiedad, distribución de la renta, etc., de aquellas fracciones de la clase obrera con las que trabajamos directamente es imprescindible. Igualmente tener un detallado conocimiento del desarrollo de la lucha de clases en el país, y de la evaluación que de la misma hacen los órganos del Partido, conociendo los índices de paro, la evolución de la crisis capitalista, las contradicciones de las clases, etc., es necesario para realizar una intervención política de dimensión auténticamente revolucionaria que sea determinante en la evolución de la conciencia de la clase obrera y los sectores populares, así como en un creciente reconocimiento del Partido Comunista entre las masas.

El método del Partido, la vida partidaria y la resolución de los conflictos. La bolchevización como expresión del leninismo.

Construir un método partidario propio, que se sustenta en las mejores tradiciones comunistas y que integra los aprendizajes de nuestra propia historia más reciente, es lo que debemos entender como **bolchevización** de la vida partidaria. Bolchevización es método y práctica del leninismo.

Hay que concebir la bolchevización como un proceso dirigido a asegurar un funcionamiento del Partido basado en los principios del centralismo democrático, en la dirección colectiva, la disciplina consciente,

la moral comunista y el carácter de clase del Partido. Un proceso entendido como un abordaje político- ideológico de nuestras deficiencias que garantice las características leninistas en materia organizativa, y que combata concepciones ajenas, como el democratismo, el horizontalismo, la cultura de grupo, el burocratismo, el autoritarismo, etc. Un proceso que desarrolle el Partido como sistema único de organizaciones, con una política de Cuadros y de promoción de Cuadros, que base su trabajo en la planificación y reparto de tareas, y que deje cada día menos espacio a la improvisación y al espontaneísmo en el terreno organizativo.

Sin la bolchevización del Partido la meta de la Revolución Socialista se convierte en una utopía. Por tanto, hay que concebir la bolchevización como el desarrollo de la capacidad del Partido para intervenir entre el conjunto de la clase obrera y de los sectores populares con la aspiración de elevar su nivel de conciencia, en las coordenadas más precisas en que se da la lucha ideológica en nuestra sociedad. Al mismo tiempo, la bolchevización implica tener la capacidad de comunicar nuestra propuesta de emancipación como factor de cambio de la subjetividad de la clase y, con ello, lograr que la clase comprenda que en nuestro programa político se expresan las ansias de libertad y emancipación social del proletariado español.

Esta concepción leninista de la vida del Partido empieza por una militancia que tiene una total convicción en la capacidad de la clase obrera para realizar la revolución socialista. Es esta confianza en la clase obrera la que nos aparta de posiciones paternalistas y nos lleva a una acción consciente y objetiva en toda lucha obrera, sabiendo que solo avanzando nuestras posiciones entre la clase obrera es como el Partido puede jugar su papel de dirección de la lucha revolucionaria. Como resultado de esta línea de actuación se deben incorporar a nuestras filas los sectores más conscientes de la clase.

La bolchevización, como práctica leninista, cuenta con una militancia que tiene la disposición a abordar los objetivos más ambiciosos en el camino de la revolución, una militancia que considera que no hay objetivos imposibles para un destacamento revolucionario organizado, y que tiene la disposición personal y colectiva de empeñar toda su voluntad práctica en conseguirlos.

Esta concepción leninista requiere de una aplicación rigurosa del centralismo democrático, en todo momento y en todo lugar sin ningún tipo de excusas, e implica comprender que la vulneración del método conlleva a un retroceso perjudicial para el partido, jamás compensado por beneficios tácticos o avances concretos.

La bolchevización significa una firmeza ideológica sin fisuras sustentada en el marxismo-leninismo, teoría que será estudiada de una forma continuada y planificada. Y, por ello, un combate permanente contra todo tipo de oportunismo, expresando con firmeza nuestra capacidad de analizar e interiorizar las formas concretas que hoy desarrolla la opresión del capital.

El método del Partido está caracterizado por una actitud de lealtad a los principios partidarios y por el cumplimiento riguroso de sus normas. Únicamente sobre la base de este tipo de lealtad es posible crear relaciones sólidas y honestas entre camaradas.

El método del Partido es el de la búsqueda de soluciones a los problemas a los que necesariamente nos tenemos que enfrentar cada día, sabiendo superar las diferencias y conservar el activo del Partido en su totalidad. Es necesario que en la vida de las células y de los Comités Intermedios y Superiores, se tenga capacidad para colocar a cada militante en el lugar y las tareas en que puede rendir mejores resultados para la estrategia del Partido, modulando los ritmos y las dedicaciones de forma que se facilite a cada militante la continuidad de su militancia en el Partido, aunque siempre desde la disposición a realizar el mayor esfuerzo para hacer avanzar el proyecto revolucionario. La crítica y la autocrítica son herramientas fundamentales en la vida diaria del Partido, como herramientas para mejorar nuestro trabajo y corregir nuestras deficiencias y/o errores.

El método del Partido también requiere de la decisión firme, sin dilaciones, cuando se han dado los pasos necesarios para abordar una determinada situación y ésta no se resuelve. Es una responsabilidad que siempre se debe resolver de forma colectiva, y no de forma individual por ningún cuadro. En este sentido hay que considerar a cada militante del Partido como un miembro más en igualdad de condiciones que el

resto, evitando actitudes y prácticas que tiendan a diferenciar dentro de la organización entre militantes de primera y de segunda; esto es contrario a nuestra concepción que debe defender siempre que cualquier miembro del Partido tiene las condiciones para mejorar sus capacidades y para jugar un papel de mayor responsabilidad en su actividad partidaria.

Es una responsabilidad especial de los Comités Intermedios, Superiores, y de los CdP el conseguir que cada colectivo partidario trabaje en condiciones de camaradería y relaciones fraternales entre sus miembros.

Las masas obreras y populares como sujeto organizado y consciente.

Debemos utilizar el término masas como una categoría del marxismo que nos facilite la comprensión del papel del Partido ante las mismas

Utilizamos el término masas para referirnos a fracciones de la clase obrera y/o de los sectores populares que se organizan/movilizan en función de un interés común consciente para el logro de un determinado objetivo. Es importante destacar el carácter consciente para discernir entre la manipulación de un determinado colectivo social -que puede ser instrumentalizado desde fuera-, y el protagonismo de un colectivo social en búsqueda de un determinado fin. Igualmente es importante el fin que persigue la lucha o la movilización social, fin que es decidido por esa misma fracción de la clase obrera y/o de los sectores populares. Las masas no son un actor amorfo o inconsciente de la lucha que impulsa el Partido Comunista. Las masas adoptan una diversidad de formas organizativas, que han de adaptarse a su propia estrategia de lucha.

Cuando una parte de la clase obrera y/o de los sectores populares, en un proceso cuantitativo de acumulación de fuerzas y de clarificación de sus objetivos, decide luchar por la defensa de sus intereses propios, es decir objetivos, es cuando se produce el cambio cualitativo que nos permite hablar de lucha de masas organizada. Podemos hablar de masas cuando en estos sectores sociales se produce el cambio cualitativo, es decir, cuando toman conciencia “para sí” y pasan a ser sujetos. Y será gradual su elevación de la lucha y combatividad, en función de la elevación de la conciencia de las mismas, que dependerá de la intervención del Partido Comunista.

Las masas, como fracción de la clase obrera y/o sectores populares, pasan a ser sujetos, es decir, a tomar consciencia de sí mismas, en la medida en que se movilizan y organizan. Y esto no quiere decir que el Partido de vanguardia deba dirigir su intervención exclusivamente entre las experiencias de masas organizadas, sino que la realidad de la lucha de clases hoy determina que el Partido debe combinar su intervención tanto en las masas que empiezan a luchar como entre aquellos sectores obreros y/o populares que están todavía sin organizar, propiciando la movilización y creando o reforzando espacios donde dichos sectores sociales puedan organizarse y dar continuidad a la lucha. Pues sólo a través de la experiencia es cuando las masas aprenden y pueden elevar su conciencia y combatividad, siempre y cuando estén bajo influencia y dirección de las posiciones revolucionarias.

Hay que ser conscientes que en muchas ocasiones hay movilizaciones que tienen un carácter espontáneo, y que es precisamente la organización y la elevación de la conciencia en un sentido revolucionario lo que nos permitirá hablar de lucha de masas organizada.

Las masas juegan un papel determinante en la estrategia revolucionaria. La acción de la vanguardia irá siempre acompañada de una estrategia y una táctica de masas que otorga el protagonismo a sectores amplios del proletariado y otros sectores populares en la conquista de objetivos en el camino a la revolución socialista. Las masas se fortalecen en su mismo proceso de lucha y en sus aprendizajes en la práctica política concreta, subiendo así a un estadio superior multiplicador de sus capacidades transformadoras.

Las masas se organizan/movilizan en una diversidad de situaciones y por una gran variedad de motivos. Corresponde a la dirección revolucionaria impulsar aquellas movilizaciones de masas que más ayuden al proceso de avance del camino a la revolución socialista. Puesto que las masas no tienen un carácter espontáneo -sino que se constituyen sobre intereses objetivos concretos- el Partido Comunista ha de estudiar su intervención en una doble vertiente: de un lado, ejercicio de la dirección consciente y organizada con la finalidad de elevar la conciencia y combatividad del proletariado contra la clase dominante; de otro, fusionarse entre las masas, aprender con ellas, adaptarse a sus características, precisar la táctica en base a las experiencias de lucha.

El ejercicio de dirección política de las masas obreras y populares.

El Partido Comunista de los Pueblos de España aspira a ejercer la dirección política de las masas, a partir de su vinculación natural a las mismas, a ser su guía reconocido y su referente de máxima confianza. Es a través de la dirección comunista como la clase obrera logra convertirse en sujeto dirigente del proceso revolucionario, articulando toda una serie de alianzas de clase capaces de movilizar a amplias masas populares.

Ese ejercicio de dirección política solamente lo puede ejercer el Partido si su composición clasista, su línea política y su práctica de masas tienen una adecuada coherencia con el momento actual del desarrollo de la lucha de clases, esto es, con las condiciones materiales de existencia de la clase obrera y otros sectores populares, y toma en cuenta las particularidades, los rasgos, la psicología y el grado de conciencia de los sectores sociales a los que se dirige.

El ejercicio de la dirección política de las masas no se basa en la manipulación-instrumentalización de las mismas, sino en la capacidad del Partido para expresar en términos de categorías políticas y organizativas -lucha- las aspiraciones inmediatas y estratégicas de sectores de la clase obrera y del pueblo ante la dominación de la burguesía y las condiciones de vida/trabajo que les impone.

Las masas reconocen la dirección del Partido Comunista, y actúan según sus orientaciones, cuando la práctica del Partido lo hace reconocible en las condiciones materiales en que éstas se desarrollan, cuando el Partido ha demostrado su coherencia y su disposición a la lucha, así como mediante el combate contra el pensamiento dominante para cambiar la subjetividad de esas masas.

El liderazgo de las masas por el Partido Comunista tiene que ser un liderazgo natural, aceptado por las masas, y también deseado en la medida en que se ha ido forjando en la experiencia de luchas previas, facilitando, con ello, que éstas comprendan la mayor eficacia de sus luchas precisamente cuando éstas se realizan bajo la dirección del Partido, como herramienta útil para canalizar las reivindicaciones obreras y populares.

Qué significa, y como se consigue, la fusión del Partido con las masas.

Los clásicos hablaban de la necesidad de la “fusión” de la teoría marxista y el movimiento obrero, y ésta sólo se puede conseguir a través de la lucha revolucionaria. Para que la conciencia obrera espontánea llegue a transformarse hasta el punto de ser liberada de la ideología burguesa es necesario que “reciba del exterior el socorro de la ciencia” y que se transforme, bajo la influencia de este elemento nuevo, en una ideología en que predominan los elementos científicos. Para que el proletariado descubra sus verdaderos intereses de clase es necesario poner en manos del proletariado la teoría marxista, único instrumento capaz de liberar la conciencia del proletariado de las deformaciones reformistas y economicistas, productos de la ideología burguesa dominante. Y todo ello sólo es posible a través de la dirección de un sólido y fuerte Partido Comunista.

La fusión del Partido con las masas es el resultado de un proceso de acumulación de capacidades de liderazgo y de organización y movilización, que lleva al Partido a alcanzar un alto prestigio en su intervención política, como organización que garantiza de forma solvente que su lucha es la lucha por toda la clase obrera, y por los sectores populares con los que ésta forja sus alianzas.

Las masas alcanzan, en ese proceso, una alta confianza en la fiabilidad del Partido como su referente político emancipador.

Los liderazgos, representados por miembros del Partido Comunista que intervienen en las diversas organizaciones socio-políticas (sindicatos, vecinal, internacionalista, liberación de la mujer, estudiantil, etc.) jugando un papel referencial por su combatividad, determinación, constancia y capacidad política, juegan un papel decisivo en el objetivo de la fusión del Partido con las masas.

En la lucha de masas siempre se dará una disputa por la dirección política de las mismas, tanto por parte de las clases dominantes como por parte de las organizaciones oportunistas. Por ello en toda lucha de masas hay que dar un fuerte combate ideológico, y no desde una posición doctrinal, sino demostrando la capacidad necesaria para hacer del marxismo-leninismo una herramienta de interpretación del mundo que se adapta a las condiciones concretas de las masas a las que nos dirigimos, y que

busca permanentemente elevar su conciencia y organización. Práctica, reflexión y práctica, es el camino para lograr este objetivo de sincronización con las masas por parte de cualquier cuadro de la revolución.

Una conciencia independiente de la ideología dominante.

Sustraer a las masas de su inicial dependencia -de su alienación- de la ideología dominante es una tarea imprescindible para el avance revolucionario de éstas. Es lo que llamamos lucha ideológica.

Las clases dominantes realizan un intenso trabajo de penetración ideológica en las masas obreras y populares, haciendo que sus valores más conservadores (propiedad privada, aceptación de la legalidad, democracia, cultura y familia burguesas, religión, desigualdad social, chauvinismo, patriarcado, etc.) sean interiorizados como valores propios. Es esa dominación ideológica la que les permite imponer su brutal dictadura con un alto consenso social. La burguesía tiene como primera trinchera de su dominación la alienación de las masas y, cuando esta alienación se tambalea, detrás están todos los medios represivos violentos de los cuales se dota el Estado burgués.

La disputa por la hegemonía ideológica entre burguesía y proletariado se dará siempre en dos niveles interrelacionados: un nivel teórico y un nivel práctico, considerando siempre que las masas aprenden fundamentalmente por experiencia propia. Siendo el elemento teórico el que permite fusionar esta experiencia práctica con una comprensión completa de la lucha de clases.

El discurso del Partido Comunista a las masas tiene que darse siempre con una gran claridad y cercanía, colocando siempre el objetivo de la construcción de la sociedad socialista como premisa estratégica que determina todo el discurso, toda la acción, y que debe facilitar que la clase obrera reconozca su propia condición de clase. Hay que desarrollar con detalle ante la clase obrera el discurso explicativo de la inviabilidad de soluciones duraderas dentro del capitalismo para ella. Hay que explicar el nuevo paradigma socialista-comunista -que también es un paradigma antipatriarcal-, que el Partido propone a la clase obrera, sus nuevas categorías: propiedad socializada de los medios de producción, igualdad, justicia social, valor de lo colectivo, desarrollo de la libertad, equilibrio con la naturaleza, paz, desarme, etc.

Mientras las masas no avanzan en la formación de una conciencia independiente de las clases dominantes serán sujetos de fácil manipulación por estas propias clases dominantes. Elevar la conciencia de las masas se consigue al suministrar elementos políticos que no se restrinjan al marco de las reivindicaciones e intereses inmediatos, económicos y economicistas, sino que siempre y sin ninguna excepción tomen éstas como punto de partida de su análisis yendo de lo particular a lo general y de lo concreto a lo abstracto, y nunca al revés. No debemos dirigir la conciencia exclusivamente hacia esos intereses. Si una reivindicación se aborda exclusivamente como reforma en el ámbito sindical o economicista, permanecerá en general dentro de ese ámbito y, avanzará poco o no dará pasos hacia una conciencia comunista. Permanecerá en la espontaneidad y el economicismo. En la lucha ideológica, cuando se da la presencia del Partido Comunista, las masas pueden bascular entre dos posiciones: la burguesa y la revolucionaria. Llevar a las masas a un nivel superior de su conciencia es una dura lucha que nunca está ganada definitivamente en la sociedad capitalista. El enemigo, cuando pierde posiciones, vuelve a la carga una y otra vez con nuevas artimañas.

En la existencia material de las masas el capitalismo intenta hacer del consumo y la posesión privada de cualquier mercancía un elemento de alienación que someta a la clase obrera a su dictado. Hoy se utilizan los más recientes desarrollos tecnológicos para mantener esa utopía de la posesión de lo último como forma de mantener el consumo necesario para la acumulación capitalista.

El programa de lucha del PCPE juega un papel determinante en la capacidad de éste para ganar la conciencia de las masas. Un programa ajustado a las condiciones del momento, concreto y preciso, explicado directamente a la clase obrera y comprendido por las masas, es un factor decisivo para el avance de la conciencia de las masas. El Comité Central debe iniciar un proceso de debate y elaboración, en el que participe toda la militancia del Partido, para la aprobación de un programa del partido comunista

También las propuestas políticas más inmediatas y concretas tienen un alto valor para el aprendizaje de las masas. Organizar la movilización para defender el carácter público de una Escuela Infantil en el barrio, o

de la sanidad en general, es un camino al cambio de la conciencia desde la práctica política, si el Partido Comunista interviene con ese fin.

El objetivo de la acción de masas del Partido es convertir el paradigma de la sociedad socialista en el horizonte de esperanzas de la clase obrera y los sectores populares. Cuando la capacidad de liderazgo político del Partido llega a este punto las masas saltan a un nivel superior de su capacidad política revolucionaria. A partir de ese momento cambia la correlación de fuerzas frente al enemigo de clase, y el programa revolucionario del Partido se coloca en el orden del día de la intervención política.

La dirección revolucionaria.

El Partido Comunista tiene el objetivo de llevar a las masas a una acción revolucionaria consciente para la toma del poder político bajo su dirección. Así las masas se convierten en la materialidad del proceso revolucionario, dejando de ser un actor circunstancial del mismo.

El PCPE tiene que saber medir cual es el momento concreto del desarrollo de la conciencia de las masas, y decidir hasta donde es posible avanzar en su elevación en relación al objetivo revolucionario. Aquí se puede cometer el error tanto de sobrestimar como de subestimar la capacidad de las masas en un momento concreto y en un determinado contexto histórico.

La táctica en la revolución, como dijera Lenin, tiene que contar con colocar a una parte de las masas del lado del proceso revolucionario, y que la otra parte al menos no se oponga de una forma activa al proceso revolucionario.

El impulso creador de las masas, en su etapa de ascenso revolucionario, tiene que ser dirigido por el Partido Comunista, porque existe el riesgo de que se impongan dinámicas espontáneas que desvíen, a esas masas entusiasmadas, de un desarrollo científico del proceso revolucionario, que en el momento de la crisis revolucionaria adquiere una complejidad de difícil gestión. En ese momento el Partido de profesionales de la revolución ha de demostrar que tiene el grado de madurez necesario para jugar el papel rector del proceso revolucionario, y que sus cuadros tienen capacidad para la dirección de las masas, las cuales en el momento decisivo actúan reconociendo su liderazgo.

6.- Los grandes objetivos del salto cualitativo del Partido

Un Partido con unas capacidades políticas superiores.

El primer paso para concretar las propuestas y las conclusiones de este X Congreso es analizar la actual base material de la que dispone el Partido, y si ésta permite conseguir el objetivo del salto cualitativo en el que se basa el origen de dicha convocatoria.

Una vez analizados los avances consolidados del Partido, en la fase actual de su desarrollo, se valora que estos constituyen la base material suficiente para abordar la nueva línea de trabajo que se abre ante este X Congreso.

Es cierto también que, como en todo proceso hacia la revolución, nos proponemos objetivos que requieren de un especial esfuerzo militante y que lo que aquí se plantea requerirá del concurso de todas las capacidades y los compromisos de quienes hoy formamos las filas del PCPE, y de quienes se incorporarán en el futuro inmediato. Pero las revoluciones solo avanzan cuando existe esa férrea voluntad de alcanzar de forma continuada cotas políticas superiores.

Un Partido con unas capacidades políticas superiores será posible si todos los Comités, todas las células, toda la militancia individualmente, hacen del mejoramiento de su capacitación política una tarea permanente, planificada y continuada. Y ello se debe concretar en que cada militante debe tener asignada al menos una tarea.

Ello significa ir al combate político con un nivel superior de preparación de la intervención política, de conocimiento concreto de las condiciones más puntuales del desarrollo de la lucha de clases. Ello significa elevar nuestra capacidad y eficacia políticas para dirigir a la clase obrera y las masas con la clara idea de elevar su conciencia y que alcancen la máxima fusión con el marxismo-leninismo (m-l). Por ello cuando se presenta una batalla, cuando alguien tiene que hacer una intervención ante las masas, se prepara esa intervención previamente, haciéndolo de una forma colectiva si las circunstancias así lo permiten.

Hay que hacer desaparecer de la vida del Partido la intervención no preparada, o realizada con una preparación superficial, a la prisa y

corriendo, artesanal al fin y al cabo. Esto anterior no es lo mismo que cuando hay que intervenir en situaciones concretas, sin mayor elaboración, porque se conoce la situación y porque se tiene la capacidad de intervenir de una forma inmediata al calor del mismo desarrollo de los acontecimientos.

Cualquier militante da el combate político por la revolución de forma permanente y continuada, y en cualquier lugar. Nunca un miembro del PCPE debe demostrar desconocimiento de lo que habla, utilizar datos inexactos, no manejar las categorías científicas y vulgarizar el marxismo-leninismo.

Todos los Comités, todas las células, trabajarán para elevar el nivel político de quienes son miembros del Partido, empezando por quienes tienen mayor presencia en los frentes de masas, y siguiendo por la totalidad. Cuando se considere necesario se realizarán planes personalizados de formación, lectura de determinados materiales y/o seminarios específicos según las necesidades de cada organización de base o territorial. En estos planes se incluirá, como aspecto importante de nuestras capacidades, la comprensión de todo lo relativo a la situación de la doble opresión de las mujeres y la propuesta de lucha del Partido con respecto a esta particular situación de las mujeres trabajadoras.

Corresponde a la Asamblea de célula y a los Comités Intermedios evaluar el avance, o no, de estos objetivos entre sus miembros, y poner en marcha las iniciativas necesarias cuando existan dificultades para el logro del objetivo aquí propuesto.

Un Partido de Nuevo Tipo debe estar compuesto por militantes de Nuevo Tipo que saben intervenir con capacidad y eficacia en las movilizaciones y luchas que el Partido encara, para ir afianzando progresivamente su posición de vanguardia efectiva entre las masas, y encontrarse así en cada vez mejores condiciones para la consecución de sus objetivos políticos. Para ello, la formación del conjunto de los y las miembros del Partido como militantes integrales de la revolución resulta una tarea de primer orden.

Los planes centrales de Formación Político-Ideológica se ajustarán al nivel de desarrollo de estos objetivos, dando respuestas lo más ajustadas

posible a la realidad de la militancia y a los objetivos y prioridades del Partido en cada momento.

El próximo período debe estar marcado por la puesta en marcha de un ambicioso plan de formación marcado por la multiplicidad de las disciplinas a abordar, por su continuidad en el tiempo, y por la evaluación de los resultados obtenidos, que doten al conjunto de la militancia partidaria, comprometida tanto en el estudio como en la aplicación de los conocimientos adquiridos, de las herramientas suficientes para convertirse en militantes que saben desenvolverse con garantías en los retos que los distintos aspectos cotidianos de la lucha de clases le exigen.

Para abordar esta nueva etapa, y estos objetivos, la estructura del Comité Central se desarrollará sobre la base de unas Secretarías colectivas, con un miembro responsable al frente de cada una de ellas. Estas Secretarías se organizarán desde una concepción departamental, como estructura colectiva de trabajo con determinado grado de especialización dentro de la misma.

Esa concepción departamental se concreta, por un lado, en una composición de las Secretarías donde se combinan cuadros políticos y cuadros “técnicos”, asumiendo tareas más de dirección y tareas más de ejecución, respectivamente.

Estos departamentos desarrollan, en su área específica, las elaboraciones del CC y las trasladan a las organizaciones del Partido.

La estructura organizativa del Comité Central que se desarrolla en esta Tesis ha de ser la base de trabajo del nuevo Comité Central, el cual contará con autonomía para la puesta en marcha de las distintas Secretarías en función del desarrollo de las capacidades del proyecto y de las exigencias derivadas del desarrollo de la lucha de clases.

Es competencia exclusiva del Pleno del Comité Central la elección de quienes asuman la máxima responsabilidad de cada Secretaría.

El Comité Central debe asegurar su papel de dirección política del partido entre Congresos, buscando una mayor agilidad en su funcionamiento, incluyendo si fuera necesario mecanismos de debate y toma de decisiones no presenciales

Las Secretarías del CC del PCPE tendrán una relación directa y continuada con las correspondientes de los CJC, convocando reuniones periódicas conjuntas, compartiendo capacidades e iniciativas para obtener un mayor rendimiento político y para que el Partido tenga un conocimiento mejor de las mismas actividades de la Juventud.

Estructura organizativa del Comité Central:

Secretaría General. Máxima representación del Partido y responsable del Comité Central.

Secretariado Político. Tiene funciones tanto políticas como ejecutivas. El carácter de Secretariado se lo da la presencia necesaria de, además del Secretario/a General, al menos, los secretarios de organización, del CC y de finanzas, CJC y, además, aquellos otros miembros del CC, ostenten secretarías o no, que el CC decida, hasta un número máximo de 9 miembros. Levantará actas de sus reuniones presenciales y las mismas estarán a disposición del CC.

Área Interna, dirigida por una troika conformada por la Secretaría de Organización, la Secretaría de Finanzas y la Secretaría del Comité Central e integrada por un número de miembros decidido en función de las necesidades, que se integrarían en función de las tareas que deban desempeñar, pudiendo ser miembros o no del Comité Central. Sus miembros se organizan para atender las distintas tareas:

Secretaría de Organización, con su estructura departamental (miembros y no miembros del CC), atiende las necesidades de tipo organizativo de toda la estructura partidaria (también las organizaciones en el extranjero) y realiza el seguimiento del cumplimiento de acuerdos del CC, por ejemplo ante una campaña concreta o a la hora de solicitar informes, seguir el desarrollo de las conferencias territoriales, atender problemas orgánicos, planificar la extensión a zonas en blanco, etc.

Secretaría de Finanzas, con su estructura departamental, sigue el cumplimiento de acuerdos en la materia, sigue a las organizaciones territoriales, procura vías de financiación extraordinaria y aborda las cuestiones legales relacionadas.

Secretaría del Comité Central, en este caso sin departamento, atiende las cuestiones políticas relacionadas con todo lo anterior y, para ello moviliza a los cuadros del Partido y a los miembros del CC necesarios. *Por ejemplo, ante un problema de tipo organizativo, es el departamento de organización quien desplaza a alguien, pero ante una campaña política general, la organización de un acto central, etc., en la que deban intervenir en actos públicos dirigentes del CC, es la Secretaría del CC quien apoyándose en el Área Interna organiza ese trabajo.* Prepara los CC y se responsabiliza del M-L.

En el **Área Interna** se integran además otras funciones:

-**Seguridad**, con un/a responsable y una Comisión.

-**Aspectos legales**, con un/a responsable y una Comisión Legal (lo que venimos llamando Equipo Jurídico y que en realidad no existe). Debería encargarse de la defensa de la militancia y de las cuestiones legales del Partido en general, registro, patrimonio, ley de financiación, cuestiones electorales, etc.

-**Aspectos administrativos**. En función del desarrollo del Partido será necesario un/a responsable del trabajo administrativo: gestión de censos, correspondencia, archivo, gestión de viajes y alojamientos, etc.

Desde estas bases se crea el aparato del Partido, con la implicación directa de las Secretarías de Organización, del CC y de Finanzas. No podemos tener la foto fija de un Aparato central de oficina en Madrid con camaradas que trabajan en su mesa y su ordenador. Eso puede ser una parte del aparato central, pero no es esa necesariamente la concepción de aparato central a la que debemos aspirar. El Aparato central del Partido debe ser un Aparato compuesto por camaradas con disposición de tiempo y dedicación, que desarrollen un intenso trabajo político y organizativo con enorme agilidad en todo el territorio del Estado. Inicialmente a estos miembros del Aparato se le abonarán los gastos de desplazamiento necesarios en sus actividades, sin otra retribución.

Ese aparato requerirá la puesta en marcha de fuentes de financiación que aporten los medios económicos necesarios para nutrirlo. Por ello el nuevo CC pondrá en marcha las iniciativas necesarias para obtener esos recursos económicos con carácter de urgencia.

El proceso de construcción de ese aparato del Partido será gradual, empezando por elegir los cuadros que trabajarán en el mismo, aunque inicialmente lo hagan a tiempo parcial y desde su lugar de residencia. A ese proceso gradual se le dará una atención especial para que su desarrollo temporal sea lo más breve posible. El objetivo último es el de disponer de un equipo de cuadros trabajando en la sede central del Partido, con dedicación plena y retribución por su trabajo.

Los miembros que se incorporen al aparato serán elegidos por el CC a propuesta del Secretariado Político, quien presentará un informe detallado por escrito, sobre las características del cuadro, que avale la propuesta. En el momento de la elección se podrá establecer un límite de tiempo para su pertenencia al aparato, cesando automáticamente una vez vencido el mismo. Su posible cese, por cualquier razón, antes de la finalización del plazo fijado, seguirá igual procedimiento.

Una característica que se evaluará de manera significativa será la disponibilidad y facilidad para desplazarse a las organizaciones territoriales.

Para el funcionamiento del aparato central se recurrirá a todos los recursos de tecnologías de la comunicación que faciliten la agilidad y la rápida relación con el conjunto de organizaciones y cuadros del Partido.

La relación del Aparato central con el Secretariado Político se realizará a través de la Secretaría de Organización.

Los miembros del aparato rendirán un informe periódicamente, según se les solicite. Estos informes serán conocidos por el CC.

Secretaría de Movimiento Obrero y Sindical. Se integra de un/a Secretario de MOS y de dos responsabilidades concretas:

-**Responsable de los CUO.** Se encarga de coordinar e impulsar la actividad de los y las comunistas en los CUO, y de seguir el desarrollo del proyecto.

-**Responsable de trabajo sindical.** Se encarga de dirigir e impulsar la actividad sindical de las y los miembros del Partido y de la relación con el movimiento sindical.

En la Secretaría se integran otros miembros del CC y cuadros obreros que no necesariamente son miembros del CC, conformando su estructura departamental.

Secretaría Internacional. Con un/a Secretario/a Internacional y dos responsabilidades concretas:

Responsable de Relaciones Internacionales. Con la responsabilidad de gestionar, consolidar y ampliar el trabajo en el MCI, tanto a nivel bilateral como multilateral.

Responsable de Solidaridad Internacional. Con la responsabilidad de abrir, gestionar y desarrollar el trabajo internacional que no tiene que ver con el MCI: solidaridad con los pueblos, con organizaciones no comunistas, etc.

Secretaría de Antiimperialismo y Movimiento por la Paz. Se conforma con un/a y con las siguientes responsabilidades:

Responsable del movimiento por la paz. Con la responsabilidad del frente de lucha por la paz y contra la guerra imperialista, bases, OTAN, etc. y de la entidad que creemos al efecto.

Responsable de antiimperialismo. Con la responsabilidad de organizar, en el marco estatal, las diferentes acciones, movilizaciones y luchas contra las expresiones del imperialismo, de tipo no militar. Está muy vinculado a parte del trabajo de la Secretaría Internacional, pero ésta no organiza la movilización dentro del país.

Secretaría de Trabajo Ideológico. Se conforma con un Secretario/a Trabajo Ideológico y se integra con las siguientes responsabilidades:

Dirección del Sistema de Escuelas. Es el/la directora/a de la Escuela de Cuadros. En sistema de Escuelas se dirige a su vez con los Directores de las Escuelas Territoriales que, nombrados por el CC se integran en la Secretaría Ideológica.

Dirección de Propuesta Comunista. Se encarga de dirigir la Revista Política y de los trabajos con la Revista Comunista Internacional. La Secretaría Ideológica en su conjunto es el Consejo de Redacción.

Dirección de la Editorial.

Memoria histórica y luchas obreras. Asume la tarea de reivindicación de las luchas revolucionarias de la clase obrera española, y de una

forma especial durante la guerra nacional-revolucionaria en defensa de la II República⁵. También el trabajo sobre la historia del Partido.

En la Secretaría se integran otros miembros del CC y cuadros que no necesariamente son miembros del CC, conformando su estructura departamental.

Secretaría Feminista. Se conforma con una Secretaria de este frente de masas y se integra la responsabilidad siguiente.

Responsable del Boletín Feminista.

En la Secretaría se integran otros miembros del CC y cuadros que no necesariamente son miembros del CC, conformando su estructura departamental.

Secretaría de Agitación y Propaganda. Se integra de un/a Secretario de Agitación y Propaganda y cuenta con las siguientes responsabilidades:

Dirección de Unidad y Lucha. El Consejo de Redacción es elegido por el CC.

Dirección de Unidad y Lucha Digital.

Dirección de página web.

Dirección de redes sociales.

En la Secretaría se integran otros miembros del CC y cuadros que no necesariamente son miembros del CC, conformando su estructura departamental.

Esta Secretaría organizará un equipo de diseño de materiales, con camaradas que no necesariamente serán miembros de la Secretaría. El trabajo de diseño se debe desvincular de las tareas de la dirección política en esta Secretaría.

5 Como consecuencia de la actual formulación de la política del Partido deja de existir la Secretaría de República. Las actividades que se relación con esta cuestión se atenderán desde una Secretaría de Memoria Histórica de las luchas obreras. Desde la misma se atenderán todas las actividades que estén relacionadas con las cuestiones de Memoria Histórica de la II República (memoria, justicia y reparación), así como la reivindicación de las luchas obreras y revolucionarias en la historia de España, y de la historia heroica del movimiento comunista en nuestro país. Se incluye también todo el trabajo necesario para escribir la historia del Partido, la producción de archivos, y otros materiales e iniciativas.

Las Secretarías de MOS, Feminista y Antiimperialismo y Movimiento por la Paz trabajarán, bajo coordinación de la Secretaría General, el trabajo del Partido para el desarrollo del FOPS.

Las tareas del Frente Cultural no han sido desarrolladas hasta hoy por el PCPE con una mínima dedicación. Se considera una tarea -de importancia destacable- a colocar en la agenda del próximo CC para, cuando se disponga de la capacidad suficiente para ello, estructurar una Secretaría que realice un trabajo sistemático en esta cuestión. Para ello será necesario trabajar en la formulación de una primera base teórica sobre nuestra concepción cultural, nuestro modelo de creación y de actividades culturales, desde nuestra óptica revolucionaria; profundizando en una concepción de vanguardia absolutamente independiente del control absoluto que hoy las clases dominantes tienen de esta cuestión, tanto en el conjunto de actividades culturales que se realizan como en la subjetividad de las amplias masas obreras y populares. El desarrollo de una línea revolucionaria en el campo de la cultura es un factor que incide de forma destacada en la formación de la conciencia revolucionaria, y por ello el PCPE necesita tener una propuesta concreta en esta materia. La Fundación Obrera de Investigación y Cultura (FOIC), será el núcleo inicial promotor del desarrollo de este Frente Cultural, pudiendo tomar la forma de Secretaría en el momento que se considere.

Todas las Secretarías realizarán un trabajo sistemático con las responsabilidades equivalentes de los Comités Intermedios, manteniendo una comunicación bidireccional metódica y con la máxima agilidad, así como celebrando reuniones presenciales periódicas y en los momentos de luchas importantes del Partido en su materia.

En la medida que se desarrollen mayores capacidades de intervención del Partido en la lucha de masas puede ser necesario que la Dirección del Partido configure otras Secretarías para atender y dirigir las actividades de la militancia en otros sectores. Corresponderá al CC la decisión sobre esta cuestión.

Un Partido con unas capacidades organizativas superiores

Constituye un reto superior para todo Partido Comunista la mejora constante de sus capacidades organizativas. El CC del PCPE tendrá que dirigir, con la iniciativa política necesaria, esta mejora de las capacidades organizativas, con un plan de trabajo concreto, para lo que aprobará un Plan de Trabajo presentado a iniciativa de la Secretaría de Organización.

Esta Secretaría trabajará de forma permanente con quienes sean responsables de Organización de los territorios (provincias, comunidad autónoma, etc., según se desarrolle el Partido)

El Comité Central del PCPE tendrá la responsabilidad de llevar al día el censo de militantes, actualizándolo periódicamente. Este censo incluirá un modelo de ficha que contendrá la mayor información política posible sobre cada miembro del Partido. El CC decidirá la forma en que se gestiona la base de datos de este censo. El modelo de ficha será aprobado por el CC. Esta tarea se desarrollará cuidando especialmente las necesarias medidas de seguridad.

Corresponde a la Secretaría de Organización del CC la propuesta de sustitución de Responsables territoriales de Organización, y también de otras responsabilidades de los Comités Intermedios, en los casos de irresponsabilidad y/o incapacidad en el cumplimiento de las tareas propias, cuando se haya dado previamente un plazo para que el Comité territorial correspondiente resuelva la situación por sí mismo, y no haya dado cumplimiento al mismo. Esta decisión, finalmente, será comunicada formalmente al Comité Territorial correspondiente, y se le dará curso.

Se convocarán de forma periódica, según las necesidades políticas y organizativas, plenarios estatales de Responsables de Organización para avanzar en los planes de trabajo centrales en esta materia.

La Secretaría de Organización trabajará de forma prioritaria en la tarea de conseguir que el PCPE se dote, en el menor tiempo posible, de un primer aparato central, que sea el inicio del aparato central profesionalizado del Comité Central que necesitamos con urgencia.

Un Partido con unas finanzas suficientes para sus objetivos políticos.

Las finanzas tienen un sentido político determinante para el desarrollo del proyecto del Partido. Este sentido político viene de que la militancia del Partido, consciente de la necesidad de disponer de recursos económicos suficientes para darle la mayor eficacia a la acción revolucionaria, se compromete y desarrolla todo tipo de iniciativas para dotar al Partido de esas finanzas. En general, se puede afirmar que las organizaciones que carecen de unas finanzas suficientes, esencialmente, lo que tienen es un problema político y, por otro lado, aquellas organizaciones que tienen una buena política de finanzas se corresponden con militantes que tienen un profundo y consolidado compromiso revolucionario.

El primer paso de las finanzas, que es el pago de la cotización regular por parte de toda la militancia, ha de ser una norma que ningún miembro del Partido deje de cumplir. Las cuotas personales, además de las cuantías fijadas por los Estatutos, deben responder a un esfuerzo personal que sea expresión del compromiso revolucionario de cada militante. Se considerará, en todos los casos necesarios, las situaciones de militantes en situación económica excepcional, donde el Comité superior deberá estudiar cada caso individualmente y darle un tratamiento adecuado.

La aprobación de un presupuesto anual, y de su liquidación, serán asumidas regularmente por el CC. En ese presupuesto se contemplarán todas las campañas previstas para el año, con el fin de planificar el pago regular de cuotas y, en la medida de lo posible, evitar que las campañas sean pagadas vía derrama.

Se comenzará un trabajo sistematizado para establecer unas finanzas a partir de actividades productivas, siendo tarea del CC establecer en qué ámbitos y con qué medios

Se propone la creación del 'Día del Partido', que consiste en contribuir a las finanzas de la organización con un día de salario íntegro al año. Esta iniciativa, se llevará a cabo de manera centralizada.

En el plazo posible se unificarán todas las finanzas del Partido en un solo sistema de finanzas centralizado, tanto en la esfera de la recaudación de las cuotas como en la asignación territorial, dotándonos de un departamento dentro del área de finanzas que explore la posibilidad de

la domiciliación bancaria de las mismas como base para centralizar los pagos, tener control centralizado de las finanzas del Partido y después en función de la militancia en los territorios, distribuir recursos a las organizaciones intermedias.

El CC abordará también las finanzas diferenciadas de la FOIC, con la finalidad de activar, en función de las posibilidades existentes, el funcionamiento de la misma e integrarla en el plan de actividades del Partido.

Por otro lado es necesario que las iniciativas financieras que se desarrollen no se centren única y exclusivamente, aunque sí de forma prioritaria, en la financiación del aparato del Partido. Es necesario desarrollar unas finanzas capaces de dar respuesta las necesidades agitativas del Partido, capaces de financiar la apertura de nuevos locales, de cubrir los costes de servidores y dominios digitales eficientes, etc.

La primera reunión del CC después del Congreso establecerá un plazo determinado para abordar el tema de las finanzas, de forma que se refuerce, aún más si cabe, el objetivo de financiar el aparato central del Partido. A esta tarea se destinarán todos los medios humanos y materiales necesarios

Un Partido que dirige a la clase obrera, y que interviene en todos los frentes de la lucha política de masas

Las tareas de dirección de los frentes de masas serán articuladas por el CC con un programa de trabajo que priorice en el tiempo los distintos frentes con un orden de prelación ajustado a las capacidades de las organizaciones del Partido y a las necesidades de la lucha de clases. El CC elaborará un Plan de Trabajo para desarrollar la intervención del Partido e irá dando forma a su estructura interna según el mismo desarrollo de nuestra capacidad de intervención.

La lucha de masas y la dirección política de la clase obrera son elementos centrales, no solo de la actividad de un Partido Comunista, sino de su propia identidad como proyecto revolucionario.

En función de la composición de cada célula, de las influencias de su composición militante, de las condiciones del entorno, de la experiencia, se han de realizar planes de trabajo que puedan activar, bajo influencia

del Partido, a diversos sectores sociales enfrentados a las privatizaciones, defensores de los derechos de la mujer, defensores del medio ambiente, del derecho a la vivienda, al deporte, colectivos de solidaridad, etc.

Todas las organizaciones del Partido han de tener un plan concreto, definido y con plazo temporal, de su trabajo en la línea de masas.

Es necesario en primer lugar analizar y elegir los principales centros de trabajo en el territorio. Evaluar cuales juegan un papel más determinante en el desarrollo de la lucha de clases en la realidad concreta, y hacer planes para ganar influencia en ellos, situar objetivos para crear células de empresa allí donde se trabaje, y difundir la prensa del Partido, y apoyar sus movilizaciones y reivindicaciones.

El objetivo central de unidad de la clase se concretará en planes de trabajo para la implantación y desarrollo de los CUO. Las células, y Comités Intermedios, decidirán la afiliación sindical de cada uno de sus componentes, de tal manera que cualquier miembro del Partido en situación de trabajo asalariado, jubilado o parado, se incorpore a un sindicato; a aquél que resulte más idóneo en cada caso.

Un objetivo central es la creación de células de centro de trabajo.

Es necesario entender que cualquier centro de trabajo es un lugar de lucha sustentado en la contradicción capital-trabajo, y que la tarea de cualquier militante es la de activar las contradicciones concretas en el mismo para convertirlas en luchas avanzadas y en aumento de la conciencia de la clase obrera. Para esta tarea siempre hay que priorizar los centros de trabajo de mayor dimensión, y aquellos que tienen mayor incidencia en los casos de movilizaciones generales: transporte, energía, producción fabril, enseñanza, sanidad, etc. Toda célula y todo Comité Intermedio tendrán planes de trabajo concreto con estos objetivos.

Esta tarea es de una importancia superior, debiendo estar regida por la conciencia de que si bien la contradicción capital-trabajo es la fundamental, su manifestación en la empresa y, por tanto su percepción es a través del conflicto empresa-trabajadores, por lo que el centro de la cuestión, que es la producción de capital, la extracción de plusvalía y la explotación, permanecen ocultos a la conciencia de los trabajadores y tra-

bajadoras. Esta cuestión solo se resuelve con la intervención del Partido, que ha de plantear que nada esencial se resuelve en el centro de trabajo, sino que la solución está en el terreno de lo político, en el poder de clase del Estado. Por ello nuestra intervención y actividad en los centros de trabajo ha de encontrar el método y la táctica para conseguir que la atención, conciencia y reivindicaciones de la clase se dirijan hacia la repulsa de cualquier manifestación de explotación y opresión de todo el régimen social y político. Hemos de conseguir aminorar el elemento espontáneo muy dependiente de la ideología dominante e introducir más y más conciencia comunista. Nuestra actividad y actitud no han de verse reducidas, restringidas, a la exclusiva intervención sindical o, a veces, incluso laboral. Han de ser actitud y actividad comunistas, no sólo sindicalista.

Las células han de desarrollar estrategias para la conformación de Comités Populares de carácter territorial. Ello requiere de un detallado conocimiento de la realidad próxima, de sus niveles organizativos, de sus liderazgos naturales, etc., para intervenir a partir de esa realidad y ganar influencia y capacidad de dirección política.

Cada militante del Partido debe estar en un frente de masas. Es necesario caminar hacia una situación donde cada vez sea una expresión más reducida aquel tipo de militante que va de reunión en reunión y que no realiza trabajo de masas junto a la clase obrera y otros sectores populares.

El trabajo de la Comisión Feminista se guiará por las elaboraciones realizadas hasta ahora por el Partido. La II Conferencia, sobre la lucha de las mujeres por su emancipación, establecerá un nivel de desarrollo superior en la definición de la línea política para la dirección e intervención en este frente de masas.

Las células y los Comités Intermedios realizarán un seguimiento de este proceso y tomarán decisiones para avanzar en este objetivo, realizando cambios en la composición de las células si ello fuera necesario.

Las células y los Comités Intermedios tendrán entre sus primeros objetivos la movilización social más amplia y combativa de su ámbito territorial, manteniendo un pulso constante con las políticas que promueven las organizaciones burguesas y/o oportunistas.

El Partido elabora planes para el desarrollo de la lucha de masas extendidos a una gran diversidad de formas y sectores sociales, asumiendo que el proceso de acumulación de fuerzas que lleva a la crisis revolucionaria -que permite disputar la hegemonía a las actuales clases dominantes-, es producto de una intervención política amplia, donde la clase obrera es la fuerza de choque determinante, en un diverso y complejo proceso de construcción del nuevo bloque histórico de poder, que articulará sus alianzas en un frente obrero y popular por el socialismo que, en condiciones revolucionarias, se encuentre en condiciones de tomar el poder, implantar la dictadura del proletariado y edificar la sociedad socialista -comunista. Ello se corresponde con el proyecto revolucionario que tiene por objetivo cambiar la totalidad de las relaciones sociales, y con nuestra concepción de las alianzas y del papel de las masas en la toma revolucionaria del poder. El Partido Comunista busca construir una nueva cosmovisión, un nuevo paradigma, que hay que ir impulsando en una gran cantidad de luchas y movimientos sociales, donde la concepción revolucionaria vaya avanzando las nuevas formas que adoptará la futura sociedad.

El IX Congreso definió nuestra política de alianzas como las alianzas de la clase obrera con otros sectores populares, abandonando las anteriores posiciones del Frente de Izquierdas. En este X Congreso necesitamos avanzar más en la definición de esta concepción de las alianzas en la estrategia de la revolución socialista.

Esta concepción de las alianzas la denominamos Frente Obrero y Popular por el Socialismo (FOPS).

El sujeto central del FOPS es la clase obrera, que ha de garantizar su hegemonía en el mismo para mantener la línea revolucionaria. Hegemonía que será reconocida por las masas en la medida que las organizaciones obreras impulsen las propuestas más ajustadas a sus necesidades en la perspectiva del poder obrero y del socialismo.

La forma organizativa básica del Frente obrero y popular por el socialismo son los Comités Populares (CP). Organizaciones territoriales de masas, que conducen su actividad bajo la guía del programa del FOPS, aplicado a su realidad territorial concreta más inmediata.

Un partido que lucha desde posiciones ideológicas monolíticas

El PCPE, que tuvo su nacimiento fundamentado en la defensa del marxismo-leninismo, tiene que desarrollar un trabajo continuado de fortalecimiento teórico de todo su activo militante, en las coordenadas de la lucha ideológica frente a las clases dominantes, ideología que penetra en las filas de la clase obrera desde su privilegiada posición de ideología dominante del sistema. Cuando hablamos de una posición monolítica de ninguna manera se hace con un sentido que se pueda interpretar como restrictivo del necesario y constante debate en el campo de las ideas, sino en el sentido de la más firme defensa de nuestro método de análisis e interpretación de la realidad (el materialismo dialéctico) y de nuestras posiciones proletarias revolucionarias, donde la actitud de toda la militancia y de todas las organizaciones y órganos del Partido ha de ser la más firme defensa de las mismas. A tal fin, y respondiendo a la necesidad de incrementar la capacidad analítica del activo militante en el terreno de la lucha ideológica, el CC del Partido procurará desarrollar, mediante el Sistema de Escuelas de Formación, el estudio crítico de las distintas corrientes y aportaciones que el marxismo ha tenido durante el S.XX y el actual S.XXI. Con ello se persigue un doble objetivo: por un lado, el estudio de los aciertos y errores de las diversas corrientes que se declaran marxistas y, por otro, una defensa cada vez más certera y fundamentada del marxismo-leninismo.

La formación ideológica es una tarea permanente de todo el Partido, y de cada militante. Esa formación se realiza de una manera planificada, como una de las actividades de las células del Partido.

El CC del Partido aprueba anualmente los planes y calendarios de los cursos de formación impartidos en el Sistema de Escuelas de Formación, compuesto por la Escuela de Cuadros y las Escuelas Territoriales, dirigido por la Secretaría del Trabajo Ideológico del Comité Central. Estas tareas se coordinarán con las que realicen los CJC, para dar coherencia y unidad a las mismas, bajo la dirección del Partido.

Las organizaciones territoriales del Partido podrán celebrar sus Escuelas de Formación, siempre aprobadas previamente por la Secretaría del Trabajo Ideológico.

En la actividad de cada célula del Partido se realizará una tarea continuada de formación. En este caso los contenidos de dicha formación se ajustarán a las condiciones particulares de quienes componen la célula, a la realidad concreta de su nivel de formación, con supervisión del Comité superior inmediato.

En esta nueva fase será necesario avanzar en la sistematización del seguimiento de la formación de cada militante, con evaluaciones reales de sus avances y necesidades de formación, manteniendo un fichero actualizado.

El activo de CdP tendrá un plan personalizado de formación, que será supervisado por la Secretaría de Trabajo Ideológico, y ajustado a las necesidades de cada cuadro.

El trabajo de Agitación y Propaganda.

Las tecnologías de la comunicación

El trabajo de agitación y propaganda (Agipro) es una parte fundamental de la actividad en la lucha política e ideológica del Partido, y de su relación con la clase obrera. Existen una diversidad de técnicas y medios para la realización de la Agipro, y el Partido debe hacer uso de todas ellas, priorizando aquellas de más fácil acceso y de mayor eficacia. El partido debe asegurar siempre que el estilo e imagen de nuestro discurso, nuestra propaganda y nuestra agitación, sean acordes con el medio utilizado y con el desarrollo de la conciencia del colectivo a quien se dirige.

Consideramos la Agipro como el conjunto de actividades y medios de que el Partido se vale para difundir su propuesta política, y para llamar a la organización de la clase obrera en la lucha política práctica. Así un periódico, un cartel, un vídeo, un mítin, una pintada, la megafonía, una asamblea improvisada a puerta de fábrica, etc., son actividades de Agipro. Siendo la agitación y la propaganda dos planos diferentes de estas actividades, que tienen características específicas.

La agitación es una actividad lanzada de forma colectiva a sectores amplios del pueblo y de la clase, trabaja con ideas centrales, cortas y precisas, tiene un componente subjetivo fuerte, e incluso emocional. Para ello es necesario conocer muy bien al colectivo amplio al que se dirige,

sus intereses, su ánimo, sus dificultades y sus problemas. La propaganda se desarrolla más en un plano explicativo, desarrolla más las ideas, incluso tiene una interlocución con el sujeto a quién se dirige. Cuando se logra esta interlocución es cuando la propaganda llega a su mayor nivel de eficacia, puesto que el sujeto pasa a convertirse en sujeto activo protagonista de la explicación de las propuestas y análisis del Partido.

Las Tecnologías de la Información y Comunicación, en su utilización vinculada a la actividad partidaria, se pondrán al servicio exclusivo de la estrategia y táctica políticas del Partido y no al revés. E igualmente subordinadas a la rigurosa aplicación del Centralismo Democrático. Especial atención debe prestarse a evitar que la inmediatez comunicativa facilitada por las actuales tecnologías de mensajería instantánea tipo “Whatsapp” o “Telegram” contribuya al empobrecimiento, e incluso frivolidad, de la información de carácter político transmitida entre militantes a los distintos niveles organizativos del Partido. La mensajería instantánea sólo se utilizará para la transmisión de informaciones puntuales pero nunca para el debate político.

Los Comités del Partido deciden los medios a utilizar por la organización en su ámbito territorial. Cualquier medio de comunicación territorial estará bajo la dirección política del correspondiente Comité, y tendrá a su frente a un/a militante del Partido elegido por dicho Comité.

El uso de cualquier medio digital por parte de un Comité limitará su actividad a las competencias del mismo. Por tanto no podrá abordar cuestiones que son responsabilidad y competencia de órganos superiores. Teniendo en cuenta que cualquier medio digital tiene una difusión ilimitada, en ningún caso su utilización puede abordar cuestiones que no sean de su exclusiva competencia, y su uso se debe limitar a las actividades de su territorio concreto, y/o a difundir la línea política del Partido definida por los órganos superiores.

Ningún miembro del Partido, de forma individual, puede hablar en representación del Partido, salvo quien ostente la Secretaría General en el cumplimiento de sus tareas. En los demás casos, el Partido oficialmente se posiciona en un tema exclusivamente a través de las resoluciones emanadas de sus órganos; por tanto cualquier otra opinión que se exprese en

redes sociales o plataformas digitales por miembros del Partido serán únicamente opiniones personales, que nunca se emitirán en su condición de miembros del Partido, o de forma que puedan comprometer al Partido. Los miembros del Partido que, en estos medios, traten temas en base a opiniones personales, especialmente sobre las que el partido no tiene una posición decidida, no lo harán nunca en su condición miembros del Partido. En el caso de militantes de amplia significación partidaria no se realizarán posicionamientos personales en estos medios, pues inevitablemente siempre vincularían al Partido. La actuación de cualquier militante que, por su actitud personal negligente, perjudique a la imagen del partido responderá ante su organización en aplicación de los Estatutos del Partido.

Las comunicaciones digitales personales se usarán para difundir propuestas del Partido entre amistades y personas cercanas, sin añadidos de ningún tipo, y sin entrar en debates sobre las mismas en su condición de militante del Partido. No obstante, en redes sociales no se desarrolla política de la organización. Mediante mensajes públicos, o privados, en las redes sociales no se participa en debates de ningún tipo.

Es un deber de cada militante que se mueva en las redes el dar una batalla agitativa y propagandística contra la ideología burguesa, actuando siempre bajo las premisas aquí expuestas. Es un hecho que las redes sociales son una fuente de creación de ideología, y que la clase dominante no escatimará medios para que sea su ideología la que prevalezca (desde la publicidad hasta la creación de perfiles artificiales para difundir determinadas posturas mediante software avanzados). Y, aunque sabemos que la batalla definitiva contra esa dominación no dependerá de Facebook o Twitter, sí debemos esforzarnos por utilizar todos los medios a nuestro alcance por combatirla.

Si por estos medios salen contactos para el Partido deberán pasarse a la responsabilidad de Organización territorial correspondiente

Cualquier militante tiene la obligación de configurar sus perfiles conforme a los mayores criterios de privacidad y seguridad. Se evitará la publicación de imágenes que faciliten información de riesgo.

La lucha política electoral del Partido Comunista.

El trabajo electoral del Partido Comunista, en las condiciones de dictadura del capital bajo la forma de monarquía parlamentaria, es un frente de batalla de significativa importancia política. Si bien la línea política del Partido no se sustenta en que sean los procesos electorales los que determinen el desenlace de la crisis revolucionaria y la toma del poder, también es cierto que el avance electoral de una organización revolucionaria en un determinado momento puede jugar un papel decisivo en el cambio de la correlación de fuerzas y en el avance de la clase obrera a posiciones superiores en el contexto de la lucha de clases. El partido debe realizar un análisis concreto ante cada convocatoria electoral, de cuál es la situación coyuntural, cuál es la mejor forma de intervención en cada ocasión, y cuáles son los objetivos concretos de dicha intervención.

Las clases dominantes se legitiman periódicamente mediante la convocatoria de Elecciones, en distintos ámbitos, que les permiten presentar su dominación absoluta como resultado del ejercicio de la libre voluntad de la mayoría popular. El Partido Comunista siempre luchará en condiciones adversas en las elecciones convocadas en el marco de dominación capitalista. El resultado de éstas puede constituir un termómetro, que inevitablemente tiene una determinada distorsión por las condiciones concretas de la situación política, del grado de penetración de las ideas revolucionarias en el seno de la clase obrera y los sectores populares. Pero el reconocimiento y simpatía de que goce el Partido Comunista en un determinado momento tiene su mejor expresión en el crecimiento del Partido y sus organizaciones, en el crecimiento de su influencia en los frentes de masas, y de los éxitos concretos en sus luchas.

El Partido Comunista concurre a las elecciones con una triple finalidad: obtener los mayores votos posibles, obtener representación institucional y organizar en las filas del Partido a los elementos más conscientes del proletariado. La conjugación de estos tres elementos conectará nuestra participación electoral a nuestro objetivo de acelerar los cambios sociales hacia la crisis revolucionaria y la toma del poder.

Las campañas electorales del Partido Comunista han de tener un estilo propio, que nunca busca actuar según las tácticas electoralistas de

los partidos burgueses. Son campañas electorales que se desarrollan como una continuidad del trabajo político diario del Partido, priorizando a los colectivos obreros y populares con quienes se desarrollan las luchas, explicando las propuestas políticas sin demagogia ni simplismo. Son campañas que también ayudan a avanzar en la organización de la clase obrera y los sectores populares, y que pertrechan a los mismos para hacer una correcta interpretación de los posteriores resultados electorales.

El programa electoral del Partido lo aprueba, en todos los casos, el Comité Central, con la antelación necesaria. Es un programa que se ajusta al momento concreto del desarrollo de la lucha de clases de la correlación de fuerzas. Contiene las propuestas estratégicas del Partido, junto a propuestas tácticas más inmediatas y concretas para la organización de la lucha política en el aquí y ahora. Esas propuestas del Partido deben estar bien desarrolladas y ser de fácil comprensión. Además, la propaganda electoral del Partido debe tener un alto contenido comunicativo. Se debe explicar claramente a las masas que deben organizarse y luchar, para evitar cualquier confusión electoralista.

El Comité Central aprueba las candidaturas a presentar en toda convocatoria electoral.

El PCPE trabajará en la próxima etapa para concretar la formulación de un Programa de transformaciones sociales generales y concretas, que tenga una amplia vigencia temporal. Este documento será de utilidad para avanzar en la explicación del modelo de sociedad que propone el Partido, pero también dotará a nuestra organización de líneas de actuación prácticas, sirviendo de guía para la táctica a adoptar ante cada problemática concreta. El X Congreso considera que esta tarea debe ser abordada por el nuevo Comité Central dentro de su plan de trabajo.

En el caso de las Elecciones Locales cada Comité Intermedio deberá valorar, en coordinación con el CC, en que municipios de su ámbito regional concurre a las elecciones, priorizando aquellos donde el Partido goza de mayor reconocimiento e influencia entre las masas, con el objetivo de centrar los recursos y el esfuerzo en ellos.

Los miembros de las candidaturas han de ser quienes tienen una capacidad y un compromiso políticos más elevados. Priorizando a quienes

ejercen un papel más destacado en la dirección de la lucha de masas. Junto a miembros del Partido puede incorporarse a otras personas destacadas en la lucha obrera y popular, que participan junto al Partido en las mismas. En todos los casos hay que realizar una valoración de la actuación futura de quienes formen parte de una lista del Partido, para reducir al mínimo el riesgo de que sean personas que en el futuro puedan aparecer defendiendo otras posiciones ajenas al Partido. Es una cuestión no sencilla de evaluar, pero fundamental para el prestigio del Partido.

El Partido Comunista concurre a las distintas convocatorias electorales con la finalidad de obtener el máximo de votos, porque ello significa un mayor avance de la política del Partido. Por tanto, en la campaña electoral, se ha de trabajar para concretar el voto recurriendo a la entrega de papeletas y al compromiso concreto en los ámbitos de influencia del Partido.

Los Comités o células de ámbito municipal, en los cuáles se puedan alcanzar candidaturas de unidad con quienes participan en las estructuras de masas vinculadas al FOPS podrán impulsar estas listas unitarias, que serán sometidas a la previa aprobación del CC del Partido. Estas listas podrán llevar el nombre del Partido o, de forma táctica, otro diferente. Se recurrirá a estas listas siempre que se considere que facilitan la consecución de la triple finalidad electoral del PCPE: tener más votos, tener más representación comunista y clasista en las instituciones y organizar más a los más válidos en el Partido. Los programas municipales de dichas candidaturas deberán ser debatidos con todos los compañeros/as de lucha que participen en su organización, llevando los militantes del Partido siempre una opinión propia aprobada en sus células o Comités. Estas candidaturas de unidad con la clase trabajadora de los frentes y estructuras de masas no deben confundirse, ni estar supeditadas, a otros partidos políticos.

Las finanzas de las campañas electorales se han de nutrir de campañas específicas, de tal manera que, si es posible, se autofinancien. Se evitará recurrir al uso de las finanzas ordinarias para este fin, y se trabajará en el objetivo de integrar estos recursos económicos en las finanzas centrales del Partido.

Los cargos electos del Partido actuarán, siempre en su célula, bajo la dirección del Comité correspondiente, siguiendo sus orientaciones y rindiendo cuenta periódicamente de su actividad institucional. Los ingresos obtenidos por el ejercicio como cargo institucional serán entregados a las finanzas del Partido, siendo el Comité quien decidirá su uso, destinando una parte a retribuir el tiempo dedicado a la tarea institucional, en los casos que proceda, y a las finanzas del Partido.

7. La relación del Partido y los CJC.

Este X Congreso aprueba una nueva forma de relación entre Partido y Juventud, producto de nuestra experiencia hasta el presente, así como de otras experiencias del MCI.

La Juventud comunista es, después de este X Congreso, la expresión organizativa de la política del Partido específicamente dedicada a la intervención en la realidad juvenil. Aunque su registro jurídico sea formalmente independiente, en términos políticos los CJC son la organización juvenil del PCPE, y forman parte de su proyecto político y organizativo.

Los miembros de los CJC desarrollarán los acuerdos de los Congresos del Partido, y sus actualizaciones concretas por el Comité Central del mismo. El CC del PCPE es la superior dirección política de los CJC, cuyo Consejo Central trabajará con las orientaciones políticas y organizativas que éste le traslade.

Los tres miembros del Secretariado de los CJC formarán parte del Comité Central del Partido desde su elección. La pertenencia de los miembros del Secretariado de los CJC lo es en calidad de tales, de tal forma que al perder tal condición pierden también la de miembros del CC del Partido.

Corresponde a los CJC las competencias políticas que tienen como objetivo el desarrollo del proyecto revolucionario para la juventud comunista en España, en coherencia con la línea política del PCPE.

El criterio de pertenencia a la Juventud viene determinado, en lo fundamental, por la situación de cada joven en relación al mundo del trabajo. Quienes todavía no están en situación de una vida laboral independiente o trabajen en áreas específicamente juveniles militarán en la Juventud, y

quienes ya formen parte de la clase trabajadora y tienen condiciones para una vida independiente se incorporarán como militantes del Partido. Se establece el límite de edad de treinta años para aquellos casos en que la situación personal sea la descrita en primer lugar. No se establece una edad límite, de forma general, para pasar de la Juventud al Partido en el segundo caso.

El Comité Central del Partido podrá tomar la decisión de mantener a un reducido número de miembros de la Juventud como militantes de los CJC, que ya cumplirían condiciones para pasar a ser militantes del Partido, en el caso de que se considere que se les deben asignar tareas principales de Dirección en los CJC.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme por un año (tres números) a PROPUESTA COMUNISTA. Abono el importe mediante giro postal realizado con esta fecha

Precio suscripción anual

Estado Español	15 euros
Resto del mundo	25 euros
Suscripción de ayuda	30 euros

Modalidad de Pago

Giro Postal
Transferencia bancaria
Otros

Nombre

Dirección

Código Postal Población

Provincia Teléfono

* Nota: Enviar este boletín a **Propuesta Comunista c/ Miguel de San Narciso nº6 Bajo (Vallecas), 28.018 Madrid**, en cualquiera de la modalidades de pago elegida.

MODELO DE CARTA PARA TRANSFERENCIA BANCARIA

Sr. Director:

D. como titular de la cuenta corriente número de ese Banco, ruego proceda a realizar la transferencia de la cantidad de euros, a la siguiente cuenta de la LA CAIXA:

2100 7029 40 02 00033373

Dicha transferencia ha de realizarla con esta fecha, y periodicidad anual y hasta nueva orden.

Un saludo

Firmado

*Nota: Esta carta hay que entregarla en el Banco suscriptor y enviar copia de esta carta, sellada por el Banco, a **Propuesta Comunista** con el boletín de suscripción adjunto

EN CASO DE SUSCRIPCIÓN MEDIANTE GIRO POSTAL REMITIR EL IMPORTE DE LA MISMA A LA DIRECCIÓN ABAJO INDICADA

DIRECCION:

PCPE - PROPUESTA COMUNISTA

C/ Miguel de San Narciso nº6 Bajo (Vallecas), 28.018 Madrid

* Remitir a esta dirección cualquier documento (giro, suscripción, orden bancaria) relacionado con la revista